

AMÉRICA LATINA

y su
proyección en



ASIA-PACÍFICO

Jorge Sahd K.

Nicolás Albertoni

Diego Rojas T.

EDITORES

Centro UC
Estudios Internacionales
CEIUC

 **KONRAD
ADENAUER
STIFTUNG**

**América Latina y
su proyección en Asia-Pacífico**

América Latina y su proyección en Asia-Pacífico

Edición de Jorge Sاهد, Nicolás Albertoni y Diego Rojas

Autores: Ariel González Levaggi, Penny Bamber, Karina Fernandez-Stark, Juan Pablo Toro, Fernando Pedrosa, Nicole Jenne, Ezequiel Ramoneda, José Luis Parra.

Centro de Estudios Internacionales UC

Director: Jorge Sاهد

<http://centroestudiosinternacionales.uc.cl/>

Fundación Konrad-Adenauer - Oficina Chile

Representante: Olaf Jacob

<https://www.kas.de/es/web/chile>

Santiago de Chile, diciembre 2022.

ISBN: 978-956-9058-62-2

© Centro de Estudios Internacionales UC

Diseño y diagramación: María Soledad Sairafi

Orjikh editores limitada

orjikh.editores@gmail.com

Impresión: CIPOD.

América Latina y su proyección en Asia-Pacífico

EDICIÓN DE
JORGE SAHD
NICOLÁS ALBERTONI
DIEGO ROJAS

Centro UC
Estudios Internacionales
CEIUC

 **KONRAD
ADENAUER
STIFTUNG**

Índice

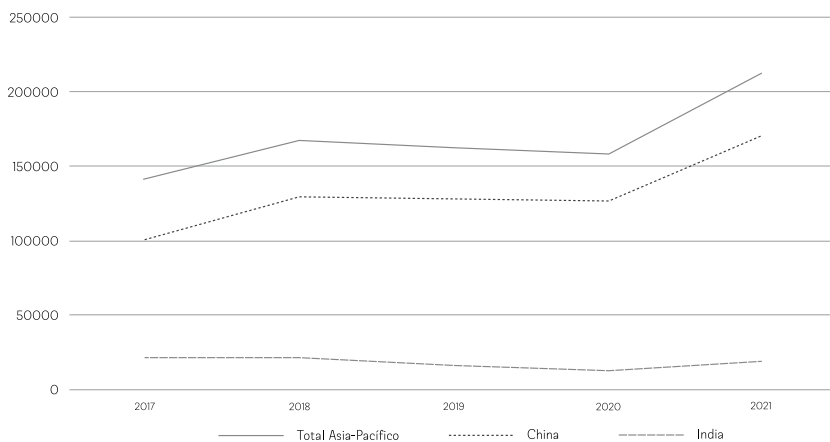
- 9 Prólogo
Jorge Sahd K., Nicolás Albertoni y Diego Rojas T.
- 15 Introducción
Olaf Jacob
- 17 De ideas, mapas y matices.
Una hoja de ruta para pensar Asia desde América Latina
Fernando Pedrosa
- 49 Del Pacífico al Índico:
claves asiáticas de la seguridad internacional
Ariel González Levaggi
- 71 La búsqueda latinoamericana de posicionarse ante el
Indo-Pacífico
Nicole Jenne y Ezequiel Ramoneda
- 105 El Indo-Pacífico y su proyección hacia América Latina:
La vía japonesa
Juan Pablo Toro V.
- 123 Las Cadenas Globales de Valor en el Cono Sur y Asia-Pacífico
Penny Bamber y Karina Fernandez-Stark
- 149 La Alianza del Pacífico integra a Singapur como primer Estado
Asociado
José Luis Parra

Prólogo

El presente libro busca plantear y actualizar ideas en torno a las relaciones de América Latina y Asia-Pacífico, esta última convertida en la zona económica más dinámica a nivel global y cuya relevancia en la región ha aumentado significativamente en las últimas décadas.

No es nuevo que Asia-Pacífico tenga cada vez mayor importancia para la economía, el comercio y las inversiones de América Latina. Como muestra el siguiente gráfico, las exportaciones de la región hacia el Asia-Pacífico han venido en constante crecimiento.

Exportaciones desde América Latina hacia el Asia-Pacífico



Nota: se toman como base para a los países de Asia-Pacific Trade Agreement (China, India, Laos, Bangladesh, Corea, Sri Lanka)

Fuente: ITC Trade Map, 2021.

En efecto, en menos de dos décadas la participación de Asia en el comercio total de bienes de la región se triplicó y en 2018 llegó al 26%, en comparación al 9% el año 2000.

El potencial que representa el Asia-Pacífico a nivel comercial, geopolítico y estratégico ha sido entendido también por otros actores globales. Una muestra de ello es el Tratado Integral y Progresista de Asociación Transpacífico (CPTPP, por su sigla en inglés), conocido comúnmente como TPP11 luego que EE.UU. abandonó el Acuerdo y decidió así renunciar a su rol de impulsor de la integración económica global.

El CPTPP es un acuerdo de última generación que no sólo busca mejorar el acceso a los mercados para diversos productos, sino que establece los más altos estándares en materias laborales, medioambientales y de propiedad intelectual, además de promover las cadenas globales de valor (CGV) entre sus miembros. En el contexto de los mega-acuerdos regionales, el CPTPP es una expresión de la búsqueda de los países de un mercado común en la zona del Asia Pacífico, incluyendo cerca de 500 millones de personas en un conjunto de economías que representan el 13% del PIB mundial.

A estos esfuerzos se suman otras iniciativas, como la proyección de la Alianza del Pacífico al Asia-Pacífico a través de los Estados asociados (Singapur, Nueva Zelanda, Australia y Canadá); la creación de una zona de libre comercio bajo el alero del Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC) y su propuesta del FTAAP; o las distintas negociaciones de tratados de libre comercio bilaterales entre países de la región y el Asia.

No obstante, la agenda birregional entre América Latina y Asia-Pacífico presenta otros múltiples desafíos, que los autores de este libro pretenden abordar desde distintas aproximaciones.

En lo económico, las autoras Penny Bamber y Karina Fernandez-Stark analizan las formas en la cual el Cono Sur se ha insertado en las Cadenas Globales de Valor (CGV) y su relación comercial con Asia-Pacífico. Concretamente, subrayan los países del Cono Sur (Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay) que se han centrado primordialmente en proveer recursos naturales internacionalmente, específicamente a Asia-Pacífico. En este contexto, Bamber y Fernandez-Stark señalan que “actualmente existe una interdependencia y complementariedad entre estas regiones, que se insertan en un gran número de CGV. En general, los países del Cono Sur son proveedores de materias primas y participan en las etapas iniciales de las cadenas, mientras que las economías de Asia-Pacífico se concentran en la manufactura o etapas intermedias de la cadena. Las relaciones comerciales entre ambas

regiones se han ido robusteciendo; incluso, en las próximas décadas se espera una intensificación de esta tendencia.”

En tanto, José Luis Parra analiza la importancia de la incorporación de Singapur como el primer Estado Asociado de la Alianza del Pacífico. Su artículo afirma que “a partir del 2017 se creó la figura de Estado Asociado de AP, ampliando la forma de relacionarse con otros países, más allá de aquella definida para el Estado Observador. Esta nueva figura incrementará las redes de intercambio comercial y cooperación con otras regiones, considerando el foco en Asia-Pacífico”.

La Alianza del Pacífico se ha transformado en el mecanismo de integración económico regional más efectivo de la última década, pero requiere un nuevo impulso para aprovechar todo su potencial. La incorporación de los Estados asociados constituye una oportunidad para incrementar las relaciones económicas del bloque con el Asia-Pacífico.

En lo geopolítico, el libro aborda la noción de Indo-Pacífico como concepto clave en la proyección de América Latina al Asia, en un contexto de competencia estratégica entre las dos principales potencias mundiales: Estados Unidos y China.

Así, los profesores Nicole Jenne y Ezequiel Ramoneda estudian la búsqueda latinoamericana de posicionarse ante el Indo-Pacífico. Más precisamente, los autores formulan tres preguntas: “¿Cómo se han posicionado los países latinoamericanos ante esta concepción geopolíticamente estratégica? ¿El término del Indo-Pacífico, entró en los discursos políticos latinoamericanos, como sucedió en los principales países europeos? ¿Se puede evidenciar un giro en la política que refleja el cambio discursivo del “Asia-Pacífico” al “Indo-Pacífico”? A partir de estas preguntas, Jenne y Ramoneda hacen una revisión exhaustiva de documentos oficiales, reportes de prensa y declaraciones públicas de representantes latinoamericanos. Los autores concluyen que América Latina aún está en búsqueda de una posición propia ante el concepto del Indo-Pacífico y que muy probablemente tardará en adoptar una postura clara.

En la misma línea, Juan Pablo Toro analiza el Indo-Pacífico y su proyección hacia América Latina desde la perspectiva japonesa. El autor analiza cómo tras su retorno al poder entre 2012 y 2020, el primer ministro Shinzo Abe desarrolló la visión sobre el “Indo-Pacífico Libre y Abierto”, que es una “estrategia para garantizar la estabilidad de un sistema marítimo interconectado (en comercio, diplomacia e infraestructura), sobre la base de una posición militar reforzada y del fomen-

to de normatividad internacional, que se plasma en iniciativas como el “Quad”, el TPP y el RCEP”.

Asimismo, Toro señala que “la trascendencia del enfoque de Abe es tal, que luego otros países no sólo adoptaron el concepto de “Indo-Pacífico”, en reemplazo de la noción de Asia-Pacífico, sino que elaboraron sus propias estrategias. A nivel comparado, no sólo es la más amplia en cuanto a cobertura geográfica, al punto de incluir la costa americana oriental, sino que puede representar una oportunidad y alternativa para los países de la región, que a su vez han desarrollado una gran dependencia comercial hacia China, que ya empieza a tener algunas manifestaciones políticas.”

Desde la perspectiva de seguridad internacional, el autor Ariel González desmenuza las claves asiáticas en un contexto de transformaciones del orden internacional, marcadas por la rivalidad estratégica de las principales potencias y la presión por un re-balance del poder. González enumera distintas claves para entender la configuración de la seguridad internacional en el espacio asiático y así comprender de mejor forma la zona. A juicio del autor, una primera clave es la confrontación geopolítica entre Beijing y Washington que, junto al rol de Rusia, han alterado la arquitectura de seguridad regional organizada bajo la dirección estadounidense. González añade que “la agudización de rivalidades y convergencias regionales entre los aliados de los Estados Unidos y la República Popular China (...) y la existencia de desafíos transnacionales especialmente aquellos vinculados a la potencial interrupción del libre tránsito marítimo que tiene el potencial de afectar cadenas de suministro logístico globales” han impactado la configuración del espacio asiático, con implicancias geopolíticas, económicas y militares.

Por último, el autor Fernando Pedrosa examina aspectos de la consolidación de Asia como una parte clave en la vida global actual. Pedrosa advierte que transcurridas casi dos décadas de presencia asiática relevante en la región “aún se sabe poco, no sólo de los chinos, también de sus vecinos, en aspectos políticos, sociales y culturales. Una tarea de comprensión profunda de la realidad de Asia y sus países requiere de tiempo y recursos, pero también de una decisión que está ineludiblemente acompañada del sentido que tiene esta tarea”. El autor plantea que los países de la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental (ASEAN) pueden ser un ejemplo respecto de cómo países diversos logran una acción conjunta.

América Latina y su proyección en el Asia-Pacífico busca generar una reflexión sobre aquellas áreas de oportunidades para la región, a la vez de identificar las complejidades del nuevo escenario global en el espacio asiático. Una reflexión que sea útil para la comunidad académica y los tomadores de decisión a nivel público y privado.

Esta iniciativa no hubiera sido posible sin el compromiso de Konrad-Adeanuer-Stiftung y su alianza de trabajo con el Centro de Estudios Internacionales de la Pontificia Universidad Católica de Chile (CEIUC). Las investigaciones y actividades de extensión dan cuenta de un trabajo reflejado en esta publicación y que se suma al anterior libro *China y América latina: claves hacia el futuro*.

Asimismo, nuestros agradecimientos por la valiosa contribución de los autores del libro provenientes de distintas latitudes de América Latina: Nicole Jenne, Ariel González, José Luis Parra, Juan Pablo Toro, Penny Bamber, Karina Fernandez-Stark, Ezequiel Ramoneda y Fernando Pedrosa. Sus aportes permiten comprender la relación de la región y Asia-Pacífico en sus dimensiones económicas, geopolíticas y de seguridad, pilares esenciales en los estudios internacionales.

Con la misión de transferir conocimiento de los estudios internacionales a la sociedad, ponemos a disposición una obra sobre un tema crucial para el futuro de América Latina.

Jorge Sahd K.

Director
Centro de Estudios Internacionales UC

Nicolás Albertoni

PhD, Profesor Universidad Católica de Uruguay

Diego Rojas T.

Coordinador de investigación
Centro de Estudios Internacionales UC

Introducción

Entrado el siglo XXI es inevitable reconocer que estamos en presencia de una importante diversificación en las relaciones políticas y comerciales. Si durante el siglo XX el centro mundial estuvo enfocado al Atlántico, es cada vez más evidente que durante nuestro nuevo siglo la Cuenca del Pacífico jugará un rol determinante. En cifras del Banco Mundial, la región Asia-Pacífico concentra más de 2 mil millones de habitantes y representa una diversa y dinámica zona comercial, con un crecimiento del PIB anual a 2021 de 5,8%.

La cooperación regional representa, sin duda, un desafío. Los procesos de cooperación se encuentran muchas veces con agendas contrapuestas de los países, hecho que dificulta el proceso de generar entendimientos comunes y desaprovecha el potencial de crear zonas de colaboración. Desde esta perspectiva, el proceso de cooperación e integración del Asia-Pacífico debe ser observado en América Latina con detenimiento.

Dentro de nuestro hemisferio, cabe destacar la activa trayectoria que ha tenido Chile en su vocación hacia el Pacífico, principalmente desde los años '90, con la vinculación del país en importantes foros estratégicos con el Asia Pacífico, como son el Foro de Cooperación Económica de Asia-Pacífico (APEC), Consejo de Cooperación Económica del Pacífico (PECC), el Pacific Basin Economic Council (PBEC), el Foro de Cooperación América Latina-Asia Pacífico (FOCALAE), entre otras iniciativas regionales. Más recientemente, destaca la proyección de la Alianza del Pacífico con la incorporación de Estados Unidos, como Singapur, Nueva Zelanda, Australia y Canadá.

Asimismo, es necesario remarcar la apertura comercial de Chile hacia el Asia-Pacífico, donde en tres décadas se ha configurado una amplia red de Tratados de Libre Comercio. Por una parte, de carácter bilateral con Corea del Sur, China, Japón, Australia, Vietnam, Malasia, Tailandia; mientras que a nivel plurilateral destacan el P4 con Nueva Zelanda, Singapur y Brunei Darussalam o el Tratado Integral y Progresivo de Asociación Transpacífico (TPP-11).

Conscientes del potencial que representa para América Latina su vinculación con el Asia-Pacífico, el presente libro ha convocado a distintos académicos para aportar una mirada regional sobre los desafíos de esta integración, a través de miradas multidisciplinares.

Esperamos que esta obra conjunta de la Fundación Konrad Adenauer (KAS) y el Centro de Estudios Internacionales de la Pontificia Universidad Católica de Chile (CEIUC) permita aproximarnos a una región que cada día tomará mayor protagonismo.

Olaf Jacob

Representante de la Fundación Konrad Adenauer en Chile

De ideas, mapas y matices.

Una hoja de ruta para pensar Asia desde América Latina

Fernando Pedrosa

Profesor de ciencia política
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires
Doctor en procesos políticos contemporáneos
Universidad de Salamanca
ferpedrosa@gmail.com

Resumen

Este texto propone analizar algunos aspectos de la consolidación de Asia como una parte clave del mundo en la vida internacional y global actual y lo hace ubicado conscientemente priorizando una perspectiva desde América Latina. El artículo se irá organizando por diversos temas, que son comunes en los debates públicos, de especialistas y en medios de comunicación. Al mismo tiempo, apunta a brindar al lector información y análisis que no siempre se encuentran a disposición del público interesado.

Palabras clave: Asia; América Latina; Sudeste Asiático, Asia-Pacífico; Indo-Pacífico.

Introducción

Las relaciones de Asia con América Latina no son un fenómeno exclusivo de estas últimas décadas y se remontan a tiempos muy antiguos, como en el siglo XVI, con el llamado Galeón de Manila, que unía en forma marítima y regularmente, la actual capital filipina con diferentes puntos de América.

El sistema de galeones transportaba todo tipo de bienes y personas, influyendo por primera vez en la creación de nuevos gustos y consumos sociales en América (como la porcelana o la seda). Pero también, lo hacía abriendo paso a nuevos destinos individuales, ya que los pri-

meros intentos sistemáticos de asiáticos para radicarse en América son de esa época.

Como un anticipo de lo que se tratará en páginas siguientes, a aquellos que llegaban en el Galeón, y sin importar donde hubieran nacido, se los llamaba “chinos”. Sin importar tampoco las causas reales, se los empezó a culpar también de los problemas sociales y económicos que sufrían las zonas donde comenzaron a asentarse. Las incomprensiones por la falta de conocimiento ya empezaban a manifestarse desde los primeros contactos entre asiáticos y americanos.

Sin embargo, también es cierto que las relaciones entre ambas regiones nunca llegaron al nivel de importancia que adquirieron a partir del siglo XXI. En esta oleada reciente, los orígenes son más claros: China tiene un lugar central, particularmente desde el año 2005, con la firma de memorándums, el aumento de la inversión en infraestructuras y el financiamiento soberano.

Este trabajo propone un análisis sobre el renovado papel de Asia en la escena global y lo hace ubicado conscientemente desde América Latina. Es cierto que conseguir yuanes, o cualquier otra moneda, es clave para las demandas de cortísimo plazo que reciben los Estados latinoamericanos, pero también es necesario producir ideas, reflexiones, información, conocimientos y saberes que ayuden a entender y transitar el desafío de estos nuevos tiempos y su trascendencia presente y futura.

De hecho, uno de los objetivos del texto será analizar algunos aspectos de la consolidación de Asia como una parte clave del mundo en la vida internacional y, al mismo tiempo, brindar al lector información y análisis que no siempre se encuentran a disposición del público interesado.

El artículo se irá organizando por diversos temas, que son comunes en los debates públicos, de especialistas y en medios de comunicación. Se apunta a abordarlos críticamente, aunque no tanto para cuestionar su validez en forma total. El objetivo general es proponer —aunque reclamar— un mayor debate y una reflexión más profunda, sobre un fenómeno que va a cambiar (y ya lo ha estado haciendo) las lógicas en que funciona el mundo en que vivimos.

Definiendo Asia

Asia es el continente más grande y poblado del planeta. Más del 50% de la población mundial vive actualmente en nueve países de la región: China, India, Indonesia, Pakistán, Bangladesh, Japón, Filipinas, Vietnam y Tailandia. Es también una de las zonas más diversas del planeta, casi sin importar el indicador que se utilice para medirlo, y donde, al mismo tiempo, más países poseen armas nucleares, distintas religiones oficiales y menos de media docena son reconocidos como democráticos.

En Asia las diferencias son tantas y tan profundas, que impiden una generalización radical y obstaculizan la tarea a la hora de tratarla como un conjunto homogéneo. Esto no es un aspecto exclusivo de esta región, también ocurre con América, convenientemente llamada “las américas”, cuando se deben mencionar uniformemente todas las regiones y subregiones que la integran.

La parte de Asia que interesa para este trabajo requiere una primera división sobre el territorio. Porque Asia contiene 51 países, entre todos ellos desde Israel y Jordania, hasta Turkmenistán y Mongolia, incluyendo un Estado con reconocimiento limitado como Palestina y una nación no reconocida como país como Taiwán.

Incluso hay países, como Turquía y Rusia, con territorio entre Europa y Asia o los Estados Unidos, que poseen el dominio de las Islas Marianas en la Micronesia (un territorio no incorporado a los Estados Unidos) que, si bien no pertenecen a Asia (se considera parte de una subregión de Oceanía), tienen una influencia muy importante por su ubicación estratégica. De hecho, una de sus islas principales, Guam, se la conoce como la “punta de lanza”, ya que, como ejemplo de lo antedicho, se encuentra a menos de 3500 kilómetros de la capital de Corea del norte y a 5000 de Beijing, la capital china.

Esto abre una primera complicación a la hora de definir *qué* es Asia y qué parte de ella es la que se debe priorizar a la hora de pensar políticas y estrategias desde América Latina. Por eso es importante dedicarle atención a la cuestión del ordenamiento del territorio para poder comprender sus diferencias y las ventajas, oportunidades y potenciales problemas, que cada una de sus partes puede generar.

Cada uno en su lugar

Para trabajar con un orden volcado formalmente en el mapa y a la vez reconocido por especialistas y organizaciones que trabajen con temas de distribución del espacio en el planeta, se puede apelar a las Naciones Unidas. Ante la necesidad de medir el cumplimiento del desarrollo de los Objetivos del milenio, se propuso una división del mundo en regiones y subregiones, lo que puede ser de utilidad para comenzar a recortar el enorme territorio asiático (United Nations, 2022).

Para este texto, al mencionar a Asia, se estará refiriendo a *Asia del este* (China, la República Popular Democrática de Corea, Japón, Mongolia y la República de Corea), algunos de los países de *Asia del sur* (Bangladesh, Bután, India, Maldivas, Nepal, Pakistán Sri Lanka) y *del sudeste asiático* (Brunei Darussalam, Camboya, Indonesia, República Democrática Popular de Laos, Malasia, Myanmar, Filipinas, Singapur, Tailandia, Timor-Leste y Vietnam).

En ocasiones también se incluirá a algunos países que se encuentran en el Océano Pacífico pero que son considerados parte de Oceanía. Sobre esta cuestión de los límites de las regiones y las convenciones y consensos que los sostienen, se volverá en páginas siguientes.

Definido el espacio sobre el que se avanzará, es preciso advertir también que no se pretende considerar al continente asiático como un todo homogéneo (como tampoco es posible hacerlo en América). Al mencionar ambas regiones en forma genérica no se deja de lado ni se ignora, la notable diversidad de países, intereses y actores heterogéneos que las integran.

De todos modos, en diversas ocasiones será necesario hacer referencia a ellas de modo general, priorizando sus aspectos comunes y tendencias más frecuentes. Esto es preciso para elaborar un texto como este, que apunta a moverse en grandes trazos, análisis amplios y más bien alejado del estudio detallado de cada caso.

La globalización avanza, pero el territorio todavía importa

La cuestión del espacio común es clave en la parte oriental de Asia. Primero, porque como se afirmó anteriormente, incluye una gran cantidad de países, pero, además, ubicados en un *vecindario* donde com-

parten fronteras y espacios comunes muchas veces confusos o ambiguamente delimitados, cuando no discutidos e impugnados.

En el pasado, las potencias europeas tuvieron cierta seguridad y libertad de movimiento en su “*hinterland*” para poder encarar una expansión y convertirse en hegemónicas. Gran Bretaña gozaba de una protección natural, dada su condición insular y una gran marina de guerra.

Estados Unidos logró por la fuerza, o por la diplomacia (por ejemplo, comprando Alaska a Rusia) consolidar una zona de seguridad donde tuvo siempre un predominio de todo tipo. En Centro América y el Caribe, a pesar de los numerosos países que integran esas partes del continente, no hubo nunca un adversario que pusiera en discusión la dominación norteamericana.

La situación de la Unión Soviética fue distinta, pero no se quedó atrás. Aprovechando la coyuntura de rediscusión de la organización mundial posterior a 1945, avanzó en construir su “cortina de hierro”, a partir de una serie de países satélites que oficiaron de barrera a sus enemigos occidentales. Esto no le evitó tener conflictos, incluso apelando a la fuerza para resolverlos, como ocurrió con Hungría y Checoslovaquia y más tarde en la asiática Afganistán.

Con este panorama la situación de China es más compleja, ya que se ubica en un territorio con múltiples fronteras y lejos de hacerlo con países pequeños y carentes de poder militar, como en el popularmente llamado “patio trasero” norteamericano.

Por el contrario, China comparte sus límites geográficos con 14 países, algunos de ellos con los que tiene mucha competencia (por ejemplo, en el presente, India, y en el pasado, Rusia), o son potencias nucleares (como Corea del norte y Pakistán) pero también con los que mantiene enemistades milenarias (como Vietnam), países que son fuente de conflicto permanente (Myanmar y Afganistán) y territorios “rebeldes” que reclama como parte innegociable de su territorio, pero cuyos habitantes, en buena medida, lo discuten (Taiwán o Tibet).

Pero la complicación no se reduce a lo terrestre. El país limita con aguas internacionales donde las potencias europeas y Estados Unidos aprovechan para transitar con libertad. En ese espacio, también con Japón y Corea del sur, como centinelas desde el noroeste del Océano Pacífico y la península de Corea, India como llave del Índico y con los países de Oceanía, viejos socios de Europa y Estados Unidos.

Todos ellos parecen conformar un cerrojo sobre China, aunque, también hay que decirlo, esto en la práctica no se ha concretado. Si bien China tiene distinto grado de enemistades con sus vecinos, estos en general no han coordinado respuestas comunes para cobrar las facturas pendientes o evitar problemas mayores.

Por el contrario, muchos de sus países linderos han sido lo suficientemente pragmáticos para abrir las puertas al comercio con China cuando no, al proyecto estrella de Xi, la nueva ruta de la seda.

Un vecindario incómodo

En Asia, la convivencia de numerosos países en un espacio relativamente restringido, algunos de ellos potencias regionales o globales, poseedores de armas nucleares y dueños de considerable poder económico o militar, ofrece un panorama original y que requiere de una especial consideración. A esto se suma que casi no hay país que no tenga algún contencioso pendiente con su vecino.

En América Latina estas situaciones también existen (Belize con Guatemala, Nicaragua con Colombia, Guyana con Venezuela y las fluidas fronteras amazónicas de los países andinos, por mencionar algunos). Sin embargo, la ausencia de armamento nuclear, la tradición relativamente pacífica de la región (en cuanto a la guerra entre Estados nacionales) y una serie de espacios reconocidos de resolución de conflictos, atemperan una situación que en Asia parece muy diferente.

En Asia una importante parte de los conflictos existen en las fronteras marítimas, siempre difíciles de mensurar y más aún, de solucionar los diferendos que en ellas se generan. Por ejemplo, la disputa del llamado *mar de la China meridional*, uno de los grandes problemas geopolíticos, quizá el más importante del planeta, por el lugar y la magnitud de los oponentes.

Los números son contundentes: 30% del comercio mundial, 80% del petróleo y 30% del gas que recibe China circulan por ahí. De los 20 puertos con más contenedores, 12 se encuentran allí y sin contar los recursos pesqueros y energéticos que podrían extraerse y los beneficios de quien pudiera expropiarlos.

Además, de diferente forma y con posiciones e intereses diversos, son parte (directa e indirecta) de este conflicto: Brunei, Camboya, China, Filipinas, Indonesia, Malasia, Tailandia, Vietnam, Taiwán, Singapur, Australia, Corea del sur, Japón, Estados Unidos, Gran Bretaña y Rusia.

Por supuesto que una mayor inestabilidad o conflictos en esa zona, afectarían de inmediato al comercio mundial y, en particular, a regiones como América Latina, cuyas exportaciones transitan por ahí en gran medida.

Para China también es un tema crucial. Esto es así por la dependencia que tiene de los productos que por allí ingresan y por la cercanía con su propio territorio. Frente a la idea de la China pacífica que el presidente Xi Jinping se ha ocupado de remarcar, se debe mencionar que han ocurrido en esa zona incidentes militares con Vietnam, que derivaron en embarcaciones hundidas y vietnamitas muertos.

Filipinas planteó el conflicto en otro nivel y concurrió al Tribunal Permanente de Arbitraje de La Haya. Después de litigar el caso por tres años, obtuvo un fallo favorable que, sin embargo, fue rechazado por China que no reconoció, posteriormente, la jurisdicción del tribunal. La situación también dejó mal parado al gigante asiático, ya que mostró en la práctica que su posición frente a las instituciones internacionales no era tan sincera cuando no se cumplen sus expectativas.

La cuestión del mar de la China meridional es una de los temas que más preocupan a China, y por eso mismo en los últimos años, el poderoso Ejército Popular de Liberación (como se conoce a sus Fuerzas Armadas) se ha reforzado particularmente en lo que hace al armamento disponible para combate en aguas y desembarco en playas.

Al mismo tiempo, en las aguas del estrecho de Taiwán, se encuentra otro de los temas que más obsesiona al gobierno chino. Últimamente, Taiwán ha tomado mayor visibilidad y relevancia geopolítica. Sobre todo, luego de la vista de la *speaker* de la Cámara de representantes de los Estados Unidos, Nancy Pelosi y la polémica que eso generó en todo el mundo.

La respuesta militar, con lanzamientos de misiles, envío de aviones y ejercicios militares, ha sido otro mal momento global para la imagen China, que ha mostrado que su paciencia en la práctica es más limitada que en la tradición confuciana en la que Xi dice sostener su liderazgo.

El espacio terrestre

Como se ha visto, el tema de la definición de fronteras y la separación por países no es tan sencillo. Sobre todo, cuando los Estados se han construido sobre diferentes grupos étnicos y naciones, con tradiciones (y disputas) a veces hasta milenarias, territorios en conflicto, incluso

con límites que se fijan sobre el mar o en zonas selváticas de difícil acceso y más compleja demarcación.

Las líneas fronterizas confusas son una de las herencias coloniales con influencia hasta hoy en día. Tanto en los conflictos que inauguró, como aquellos ya existentes que potenció. De hecho, en muchos países, aún el Estado está luchando para imponerse en el territorio a su cargo, sea por disputas con otros países, separatismos o por la existencia de zonas controladas por diferentes formas del crimen organizado (Myanmar, Camboya, el sur de Tailandia, la zona del Mindanao en Filipinas, por mencionar solo algunas entre las cuales Macao y Hong Kong fueron puntos álgidos ya resueltos y Taiwán lo sigue siendo).

Incluso, esto se agrava con la existencia de poblaciones que fueron movilizadas desde otros lugares en épocas coloniales y que, al retirarse las potencias, entraron en conflicto con los grupos originarios o las mayorías que quedaron a cargo de los nuevos Estados nacionales. Por supuesto, también hay quienes se desplazan por conflictos y violencias actuales (más de un millón de afganos están en Pakistán, por ejemplo), enfrentamientos internos, o por la consecuencia de problemas ambientales o hambrunas.

Una migración forzada que une a América con Asia es la que se produjo al finalizar la Guerra de Vietnam y consolidarse los gobiernos comunistas en Laos, Camboya y Vietnam mismo. Un grupo étnico, los Hmong combatieron del lado de los anticomunistas por lo que, al perder la guerra, al menos 3 millones de ellos comenzaron a desplazarse para huir de las represalias, sobre todo hacia la vecina Tailandia.

Dada la magnitud de los hechos, las Naciones Unidas convocaron en 1979 a una Conferencia Internacional y más de sesenta países aceptaron diversos compromisos para recibir a los desplazados. En la actualidad existen comunidades laosianas en la Guyana Francesa (territorio americano), Estados Unidos y también en Argentina, donde además se asentaron familias camboyanas.

Uno de los casos más sonados en el pasado reciente y que también estuvo vinculado a movilizaciones poblacionales de la etapa colonial, fue el de los tamiles en Sri Lanka. Las consecuencias de ese episodio derivaron en una extensa y cruenta guerra civil.

Hoy en día, otros de estos conflictos se observan en el drama de los Roghinya, una población apátrida (en el sentido que ninguno de los países los acepta como ciudadanos propios) que se desplazó forzada-

mente entre Myanmar y Bangladesh. También son problemas actuales de este tipo, los refugiados butaneses en Nepal, los ceilandeses en la India y el notorio caso de los Uigures en China.

Según la Agencia de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), en Asia y el Pacífico hay 9,2 millones de personas en situaciones de vulnerabilidad por estas causas, cifra que incluye a 4,4 millones de personas refugiadas y solicitantes de asilo; 3,3 millones de personas desplazadas de la misma región; y 2,3 millones de personas apátridas.

Regiones y designaciones ¿Un asunto arbitrario?

Con el tiempo, del mismo modo que se generan, también las designaciones de los países y de las regiones fueron cambiando. La lista es inmensa, pero se puede mencionar que Vietnam del norte y del Sur se fusionaron en Vietnam y la Federación malaya se dividió entre Malasia y Singapur. El reino de Camboya se convirtió a partir de 1970 en la República Jemer y desde 1975 en Kampuchea democrática, bajo el mando de Pol Pot. En 1979 se conformó la República Popular de Kampuchea (hasta 1989) y luego volvió, hasta hoy en día, a denominarse oficialmente como el Reino de Camboya.

Ceilán se transformó en Sri Lanka, Siam en Tailandia y la Unión de Birmania pasó a llamarse primero Unión de Myanmar (1989) y en 2008 la que hasta hoy es la República de la Unión de Myanmar. El Reino de Laos a mediados de los años setenta pasó a ser la República Democrática Popular Lao. Taiwán es la República China y también China Taipéi en los juegos Olímpicos y otras competencias deportivas.

Esta situación contrasta a la hora de observar los países de América Latina, donde la estabilidad de los Estados, es más notoria, aunque algunos países hayan también cambiado sus designaciones nacionales, como Venezuela (por República Bolivariana de Venezuela) y Bolivia (por el Estado Plurinacional de Bolivia). De todos modos, parece claro que la estabilidad (o la falta de ella) de las entidades nacionales y la identidad regional tiene una dimensión distinta en Asia.

Esta inestabilidad en las designaciones oficiales de los países es un indicador de los conflictos que vivieron posteriormente a los procesos de descolonización e independencia, con la Guerra fría y los conflictos internos que de esta se desprendieron. También por dinámicas internas

vinculadas a sus regímenes políticos, confirmación étnica o ideologías dominantes.

Pero, sobre todo, por una conformación histórica muy diferente a la latinoamericana a la hora de analizar cómo surgieron los Estados nacionales que hoy conocemos. Las diferencias de estos desarrollos son muy importantes para entender los distintos caminos seguidos por los países de uno y otro continente

El colonialismo realmente existente y su impacto en la vida social

Hay Estados y Estados

Así como la cuestión del colonialismo no puede ser una explicación *totoderreno* para cualquier aspecto de la vida social o la relación de terceros con Asia (tema sobre el que volverá sobre el final del artículo), tampoco es posible pasarlo por alto porque produjo algunos efectos clave en la vida social actual.

Los Estados nacionales latinoamericanos, a diferencia de los asiáticos, se fueron construyendo en procesos largos y muy violentos que, en el mejor de los casos, se completaron en algún momento entre el *largo siglo XIX* y el *corto XX*, tomando prestado los términos popularizados por Eric Hobsbawn.

Ese proceso de conformación de los Estados nacionales fue coincidente y a la vez, superado en el tiempo, por otro crucial: la conformación de las identidades nacionales, en referencia a las oficiales y dominantes, “argentinos”, “chilenos”, “uruguayos” etc. Se puede afirmar sin duda que en América Latina no existían esas identidades (argentinos, uruguayos chilenos etc.) antes de la creación de sus respectivos Estados nacionales. Estas identidades fueron construyéndose *a medida*, priorizando algunos aspectos por sobre otros y luego, usando toda la fuerza del Estado para imponerlos.

Estos dos procesos (Estado y nación) sumaron distintos desarrollos y sucesos que, si bien hasta hoy siguen en tensión, se fueron completando entre el siglo XIX y el siglo XX. Pero hay un tercer proceso que vivió la región, también violento y complejo y que debe sumarse a la ecuación: la conformación de los regímenes políticos nacionales, que aún siguen en disputa, como no puede ser de otro modo.

Y estos tres procesos (Estado, nación y régimen político) deben, a la vez, sumarse en el marco de un cuarto elemento contextual pero igualmente trascendente: la inserción de América Latina en el capitalismo internacional primero, con sus diversos cambios posteriores y en medio de las radicales formas que fue adoptando la geopolítica internacional.

Por supuesto que, en este sucinto panorama, más que ahondar en el proceso histórico de los países latinoamericanos, busca mostrar que a los países de América Latina les llevó más de 200 años construir sus caminos nacionales y que esto resultó de formas complejas, violentas y seguramente, y en muchos aspectos, aún inconclusas.

En Asia las cosas no pueden ser más diferentes. Primero, porque esos cuatro procesos (construcción de Estados, identidades nacionales, régimen político e inserción económica internacional) tuvieron que realizarse casi simultáneamente y en periodos de tiempos significativamente más cortos que los latinoamericanos.

Y además esto ocurrió en contextos muy complejos, tanto por la directa cercanía e intensidad de los procesos geopolíticos globales, como la guerra de Vietnam, u otros vinculados a la Guerra fría. También por enfrentamientos entre Estados, como la llamada *Konfrontasi* entre Indonesia y Malasia, los escauceos entre Camboya, Vietnam y China y la tensión permanente entre ambas Coreas o la invasión de Indonesia en Timor Este, entre muchas otras.

También porque existen numerosas (y en muchos casos, poderosas) poblaciones con identidades muy consolidadas, previas a la existencia del Estado nacional contemporáneo y que no necesariamente son las mayoritarias o las más poderosas. Esto explica muchas de las características a la hora entender la relación de importantes sectores de la población asiática con sus Estados nacionales. Por eso también influye en la conformación de los nacionalismos, de los distintos desarrollos económicos y sociales y en los vínculos entre los mismos ciudadanos de un país y con los otros.

Para el caso chino, la supervivencia de Hong Kong y Macao, como resabios coloniales en manos de Gran Bretaña y Portugal respectivamente, representaban un problema que, en el caso de la primera, sigue sin poder resolver con consenso. Es que una sociedad tanto tiempo bajo el dominio de potencias europeas como Hong Kong, con sistemas flexibles de autogobierno y libertades civiles básicas garantizadas, resul-

taban incompatibles con el férreo control que el Partido Comunista chino (PCC) mantiene en sus dominios.

La resolución de este entuerto fue parte activa de su política exterior y un núcleo de conflictos que intentó resolver a partir de la llamada doctrina de “Un país, dos sistemas” formulada por Deng Xiaoping. El eslogan parecía dar una salida políticamente correcta a la situación y a las demandas de chinos y hongkoneses, pero solo fue una ilusión temporaria.

Al lograr el control real del territorio, China demostró que sólo puede aceptar un solo sistema. En este caso, como en Taiwán, el problema no tiene que ver con la diversidad étnica, ya que comparten la pertenencia Han, sino a diferencias de poder e ideológicas heredadas por situaciones coloniales.

Por dar otro ejemplo de minorías que en otro contexto nacional incluso podrían ser mayoría, podemos citar a los malasios étnicamente chinos o indios, los originarios y otras etnias que sumadas son casi el 40% de la población y conviven con una mayoría musulmana que controla el aparato del Estado. A la inversa en Singapur, donde la mayoría está claramente definida por los ciudadanos de origen chino, pero aun así el 30% de la población pertenece a diferentes grupos.

Los países asiáticos en general han debido construir sus Estados e identidades nacionales contemporáneas en complejos cruces que no siempre han dejado conformes a quienes no han llevado las de ganar pero que, en muchos casos, también son poderosos grupos en términos económicos (por ejemplo los chinos en Malasia), como fuerzas políticas (los musulmanes en Bangsamoro), sectores minoritarios con peso social y económico (los hindúes de Bali, en Indonesia) incluso, con representaciones armadas en contra del Estado nacional (como casi todos los grupos étnicos en Myanmar o algunos en el sur de Tailandia y que buscan crear un nuevo Estado islámico independiente).

Estas diversidades étnicas, reclamos insatisfechos, la movilización electoral de minorías y su tensión con el Estado nacional, incluso en forma violenta, no es algo desconocido para América Latina, pero se podría señalar que en Asia se complementan con Estados nacionales que, en muchos casos, no han logrado imponerse tan decisivamente como ocurrió en gran parte de siglo XIX y XX latinoamericano y, sobre todo, previamente a eso.

Por otro lado, la existencia de múltiples grupos étnicos, con tradiciones ancestrales, incluso con pasados imperiales asentados sólidamente a lo largo de todo el territorio asiático, tampoco es una postal tan repetida en América Latina, aunque con importantes excepciones.

Y por supuesto que no es lo mismo encarar estos procesos de construcción de la autoridad y la dominación estatal, incluyendo los violentos procesos de homogeneización de identidades nacionales, en el siglo XIX, en mitad del XX o en el XXI.

Lo cierto es que aún sigue siendo una fuente de tensiones, cuando no de conflictos, como lo fueron en los años sesenta en Malasia entre grupos de origen étnicos distinto, también con los chinos del Kuomintang y los taiwaneses que vivían previamente a la llegada de Chiang Kai-shek o incluso más recientemente, con los conflictos entre los mismos budistas y entre ellos y los musulmanes en Myanmar.

Pueden mencionarse también las disputas autonomistas en el sur de Tailandia o la renuncia forzada y posterior condena a dos años de cárcel, para el gobernador cristiano de Yakarta, Indonesia, acusado de blasfemia.

El capítulo de China con sus propias minorías tomó bastante repercusión con el último informe del alta comisionada de la ONU para los Derechos Humanos, Michelle Bachelet, sobre la situación de los uigures, una minoría que habita en la provincia Xinjiang y también han tomado repercusión internacional las persecuciones a los católicos, incluso posteriormente al acuerdo alcanzado con el Vaticano.

En este sentido, muchos de los países asiáticos tuvieron que dar cuenta de la diversidad de sus sociedades, combinando la coerción del Estado y el peso de las mayorías, con otras herramientas más consensuales como legislación y normas formales, al mismo tiempo que aceptar de facto las diversas formas e identidades étnicas que imperan en su territorio.

La colonización fue ayer

El mapa asiático y sus procesos históricos de conformación estatal son temas muy relacionados con la colonización y la descolonización. Además, como se vio en páginas anteriores, con consecuencias presentes ya que, lejos de ocurrir en los siglos XVII, XVIII, XIX o incluso antes, muchos de estos países se han independizado a partir del fin de la Se-

gunda Guerra mundial y en el marco de los procesos geopolíticos que allí se iniciaron.

El mapa resultante es muy heterogéneo, desde países que no fueron colonizados formalmente (Tailandia) hasta los que lo concretaron en diversas etapas del siglo XX. Algunos países lo hicieron en los años posteriores a 1945, pero aun en la década del 40 (India, Pakistán, China, Filipinas, Ceilán, Myanmar) en los cincuenta (Indonesia, Malasia, Vietnam, Laos y Camboya), en los sesentas (Singapur, Maldivas), en los setentas (Bangladesh, Sri Lanka) en los ochenta (Brunei) y luego el ya mencionado caso de Timor Este, el primer Estado soberano que nacía con el siglo XXI.

Pero lo interesante para pensar desde las antípodas es que, más allá de lo diferente de cada contexto internacional en que se fueron produciendo las independencias asiáticas, todos estos procesos, están aún temporal, social y políticamente muy presentes en los países de la región y no a partir de reflexiones teóricas o lamentos retroactivos.

A diferencia de América Latina (dicho esto en términos generales, porque también allí hay casos como el de Belice, en América Central, que su independencia fue en años de la década de 1980) en muchos de los países asiáticos aún hay gente que vivió, incluso, que fueron protagonistas, de esos hechos o los posteriores a la descolonización e independencia. Incluso algunos siguen ligados a la política del país.

Por ejemplo, el caso del nonagenario Mahathir Mohamad en Malasia, hasta hace pocos años, nuevamente, primer ministro del país (2018-2020) ya que había sido responsable del auge económico del país, también como primer ministro, ininterrumpidamente desde 1981 hasta 2003. Hoy nuevamente, a los 97 años, se anuncia como candidato para las elecciones anticipadas de 2022.

Muchos de los familiares de los “padres de la patria” están activos y son referentes políticos. Basta mencionar como ejemplos a Aung San Suu Kyi (hija de Aung San, fundador del *Tatmataw*, como se conoce al Ejército de Myanmar) a Lee Hsien Loong actual primer ministro de Singapur e hijo del venerado Lee Kuan Yew o a Sheikh Hasina, primera ministra e hija mayor de Sheikh Mujibur Rahman, el primer presidente de Bangladesh.

Las dinastías políticas familiares no son una novedad en América. Sin embargo, para tomar dimensión del impacto diferente que tienen en Asia, basta con pensar qué ocurriría si los hijos o familiares directos de

Artigas, Bolívar, San Martín y O'Higgins estuvieran vivos y se dedicaran a la política.

Las redes familiares son una cuestión clave en la cultura asiática, y la informalidad en las relaciones y los vínculos sociales (y con el Estado) están altamente institucionalizados. Por eso es muy común encontrar dinastías en los diferentes niveles de gobierno y de la sociedad.

Para seguir en lo político podemos mencionar los casos de la familia Rajapaksa en Sri Lanka, o los Kim, históricos gobernantes de Corea del norte. También a los Marcos en Filipinas, los Bhutto en Pakistán, los Bolkiah de Brunéi, la hija del dictador Park de Corea del sur y a Megawati Sukarnoputri y Puan Maharani, hija y nieta de Sukarno en Indonesia. Y no hay diferencia por el tipo de régimen político. Las redes familiares explican gran parte de la política en el Partido Revolucionario Popular Lao y en la oficialista Organización Nacional de los Malayos Unidos en Malasia.

La existencia de esta informalidad, traducida como redes de acción y distribución del poder social, tiene numerosas y variadas explicaciones. Una de las más importantes en Asia es que se trata de países que en muchos de los países aún existen estructuras estatales no del todo consolidadas, a la vez que la diversidad étnica, la pervivencia de economías rurales y los orígenes milenarios de las poblaciones, estimulan la perdurabilidad de este tipo de relaciones sociales.

En esos países con Estados precarios y complejidades sociales notables, las complicaciones geográficas no son temas menores. A esto se suma que en muchos casos las infraestructuras y la conectividad son pobres (aunque también hay países asiáticos que son modelos en este rubro).

Para transportarse entre muchos de esos países no hay trenes ni autopistas, solo los aviones comerciales permiten moverse de un lugar a otro con cierta comodidad y seguridad. Parte del territorio está plagado de irregularidades topográficas, diversos tipos de grupos paraestatales armados, guerrillas, narcos y fuerzas del orden con poco apego a la legalidad.

En los países insulares hay complicaciones extra. Indonesia y Filipinas están compuestos por 17 000 y 7.000 islas respectivamente. Para ir de un extremo al otro o a la capital misma, puede tardar hasta una semana de viaje. Poder controlar el orden, el territorio y aplicar políticas públicas es todo un desafío para esos países.

En el Sudeste asiático (SEA), donde estos problemas de infraestructura están muy presentes, la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN, por sus siglas en inglés *Association of Southeast Asian Nations*) afirma que crear infraestructura sostenible es el desafío más importante para los próximos años. Según el Banco Asiático de Desarrollo las necesidades de infraestructura en Asia y el Pacífico superarán los 22,6 billones de dólares hasta 2030.

La informalidad social es una vía que las poblaciones utilizan para reemplazar la ausencia de Estados de bienestar (incluso, no del todo eficientes ni consolidados, como en gran parte de Latinoamérica) cuyos servicios no son parte de la vida cotidiana ni de los cálculos futuros de las personas, como ser con sistemas de salud o jubilaciones.

Si bien hay algunos países que muestran una consolidación estatal de primera magnitud (por ejemplo, Japón, Corea del sur, incluso China e India) Asia sigue siendo el hogar de dos terceras partes de los pobres del planeta. Según la ONG Acción contra el hambre en Asia se encuentran los países más pobres del mundo y más de 500 millones de personas, especialmente mujeres y niños, viven por debajo del umbral de pobreza.

Identidades regionales y convenciones geopolíticas

Así como los países pueden cambiar sus propias designaciones nacionales, la forma en que se apela a parte de las regiones asiáticas también pueden sufrir cambios vinculados a los procesos del entorno geopolítico.

Esto se puede observar tomando el ejemplo del Sudeste asiático. Esta denominación, lejos está de ser producto de una historia común y tradiciones compartidas. A diferencia de América Latina donde lo *latinoamericano* es parte integrante de las identidades nacionales propugnadas desde los Estados (también ocurre en Europa), no existe un sentimiento *sudesteasiático* que genere algún tipo de nacionalismo supranacional o movilización política.

El nombre de esta región, si bien pueden encontrarse antecedentes de su uso ya en el siglo XIX, comenzó a popularizarse a partir de la Segunda Guerra Mundial, cuando los británicos crearon el *Comando del Sudeste Asiático*, con el objetivo de recuperar militarmente la zona tomada por los japoneses. Previamente, en épocas en que Asia esta-

ba mayormente dividida en colonias, se la conocía como Indochina (lo que incluía una gran parte continental del SEA) o como las Indias Orientales (preponderantemente en el Sudeste Asiático insular).

Lo que posteriormente a 1945 se llamó el *Sudeste asiático* fue un constructo que integraban países de reciente creación estatal (aunque como ya se vio anteriormente, no nacional) y que a la vez incluían una notable diversidad en cualquier aspecto que se lo mire.

Algunos de estos países cuentan con mayorías islámicas, cristianas y budistas. Incluso estas últimas de diferente signo: Camboya, Laos, Birmania, Tailandia (también Sri Lanka fuera del SEA) practicantes de la rama Theravada y Vietnam (como China, Japón, Corea y Taiwán) con mayoría Mahāyāna, que también es la predominante en las minorías budistas de los demás países del SEA.

En el SEA se encuentran países con gobiernos comunistas, dictaduras civiles o militares, sultanatos islámicos, democracias o semi-democracias. Algunos de ellos son continentales (Laos, Vietnam, Tailandia, Camboya, Myanmar), otros insulares (Indonesia, Brunei, Timor e Indonesia) y Malasia, que comparte ambas posiciones. Múltiples idiomas, religiones y, en algunos casos, con pasados imperiales que generan respeto regional, aunque hayan ocurrido hace cientos y cientos de años.

Algunos de estos países del SEA se encuentran en eternas crisis y con pobrezas persistentes, mientras que otros que fueron parte de los tigres (nuevos y viejos) asiáticos como Singapur, Indonesia y Malasia. Pero, aun así, con el paso del tiempo, se fue conformando cierta identidad regional a partir de problemas comunes y de convivir en un vecindario que comparten con dos potencias de primera línea de la región (China e India), pero también, porque esa parte del mundo siempre es trascendente en el escenario global.

El resultado es un espacio geopolítico regional heterogéneo que, sin embargo, fue utilizado por los países que lo integran para sacar ventajas de su conformación. La ASEAN fue uno de esos logros que, además de éxitos económicos, apuntó primariamente a mejorar la seguridad regional. Al mismo tiempo para maximizar el poder de sus miembros, hermanados ya no por la cultura o la pertenencia étnica, sino por la debilidad sistémica que mostraban individualmente frente a las potencias globales y regionales.

Si bien el SEA fue una construcción inicialmente artificial y exterior a la región, no tardó demasiado en comenzar a construir su propio lugar de poder y autonomía.

En política internacional nada es para siempre

Volviendo al ejemplo del Sudeste asiático, y como se mostró anteriormente, su creación y recorte geográfico lejos estuvo -y está- de representar una unidad sostenida en criterios territoriales o en cualquier otro aspecto. Por lo tanto, tampoco sería difícil cambiarlo ante nuevas coyunturas geopolíticas o intereses en pugna.

Y esto ocurrió ante la necesidad de integrar en la política asiática a un conjunto más amplio de países. Como también se dijo en líneas anteriores que la región asiática contiene numerosos países, con límites cercanos, poco estables y, como en muchas otras cuestiones, producto de convenciones vinculadas a las relaciones de poder de cada época.

Por eso hace tiempo se habla de Asia-Pacífico que podría incluir, además de los asiáticos, a los países de Oceanía hasta aquellos americanos con costa en las aguas del Pacífico. Más recientemente, también apareció la idea del *Indo Pacífico* y ha logrado una gran repercusión.

Esto es así ya que produce un cambio más que significativo al introducir un actor muy importante, la India, que estaría ausente si la región se restringiera al Asia-Pacífico. Y por supuesto también resalta el papel de Indonesia, Australia, incluso de Myanmar, que en esta lógica pasó a transformarse en un corredor imprescindible para que los chinos accediesen al Océano Índico, donde se encuentran rutas claves para garantizar el comercio hacia su territorio.

La forma en que se trata la geografía no es solo una cuestión de palabras dichas al viento o juegos de ajedrez. Por el contrario, luego tienen repercusiones de otro tipo. Por ejemplo, en el plano militar. La idea de una unidad entre los océanos Índico y Pacífico (que de ese modo reemplazan al Atlántico como termómetro del poder global) se traduce en reacomodamientos diversos.

Como ejemplo se puede mencionar la alianza entre Estados Unidos, Japón, Australia e India llamada Diálogo de Seguridad Cuadrilateral (más conocida como QUAD) y cuyo valor central es integrar a la India, tradicionalmente una potencia regional reacia a encarar aventuras por fuera de sus fronteras, política que comenzó a cambiar con la llegada de Narendra Modi al poder.

La importancia de Oceanía (y su gradual integración con otras regiones) es creciente y esto también se observa en la reciente creación de otra alianza conocida como AUKUS, por las siglas en inglés de los tres países que la componen: Australia-Gran Bretaña y los Estados Unidos.

Pero las alianzas también son fluidas, muchas veces como los rimbombantes nombres con que las bautizan. Quizás China fue el caso más emblemático cuando decidió romper su alianza con la Unión Soviética y aliarse con los Estados Unidos en plena Guerra Fría. Hoy mismo, Vietnam y China, dos de los pocos países comunistas que sobreviven en el mundo, mantienen complicadas, cuando no conflictivas, relaciones.

La India que se ha comprometido en el mencionado QUAD y ha acompañado a los Estados Unidos en la malograda intervención en Afganistán, rehusó condenar a Rusia por la invasión a Ucrania y participa activamente de la Organización de Cooperación de Shanghái, fundada por los chinos e integrada también por el rival por excelencia de los indios: Pakistán.

Los países asiáticos, con sus tradiciones a cuestas, son difíciles de encasillar en un lugar estricto e inamovible de la disputa geopolítica y son defensores a rajatabla de su autonomía frente a las grandes potencias, globales o regionales.

La venganza de la geografía

Esta cuestión de la división geopolítica busca rivalizar y de algún modo, condicionar a la geografía. El analista internacional Robert Kaplan (2014), trató de poner un límite a esta constante de ir adecuando la geografía a los cambiantes ciclos de poder humano en el planeta y así en su libro “La venganza de la geografía”, buscó volver a resaltar los elementos fijos y constantes de la geografía, su influencia regular a lo largo del tiempo y por qué se debe tener en cuenta a la hora de pensar el rumbo del poder global.

En un punto, esta posición intenta poner un freno a los cambios constantes en las definiciones geopolíticas que, en general, están sustentadas en interés y criterios de conveniencia coyuntural.

En América Latina esto se ve fácilmente con las diferentes denominaciones que se aplican a la región. Así pasan una tras otra, Sudamérica, Hispanoamérica, Iberoamérica, Pan América, Indoamérica, Cen-

troamérica, Norteamérica, el Caribe, su parte francófona o su parte anglófona. Como en el caso asiático, estas definiciones, rápidamente, pueden dejar de ser denominaciones vacías para convertirse en experimentos políticos que incluyan o dejen de lado a diferentes actores (UNASUR, MERCOSUR; CELAC; OEA etc.).

Quizás acá se encuentre otra gran diferencia con América Latina: el SEA y gran parte de Asia han sido, generalmente, espacios clave en las dinámicas políticas globales. Desde la etapa vinculadas a las colonizaciones, la segunda guerra, la descolonización y la Guerra fría que en el SEA fue bastante caliente.

Pero la derrota soviética no le quitó trascendencia a la región. También fueron escenario de parte de la tercera ola de las democracias y ocuparon un lugar trascendente como locomotoras económicas, en el origen de la crisis del 2001 y, luego, como parte importante en la construcción de las cadenas de valor, en el boom tecnológico y en comercios informales, incluso ilegales.

América Latina, en cambio, no estuvo tanto en el centro de agendas globales con excepciones puntuales, en momentos específicos, como ser el Caribe o Chile durante la Guerra fría, Colombia a partir de 1999 y Venezuela en épocas de Chávez y posteriormente al ataque a las Torres gemelas en 2001.

En este sentido, el SEA muestra un camino para analizar más detalladamente sobre cómo moverse en lógicas geopolíticas cruzadas y contradictorias, manteniendo importantes cuotas de autonomía política mientras se dan pasos importantes en el desarrollo económico. Esto último lleva a un elemento que plantea otra diferencia con América Latina y un punto clave para reflexionar con vistas al futuro.

Negocios son negocios

La importancia del modelo ASEAN

La temática de la integración regional es un aspecto clave de la política del Sudeste Asiático, pero, además, también lo es para América Latina, aunque por motivos diferentes. Pensar, evaluar, mostrar y comparar la ASEAN con ojos de MERCOSUR y América Latina, y en esa tarea

unir Asia y América Latina, es un buen ejercicio para pensar la relación entre ambas regiones.

A pesar de sus aspectos en común, el MERCOSUR, luego de transitar caminos irregulares con sucesivos momentos de entusiasmo y también de abatimiento, se enfrenta con los límites que le imponen los pobres resultados obtenidos. Hay una serie de causas diversas que explican esto, pero entre ellas, se pueden resaltar la falta de una estrategia compartida y un proyecto común que justifique —y sostenga— su existencia en el largo plazo.

ASEAN recorre otro camino y, aunque parezca de Perogrullo, por eso también obtuvo otros resultados. La primera cuestión que se debe señalar en esta comparación es que no existió un nacionalismo supranacional. Como se mencionó en párrafos anteriores no hubo una lógica común en la conformación del bloque geopolítico del SEA. Tampoco un pasado colonial común.

La segunda cuestión para resaltar es que el pragmatismo fue la norma, lo cual resultó casi una estrategia de supervivencia, tomando en cuenta que la heterogeneidad es la característica principal entre los 10 países que integran la asociación.

En tercer lugar y aunque parezca obvio, ASEAN tampoco se puso objetivos que no pudiera alcanzar y los pasos que se dieron fueron lentos, calculados y apostando a un crecimiento gradual.

En síntesis, la estrategia de ASEAN no pudo ser más diferente a la del MERCOSUR y también a otros modelos, sobre todo, al que durante mucho tiempo fue el caso canónico para América Latina: la Unión Europea.

ASEAN eludió las grandes burocracias, parlamentos, espíritus *patriagrandidistas*, normas legales de estricto cumplimiento o monedas comunes. Por el contrario, se planificó un proceso donde sus componentes viajan ligeros y el paso del tiempo y el cumplimiento sistemático de pequeños compromisos políticos, fueran asfaltando con confianza un espacio de integración que, a diferencia del MERCOSUR, en sus inicios, tenía todas las posibilidades de fracasar.

Pero ASEAN no fracasó. Además, sus integrantes lograron convertirse en los impulsores del tratado de libre comercio más grande del mundo, el Acuerdo de Asociación Económica Integral Regional (en inglés *Regional Comprehensive Economic Partnership*, conocido por sus siglas RCEP) que además incorporó nada menos que a China, Japón, Corea

del Sur, Australia y Nueva Zelanda. Todos ellos juntos representan casi el 30% del Producto Interno Bruto mundial y suman, aproximadamente, un tercio del total de la población mundial.

Al mismo tiempo que sus miembros disputan agriamente en diversas alianzas por obtener la iniciativa geopolítica en la zona, no tienen pruritos en avanzar en formas más amplias y productivas de comercio. Posiblemente, el ícono de este pragmatismo sea que China sigue siendo el socio comercial más importante de Taiwán y que Vietnam, a pesar de la cruenta guerra que libraron, es un aliado privilegiado de los Estados Unidos.

Esta capacidad de mantener relaciones distintas con un mismo país, de sostener el pragmatismo como bandera, no deja de ser una enseñanza para una América Latina, que, cuando dos presidentes no coinciden, afecta el rumbo de las instituciones de integración regional.

ASEAN es un camino poco proyectado por los estudiosos de la integración regional, que siguieron viendo en la Unión Europea el ejemplo modelo para medir éxitos y fracasos de este tipo de emprendimientos.

Prepararse para el cambio

Saliendo un poco del realismo político y tratando de poner el rumbo del análisis sobre las relaciones entre América Latina y Asia en el plano intelectual y de las ideas, uno de los primeros obstáculos que aparece es el de cómo mirar, pensar y construir el conocimiento, y luego los vínculos, entre regiones con características tan diferentes.

Durante el último siglo, los países de América Latina estuvieron, en términos generales, bajo la influencia geopolítica de los Estados Unidos. Esta relación no solo se sostuvo en una asimetría de poder en el que uno dominaba a otro. Además, había muchos e importantes lazos en común que daban una legitimidad consensual a esa relación entre desiguales.

Para comenzar, habitar una misma región lo cual no es un tema menor. Pero también la influencia de un modelo constitucional y político, raíces idiomáticas y religiosas, y por supuesto, estar incluidos en un marco cultural común.

A pesar de todas estas vinculaciones, las relaciones entre los latinoamericanos (en general y con diferencias según la época y el país) y los

Estados Unidos, no fueron fáciles. Aún más, y hasta el día de hoy, están marcadas por desconocimientos mutuos y prejuicios, que, en muchos casos, llevaron a resultados insatisfactorios cuando no al conflicto y la violencia.

Entonces, no hay que imaginar demasiado para comprender lo difícil de la situación si no se prioriza el conocimiento mutuo para construir la relación con los países asiáticos. Con ellos, a diferencia del mundo norteamericano y europeo, no hay esos lazos comunes que facilitan, al menos a priori, una comunicación de cualquier tipo.

El camino de la vinculación virtuosa entonces, del entendimiento y la comprensión mutua, requieren una construcción que ya no se sostiene en cuestiones compartidas históricamente, sino en la voluntad activa de las partes por hacerlo.

En este punto es preciso remarcar la necesidad de aprender acerca de quiénes son esos nuevos interlocutores, posibles socios, adversarios o rivales, que ocupan un lugar cada vez más importante en el mundo y en el mundo latinoamericano, en particular. Y esta tarea no solo recae en los diplomáticos profesionales, posiblemente quienes estén más preparados para hacerlo, sino que se extiende a políticos, empresarios, académicos, deportistas, periodistas, gente de la cultura, y todos ellos entendidos, a la vez, como opinión pública, trabajadores y consumidores. Asia, con sus diferentes expresiones y su poder creciente, nos interpela a todos.

Un estudio reciente de la Universidad de Buenos Aires mostró que, para Chile y Argentina (y parece reiterarse en el resto de la región) existen importantes centros de investigación y estudio sobre Asia, algunos de ellos de gran calidad. Sin embargo, en términos generales, aún siguen siendo pocos con respecto a la importancia del tema. Además, no están del todo bien financiados y muy sesgados en el comercio exterior, la economía y hacia algunos países (China, Japón y Corea) en particular (Rey et al., 2021) .

Esta fase de aumento en las relaciones con Asia (particularmente con China) fue aparentemente beneficiosa para América Latina, pero también ha estimulado una actitud poco proactiva, más bien transitando en sentido contrario, sobre todo, en lo que no tenga ver con el comercio y la inversión, e incluso en estos aspectos.

En ese sentido un paso apropiado, parafraseando con cambios a John F. Kennedy, sería no preguntarse qué puede hacer Asia por América

Latina, sino cómo hacer para orientar esa relación para disminuir la dependencia, atemperar asimetrías y obtener nuevos recursos y transferencias tecnológicas que mejoren las perspectivas de futuro de la región.

Ojos occidentales, orientales y globalizados

Uno de los obstáculos centrales para desarrollar un conocimiento profundo sobre Asia está creado por una serie de miradas que pueden agruparse en dos enfoques opuestos pero que, a la vez, se caracterizan por compartir, con distintos sentidos, el uso del término “orientalismo”.

El primero de ellos, que ya es un poco anacrónico, fue más común en siglos pasados y está sostenido en el exotismo entendido como subestimación. La base de esta perspectiva es una mirada que plantea una separación tajante entre Occidente y Oriente. Esta forma de abordar la relación entre las regiones tuvo su traducción principalmente en el arte, pero también en la relación que se entabló con Asia a partir de la colonización. Es decir, se lo entiende como productor de estereotipos que se construyeron a partir de los países europeos y que los utilizaron para legitimar simbólicamente los imperios, incluso, después de la Segunda Guerra Mundial.

Desde principio de siglo XX aparecieron otras visiones, muy ligadas a la literatura, que plantean miradas diferentes, más positivas de la relación y de las diferencias que aparecían en el choque cultural entre ambas regiones. También fueron perspectivas muy ligadas a una mirada crítica del rumbo que entonces tomaba occidente y que tuvieron mucha aceptación en las élites de la época.

En América Latina eso se vio de diversas maneras, por ejemplo, a principios del siglo XX, en la reaparición de un hispanismo muy ligado al malestar con el advenimiento de Estados Unidos como una potencia mundial. Sobre todo, luego de la guerra con España en 1898, que tuvo mucha importancia a la hora de conformar el patio trasero de la entonces flamante potencia americana.

Pero también la importancia de esa guerra se manifiesta hoy en día porque eso no ocurrió sólo en lo referido al Caribe (con la toma de Cuba y Puerto Rico), sino que siguió rumbo hacia al Océano Pacífico, con la ocupación del archipiélago de Hawái (entonces República inde-

pendiente de Hawái), Filipinas y la isla de Guam que hoy ocupa un papel estratégico en el corazón del Océano Pacífico asiático.

Pero también, estas nuevas perspectivas no solo tenían que ver con aquella guerra. En gran parte de América Latina aparecieron críticas al materialismo cultural y las conductas individualistas que desde el norte de América se expanden y que encontraron en el orientalismo latinoamericano una mirada diferente al europeo.

Araceli Tinajero (2003), una especialista en el tema, remarca cómo desde la escritura modernista se plantea una visión centrada en el Lejano Oriente que lejos estaba de la tradicional mirada de la época, que ponía a Oriente en la ya mencionada subalternidad con respecto a Occidente.

Esta forma positiva y temprana de ver a Oriente desde un conjunto de elites políticas, intelectuales y artísticas de América Latina, forman parte también de una tradición de la región y que es posible recuperar-la y apelar a ella en estos tiempos de construcción y reconstrucción de los vínculos con Asia.

Orientalismo como anti occidentalismo

Más tarde, y como una visión opuesta radicalmente a las características auto percibidas por el mundo occidental (ligadas a la modernidad y al predominio de la razón), Edward Said (1996) definió al orientalismo como un intento de legitimar el poder colonial y la dominación posterior, aunque siempre pensando más en lo que refiere al mundo árabe.

En el mundo de las ideas y de los estudios culturales y trasnacionales lo que se llama el paradigma Sur-Sur, es un enfoque dedicado a fomentar la acción conjunta y la solidaridad entre los pueblos de los países en desarrollo, entendido como una franja común que une a África, Asia, América Latina y Medio Oriente, y buscando, sobre todo, cambiar el orden internacional en pos de una mayor y mejor participación en la economía mundial.

Pero también desde los principales pensadores y voceros de esta perspectiva, se fue consolidando (esto está vigente hasta la actualidad) la idea de resaltar que la relación del mundo occidental con Oriente se sostendría en el intento del primero por mantener una dominación permanente sobre el segundo. Y esto se expandirá a todas las variantes de las relaciones humanas, económica, social, política e intelectual y sería el aspecto clave a considerar por sobre otras cuestiones.

Entonces, este punto de vista basado en el conflicto esencial entre Occidente y Oriente fue predominando, tanto con los llamados estudios poscoloniales como con los decoloniales, que a priori no estaban destinados a pensarse en la relación con Asia. Estos últimos, y más recientemente, reclamaron una extensión transregional de su programa, a partir de esas concepciones originadas en las ya mencionadas relaciones Sur-Sur, consistente en dar sostén a las luchas contra las estructuras opresivas de la modernidad y el capitalismo.

Es decir, a la hora de pensar la relación con Oriente habría desde lo intelectual (y esto se observa, preponderantemente, en las principales asociaciones internacionales de científicos sociales) un predominio a priorizar la persistencia de las desigualdades ocasionadas por el colonialismo como el elemento que define las relaciones y las posibilidades de reflexionarlas.

Como si fuera el *pecado originario* del que no se puede desprender nadie que, o se haya deconstruido totalmente de sus vicios occidentales, o solo los propios nativos, si es que hubieran logrado independizarse de la influencia producida desde las antípodas occidentales.

Sin embargo, a pesar de la corrección política que desborda este enfoque, también refuerza una mirada basada en la subestimación (aunque en la supuesta búsqueda del efecto contrario).

Esto es así porque esta mirada, como se dijo, predominante, pone énfasis en los efectos de la acción occidental (siempre homogénea) y cómo se mantienen sus consecuencias en forma permanente, sobre un Oriente (igualmente homogéneo) que aún no ha descubierto cómo encontrar su propio camino. La posición antioccidentalista extrema esconde todavía la idea del *buen salvaje*, aunque disfrazada con ropajes liberadores.

Lejos fue la intención de estos párrafos precedentes hacer un panorama completo o introducirse en un debate rico y actual. Por el contrario, se intentó establecer un horizonte general, incluso con una dosis de polémica, desde donde construir argumentos menos teóricos, y que sirvan para elaborar criterios útiles para vincularse pragmáticamente con Asia.

China en los ojos de los no chinos

El inicio del siglo es también el tiempo en que China comenzó un momento de expansión y consolidación en el escenario internacional,

convirtiéndose en una de las dos superpotencias junto a los Estados Unidos. La llegada de Xi Jinping al poder (Secretario General del partido, presidente de la Comisión Militar Central en 2012 y presidente de la república en 2013) tuvo mucho que ver con eso.

Esto no hizo más que profundizarse hasta el día de hoy, a partir del interés creciente que produce con el nuevo liderazgo global de China, sus proyectos de expansión, su competencia con los Estados Unidos y, en particular, por su arribo como un inversor privilegiado a una región que se encontraba entonces en un difícil situación y siempre necesitada de capitales.

Por eso, cuando se habla del *siglo de Asia* o del *siglo asiático*, es necesario adjuntar algunos detalles y mayores precisiones. En primer lugar, el más sencillo, y sobre el cual se ha desarrollado gran parte de este artículo: Asia no es sólo China (aunque, como es obvio, China es parte ineludible de esa región y del fenómeno de expansión continental).

De hecho, la falta de distinción entre ambos (Asia y China) es una de las cuestiones que se deben tratar con más cuidado. Porque, además, hay muchas señales de que América Latina puede recorrer ese camino con mucho potencial.

Algunos datos. India, Vietnam y Corea del sur sumados equivalen a lo que China le compra a Argentina. Paraguay todavía prefiere reconocer a Taiwán antes que China. ASEAN es el tercer mayor socio en intercambios económicos y comerciales de Brasil. Chile es “socio de desarrollo” de la ASEAN desde 2019 y junto a Perú y México integran el Tratado Integral y Progresista de Asociación Transpacífico, un acuerdo de integración económica junto a Australia, Brunei Darussalam, Canadá, Malasia, Japón, Nueva Zelanda, Singapur y Vietnam.

Pero además Chile, Perú y México junto a Colombia conformaron la Alianza del Pacífico. El MERCOSUR logró firmar un tratado comercial con Singapur para reducción de aranceles. Además, el comercio de América Latina con la India llegó a un nuevo récord en 2021-22 (alcanzando los 44.500 millones de dólares) mientras que las empresas coreanas invirtieron en la región casi 26 mil millones de dólares.

Luchar contra nuevas formas de dependencia y aliviar las asimetrías también pueden ser estrategias que encuentren en Asia una respuesta que, no necesariamente, se restrinja a China.

De relatos y realidades

Los billetes y los misiles son imprescindibles para convertirse en una potencia global y China los tiene. Pero no es lo único que se necesita, aunque ambos sean imprescindibles. El relato que se ofrece a la comunidad internacional es también un elemento del que no se puede prescindir.

Todas las potencias que buscaron trascender sus propias fronteras apelaron a un relato que legitimara esa pretensión. La vieja Gran Bretaña colonial era acompañada de la llegada de la civilización y el comercio, los Estados Unidos con la libertad y la democracia y la Unión Soviética autodefinida como la nación de la igualdad y los trabajadores.

El liderazgo de Xi se propuso sobrepasar las fronteras nacionales y regionales y convertir al país en un gran jugador de la política global. La implementación de la llamada Nueva Ruta de la Seda vino a ponerle nombre y apellido a esa estrategia y a asociarla a un relato legitimador.

Acá es importante dividir el análisis en dos partes. Por un lado, lo que China pretende que se crea de su propio relato y por otro, lo que se recibe en América Latina sobre ese país en particular y sobre la región en general.

Asia, China y lo inevitable

En su condición de *desafío sistémico* al poder establecido a nivel internacional (personificado en los Estados Unidos) y la condición de país liderado por un poderoso Partido Comunista, la presencia china fue recibida con expectativa por casi todo el arco político e ideológico. En parte esto, como su aparente anti *norteamericanismo*, explican también el éxito del relato chino entre las elites intelectuales latinoamericanas.

De hecho, en los diferentes ámbitos, académicos, políticos, de especialistas y periodísticos, no se ha ahondado demasiado en las características y perjuicios de esta novedosa relación asimétrica. A la vez, existe un discurso muy presente sobre que el acceso de China como primera potencia y *hegemon* global, solo sería una cuestión de tiempo. También esto es parte de una propaganda que invita a subirse al autobús del triunfo ya mismo, antes que no haya más lugar.

De algún modo el discurso evolucionista que Darwin influenció en Marx, vuelve en esta ocasión para predecir el acceso de China a la cum-

bre global, como si esto fuera un fenómeno natural, estructural y no dependiera de personas, decisiones, estrategias y también azares.

China ha estimulado y aprovechado muy bien esta situación y la utilizado a su favor. De este modo, aún se sigue presentando ante sus aliados como un país del sur global, que busca recuperar el orgullo nacional luego de ser humillada por potencias occidentales y que eso la hace una más de ese universo de países emergentes.

La conformación de los BRICS (la asociación que une a Brasil, India, China y Sudáfrica) en el segundo gobierno de Lula y la popularización de un discurso Sur-Sur, allanaron el camino de los chinos para presentarse como un par de los países emergentes y esconder su verdadero lugar de superpotencia global.

Sin embargo, China está hoy muy lejos de ser el país de ese relato y, por el contrario, es una de las dos superpotencias más poderosas de la tierra y con una política de expansión que debe ser atendida con cuidado. Por eso los enfoques idílicos, incluso los muy apegados a la ideología, se chocan con una realidad repleta de matices, ambigüedades y contradicciones propias de Asia, pero también de la vida humana en las sociedades contemporáneas.

Un camino para ir y volver de Asia sin pesados equipajes

Para pensar productivamente el vínculo con Asia resulta necesario, en muchos casos, ir en sentido contrario a lo expuesto en las líneas anteriores. Primero, y a esta altura de los acontecimientos, es muy difícil seguir pensando en Occidente y Oriente como dos elementos meramente territoriales, radicalmente separados, cada uno igual a sí mismo siempre, y dueños de una esencialidad única e inmodificable en permanente competencia.

Sin importar desde qué ámbito lo veamos, cada una de estas supuestas esferas está repleta de heterogeneidades como para tratarlas como cuestiones únicas. Al mismo tiempo, sea en la cultura, en las formas de gobierno, en los regímenes políticos, en las cadenas de valor, en las tecnologías que utilizan, las armas que compran, en los idiomas que hablan o las religiones que profesan, es mucho más lo que comparten hasta el punto de hacer borrosa esa etiqueta pre-decimonónica.

A la vez, al querer pensarlo desde otros lugares del mundo, no importa lo que hagamos para evitarlo, cada uno tendrá siempre los ojos de sus

propias regiones y experiencias vitales como punto de partida. Y lejos está eso de ser un problema. No hay forma de ver a Asia como lo hacen (de diferentes formas también) los asiáticos. Y tampoco, a la inversa, ellos pueden convertirse en latinoamericanos. Por otra parte, sería ridículo intentarlo.

Para comprender Asia entonces, no sirve partir de una mirada idealista, paternalista, sea políticamente correcta, culposa o subestimada. Para eso se necesitan especialistas que transmitan información sobre la sociedad y la vida asiática y puedan transmitirlo en su política nacional, a la sociedad civil, a los empresarios y trabajadores, a los periodistas y a la opinión pública latinoamericana.

Pero a la vez, cualquier estrategia que prescinda de anteojeras requiere aceptar que una mayor comprensión de las relaciones interregionales es una tarea que reclama mutua responsabilidad. Mirándolo desde América Latina es mucho lo que podemos aprender de las experiencias asiáticas de los últimos años, pero sin duda, también a la inversa.

Para que el aprendizaje sea realmente significativo y el futuro se construya a partir de certezas y conocimientos, hay una responsabilidad que se debe recorrer en ambos sentidos.

Ciertamente, los diferentes tipos de descolonización influyeron en las distintas formas en que las colonias organizaron su vida posterior. Difícil afirmar lo contrario. Pero también, las sociedades asiáticas siguieron sus caminos, eligieron diferentes rumbos y alcanzaron distintos resultados, en muchas ocasiones, mucho mejores que sus pares de otras regiones.

Este universo es que es preciso analizar con más detalle, aunque el resultado no sea coincidente con los juicios previos que pueden ser elaborados a partir de los distintos “*deber ser*” normativos.

Conclusiones

Este artículo buscó ofrecer una mirada sobre los países de Asia (particularmente sobre aquellos que se sitúan en la parte oriental del continente más grande del planeta), pensando y analizando la renovada importancia del continente asiático. pero sin abandonar una perspectiva latinoamericana.

El escenario central de la seguridad global y el poder económico parecen estar en un momento de transición pasando del ámbito Atlántico al Indo-Pacífico con un pujante núcleo asiático. En definitiva, es esto lo que se podría denominar sintéticamente el 'siglo asiático'. Todo el resto no es tan sencillo ni tan fácil de resumir o entender.

Cuando se habla de Asia posiblemente lo más importante sea aceptar la existencia de matices, ambigüedades, contradicciones que, si bien son parte de la realidad humana en general, son particularmente importantes en una zona del mundo que nos presenta un desafío radical a la hora de verlo con ojos formados en las antípodas.

Y esto es preciso remarcar, ya que, sobre estas cuestiones, y en términos de afrontar en forma más eficiente posible los cambios trascendentes ocasionados por conflictos y disputas globales, América Latina no siempre ha mostrado sus mejores resultados o las estrategias más hábiles.

Pasadas casi dos décadas de presencia asiática significativa en la región, aún se sabe poco, no solo de los chinos, también de sus vecinos, en aspectos políticos, sociales y culturales. Una tarea de comprensión profunda de la realidad de Asia y sus países requiere de tiempo y recursos, pero también de una decisión que está ineludiblemente acompañada del sentido que tiene esta tarea.

Seguramente, esta tarea requiera, al mismo tiempo que mirar hacia Asia, repensar las propias visiones sobre los vínculos de América Latina con el mundo, desarmando prejuicios y preconceptos y sumergiéndose en la tarea de comprender por qué las cosas son como son y no de otra manera.

Por eso, para empezar desde el comienzo y, antes que nada, hay que saber más sobre este mundo asiático que aparenta transitar un camino indetenible hacia el predominio en el poder mundial. Uno de los pasos imprescindibles es, admitiendo que China tiene un rol estelar en esta historia, reconocer que tampoco es la única protagonista.

ASEAN puede ser un camino para observar como países con tantas diferencias lograron un accionar conjunto. Como se vio en páginas anteriores, la ASEAN además influyó para que el RCEP adoptará algunas de sus señas de identidad, aquellas que permiten integrar países tan disímiles apostando al largo plazo, a la paciencia y al mismo tiempo poniendo en claro que el futuro económico, comercial y financiero del mundo pasará por la región.

¿Cómo debe pararse la Latinoamérica frente a este fenómeno distintivo de nuestros tiempos? ¿Qué estrategias debe darse la región en esta nueva reconfiguración de la escena global? ¿Cómo ubicarse eficientemente en ella? ¿Cómo evitar que la inestabilidad global afecta la gobernabilidad de los países latinoamericanos?

Estas son algunas de las preguntas que comienzan a desprenderse y que demandan reflexiones cada vez más profundas y estrategias de largo plazo. En los tiempos que corren, posiblemente, la cuestión inmediata más trascendente sea *cómo* salir del lugar de mero receptor de los capitales chinos, tanto como enfrentar la asimetría de las relaciones bilaterales (método privilegiado por el gigante asiático) y la recepción de tecnologías llave en mano. Estas son algunas cuestiones que deben estar en la agenda en forma privilegiada.

El mundo asiático nos ofrece hoy la posibilidad de acercarnos a él, tanto para saber más de su propio devenir, como para repensar, con una perspectiva fresca, nuestro propio lugar como América Latina en los tiempos que corren.

Referencias

- Kaplan, R. (2014). *La venganza de la geografía. Cómo los mapas condicionan el destino de las naciones*. Barcelona, RBA Libros.
- Rey, A., D. Del Solar y N. Medina. (2021) ¿Cómo nos aproximamos a Asia? Un estudio comparativo de los centros de estudios asiáticos en Argentina y Chile. *Grupo de Estudios de Asia y América Latina*. Buenos Aires, 36pp.
- Said, E. (1996). *Cultura e imperialismo*. Madrid: Anagrama.
- Tinajero, A. (2003). *Orientalismo en el modernismo hispanoamericano*. Indiana: Purdue University Press.
- United Nations. (2022) Department of Economic and Social Affairs. Statistics Division. Disponible en: <https://unstats.un.org/sdgs/indicators/regional-groups>

Del Pacífico al Índico: claves asiáticas de la seguridad internacional

Ariel González Levaggi

Secretario Ejecutivo del Centro de Estudios Internacionales (CEI-UCA)
Profesor Pro-Titular del Departamento de Ciencias Políticas y
Relaciones Internacionales de la Facultad de Ciencias Sociales
Pontificia Universidad Católica Argentina (UCA)
agonzalez@uca.edu.ar

Resumen

A partir de la segunda década del siglo XXI se han producido una serie de transformaciones en materia de seguridad internacional bajo la incidencia de una creciente competencia estratégica entre grandes potencias. El espacio asiático —en su múltiples denominaciones— aparece como el principal recipiente de la disputa hegemónica entre el bloque liderado por los Estados Unidos y la República Popular China, al mismo tiempo que la vocación euroasiática de la Federación Rusa y la posición equidistante de la India presentan un complejo rompecabezas geopolítico que moldearán las dinámicas globales de los próximos años. Este artículo presenta una serie de claves para abordar la compleja configuración de la seguridad internacional en un espacio caracterizado por amplios patrones de interdependencia económica en paralelo con la presencia extensiva de potencias extrarregionales, tensiones interestatales, conflictos internos y amenazas transnacionales. La primera clave es la competencia geopolítica entre Beijing y Washington que, junto al factor ruso, han alterado la arquitectura de seguridad regional organizada bajo la supremacía estadounidense. En segundo lugar, la agudización de rivalidades y convergencias regionales entre los aliados de los Estados Unidos y la República Popular China. En tercer lugar, la existencia de desafíos transnacionales especialmente aquellos vinculados a la potencial interrupción del libre tránsito marítimo que tiene el potencial de afectar cadenas de suministro logístico globales.

Palabras claves: Asia, transición de poder, competencia geopolítica, seguridad internacional, conflictos

Luego de la crisis pandémica del COVID-19 y la guerra ruso-ucraniana, el sistema internacional se encuentra atravesando una transición de poder global hacia la multipolaridad que se manifiesta con la emergencia de nuevas potencias, mientras se evidencia un claro desplazamiento del eje del poder mundial “desde Occidente hacia el resto del mundo, pero fundamentalmente hacia el Pacífico” que se expresan en “dos regiones centrales del sistema internacional: el Asia-Pacífico y el Indo-Pacífico” (Pastrana y Velosa 2022:49). En términos de seguridad internacional, la situación general en estos espacios ha estado sometida a una fuerte competencia estratégica a partir de la década de 2010 con las crecientes tensiones entre Beijing y Washington, la nueva asertividad rusa y la aparición de nuevos actores globales con agendas y narrativas propias (Serbin 2021a; Toro 2022). Al mismo tiempo, dinámicas regionales como las tensiones en torno a Taiwán, las disputas fronterizas entre China e India, la convergencia sino-rusa y el acercamiento en materia de defensa entre los diversos socios de los Estados Unidos reflejados en la alianza AUKUS y el foro QUAD han complejizado el escenario, presentando así un potencial de inestabilidad en los próximos años además de reducir el margen de maniobra para las potencias medias. En términos de seguridad regional, la combinación entre coaliciones nacionalistas y el involucramiento de las potencias extrarregionales generan incentivos hacia una trayectoria más confrontativa (González Levaggi 2020). En este sentido, la búsqueda de la proyección de poder por parte de potencias regionales con regímenes autoritarios y nacionalistas, además de la renovada proyección de potencias extrarregionales en la región ha generado incentivos para una mayor competencia regional, agudizando un dilema de seguridad regional. Para evaluar la trayectoria en materia de seguridad internacional durante los últimos años el trabajo divide el abordaje en tres claves interpretativas: la competencia entre grandes potencias en el espacio asiático, la agenda de conflictos regionales y la emergencia de desafíos transnacionales.

Clave #1: Competencia geopolítica sino-estadounidense y el factor ruso

La geografía es la base para la estrategia y la geopolítica, como afirma Kaplan (2012:92). En los últimos años se ha comenzado a hablar de la noción de Indo-Pacífico que se refiere a una noción geográfica que articula los espacios marítimos del Océano Índico y el Océano Pacífico,

además de sus mares adyacentes. En todo su dominio, vive más del 50% de la población mundial, concentra el 60% del PBI y dos tercios del crecimiento económico global, además de contener el 65% de los océanos mundiales. Además, el Indo-Pacífico se encuentra cargado de múltiples significados estratégicos y geopolíticos. Como afirma Serbin (2021a:5), “la región del Indo-Pacífico, como constructo en desarrollo, se ha ido configurando como una indiscutida realidad geopolítica, geoeconómica y estratégica”. En el Indo-Pacífico, hay tres aspectos estructurales que han marcado la dinámica geopolítica de los últimos años: la búsqueda de hegemonía regional de China sumado a su creciente cooperación con Moscú, el ascenso de India y, no menos importante, la reacción estadounidense para contener el ascenso de Beijing. Mientras la región sigue teniendo un carácter multipolar hay un mayor equilibrio regional entre China y Estados Unidos que ha generado múltiples transformaciones y reacciones regionales.

Del Atlántico al Pacífico: El dragón versus el águila

En 2015, el influyente académico de Harvard, Graham Allison publicó el artículo “La trampa de Tucídides: ¿Estados Unidos y China se dirigen a la guerra?” donde planteaba la posibilidad de un conflicto entre ambas potencias poniendo como evidencia empírica una serie de casos en los cuales los desafíos hegemónicos finalizaron en una conflagración militar. En ese contexto el mismo Presidente Xi Jinping había expresado que esa trampa no existía pero que si “los países importantes cometieron una y otra vez los errores de cálculo erróneo estratégico, podrían crear tales trampas para ellos mismos” (Allison 2015).

Desde mediados de la década de 2010, la rivalidad sino-estadounidense se ha planteado abiertamente, mientras los documentos oficiales de ambos países identifican directa o indirectamente al otro como su competidor. Por un lado, las retóricas agresivas marcaron la agenda oficial de los últimos años, especialmente durante la administración Trump en la Casa Blanca. Por otro lado, en ambas capitales hay una percepción creciente sobre una rivalidad estratégica que se expresa en los debates de expertos y académicos sobre el tema. Michael Pillsbury, Director del Centro de Estrategia China en el Instituto Hudson en Washington, publicó en 2015 el libro “El maratón de los cien años: la estrategia secreta de China para reemplazar a Estados Unidos como la superpotencia mundial” cuya tesis principal es que hay un plan maestro en Beijing para reemplazar a Washington como la potencia central

en 2049. Del lado Chino, Yan Xuetong (2021), Decano del Instituto de Relaciones Internacionales de la Universidad Tsinghua, ha planteado que el ascenso chino al estatus de gran potencia “le da derecho a un nuevo papel en los asuntos mundiales, uno que no puede reconciliarse con el dominio incuestionable de Estados Unidos”.

Entre los aspectos más conflictivos de la agenda se encuentran la competencia tecnológica en el marco de la cuarta revolución industrial en sectores como inteligencia artificial, *big data*, patentes y supercomputadoras, además de una carrera en torno a innovaciones en el campo militar como misiles hipersónicos y misiles balísticos tierra-mar y la renovada carrera espacial. La rivalidad se expresa también —como hemos apuntado previamente— en la contraposición de proyectos estratégicos regionales como el caso del Indo-Pacífico Libre y Abierto frente a la Iniciativa de una Franja y una Ruta.

Por último, hay dos escenarios calientes que podrían generar una escalada militar y ser escenarios de conflictos convencionales y no convencionales: Taiwán y el Mar del Sur de China. En el caso de Taiwán, el Presidente Biden expresó públicamente en octubre de 2021 que defendería a Taiwán en caso de un ataque chino lo que supondría un cambio tradicional ambigüedad estratégica hacia la isla. Al mismo tiempo, los Estados Unidos siguen apoyando el activismo internacional de Taipei, por ejemplo, extendiéndose una invitación a la Cumbre por la Democracia celebrada ese mismo año. En el caso del escenario marítimo, Estados Unidos no ha dudado en realizar múltiples ‘Operaciones de libertad de los mares’ en el Mar de Sur de China para desafiar los reclamos territoriales en la zona y señalar apoyo a sus aliados, mientras Beijing responde con dureza diplomática, además de ampliar su presencia naval en la zona. Mientras las tensiones no cesan, las aspiraciones globales de China y el miedo de perder la preeminencia en Washington siguen alimentando la trampa.

Si bien Washington mantiene su estatus como *primus inter pares* naval tanto por la capacidad de despliegue como por su red de aliados e instalaciones militares, su proyección se ha visto desafiada de dos maneras. En primer lugar, de modo estratégico por la promoción de mega-proyectos regionales por parte de Beijing como la Nueva Ruta de la Seda. En segundo lugar, de modo operativo, ya sea por el desarrollo de capacidades de denegación de área —por ejemplo, el desarrollo de misiles balísticos antibuque como el Dong-Feng 21 o “asesino de portaaviones”— o proyección marítima con la construcción de islas

artificiales en el Sur de Mar de China. La mayor capacidad de acción de Beijing le ha permitido proyectar sus intereses más allá de su zona de influencia tradicional, además de multiplicar múltiples canales de asociación y establecer novedosas iniciativas regionales. Por ejemplo, la primera base militar de ultramar de China en Djibouti y las preocupaciones indias y Occidentales sobre el desarrollo de una ‘Cadena de perlas’ o ‘nodos’ de influencia chinos en el Océano Índico han sido percibidos por otras potencias regionales y globales como una causa de desequilibrio de seguridad (Khurana 2008:3).

La emergencia global de Beijing

La visión global de Beijing se puede sintetizar en la iniciativa de ‘Una Franja, Una Ruta’ (*Belt and Road Initiative*, BRI). De acuerdo con Maçães (2018:5), el BRI es el instrumento central de una gran estrategia china para transformar el actual orden internacional construido y liderado por los Estados Unidos. La Iniciativa tiene dos elementos fundamentales, una ‘ruta’ terrestre con seis corredores y una ruta marítima. La dimensión terrestre involucra el Nuevo Puente Terrestre Euroasiático; el Corredor China-Asia Central-Asia Occidental, el Corredor China-Pakistán, el Corredor Bangladesh-China-Myanmar, el Corredor China-Mongolia-Rusia y el corredor de la península China-Indochina. Mientras que la faz marítima, comienza en las principales ciudades costeras al Mar de China Oriental hacia el Mar de Sur de China, para luego atravesar el estrecho de Malaca y continuar por diversos puertos del Océano Índico con destino a África Oriental y el continente europeo vía el Canal de Suez.

El proyecto BRI ha promovido la cooperación en cinco áreas: conectividad en materia de infraestructura, fomento del comercio, facilitación de flujos financieros, coordinación de políticas nacionales e incremento de intercambios culturales. El desarrollo de dichos corredores ha permitido interconectar el espacio euroasiático mediante la construcción y modernización de “extensas redes logísticas, de transporte y de producción cuya meta es profundizar los vínculos económicos entre China, Asia central, Mongolia, Rusia y Europa, y entre China, Asia oriental, meridional y sudoriental” (Dirmoser 2017:28).

De acuerdo con datos del Green Finance & Development Center, desde la creación hasta el 2020, el stock total de inversiones chinos en la iniciativa fue superior a USD 770 mil millones. Al mismo tiempo, el promedio de inversiones entre 2013 y 2019 fue superior a USD 100 mil

millones, lo que representaría un PBI anual de un país como Ecuador o Kenia. Entre los sectores más beneficiados se encuentran energía (casi 40%) y transporte (25%), mientras que el grueso de las inversiones se dirigió a Asia oriental (27%), Asia Occidental (22%) y África Subsahariana (21%). En línea con las prioridades oficiales, los principales inversores han correspondido a empresas estatales desde la Construcción del Estado de China (CSCEC) hasta la Corporación China de Petróleo y Químicos (SINOPEC).

Al mismo tiempo, la conducta China ha demostrado una mayor asertividad en la ruta marítima hacia Occidente. En el documento ‘Visión para la Cooperación Marítima bajo la Iniciativa de la Franja y la Ruta’ de 2017 se plantean tres ‘pasajes económicos azules’: China – Océano Índico – África – Mar Mediterráneo, China – Oceanía – Pacífico Sur y, finalmente, China – Europa vía la nueva ruta del Ártico. La primera ruta es la que ha generado más polémica debido a las acusaciones de querer establecer bases navales a lo largo y ancho del Océano Índico —algo que molesta a los decisores indios— y la cuestión de la ‘trampa de la deuda’ (*debt trap*) por la cual ante el no pago de las deudas por un estado, China utilizaría eso para sacar beneficios estratégicos¹.

Paralelamente a los juegos de equilibrio de poder y las amenazas tradicionales a la seguridad marítima, el Indo-Pacífico es bien conocido por la variedad de amenazas no tradicionales que emanan de la amenaza geopolítica de cerrar los cierres de puntos de estrangulamiento marítimos como los estrechos de Ormuz, Bab el-Mandeb o Malaca a la piratería en el Golfo de Yemen y los ataques a los buques cisterna en el Golfo Pérsico y sus alrededores.

Frente a estos desafíos, Beijing decidió desplegar una fuerza de tareas permanente en el Golfo de Adén y en aguas somalíes desde finales de 2008 tras algunos incidentes de piratería en los que participaron buques mercantes chinos. Por otro lado, a partir de 2017 comenzó a funcionar la Base de Apoyo en Djibuti del Ejército Popular de Liberación de China, la primera instalación de ultramar en un país que es anfi-

1 Uno de los casos más interesantes (y polémicos) ha sido el puerto de Hambantota en Sri Lanka que fue arrendado en un 80% por USD 1.12 mil millones por 99 años en 2017 a la empresa china China Merchants Port Holdings (CMPort) debido a la dificultad del gobierno para pagar los préstamos. Sin embargo, ni la base de Hambantota ni otras bases de la región con importante participación china como Gwadar en Pakistán o Kyaukpyu en Myanmar se han transformado en una plataforma de la marina china.

trión de bases militares de otros países como Alemania, España, Italia, Francia, Estados Unidos, Reino Unido y Arabia Saudita. En la perspectiva china, la ubicación de dicha base de ultramar es para sostener los esfuerzos anti-piratería, además de establecer un punto intermedio en la conexión de su ruta marítima.

En este sentido, el entonces Secretario General Hu Jintao introdujo en 2004 las “Nuevas Misiones Históricas” de la Armada del Ejército Popular de Liberación de China, mientras que la reorientación de la estrategia de China explícitamente cambió de un enfoque principalmente terrestre a uno informado por sus intereses estratégicos en los Mares del Sur y Este de China (Erickson 2019:75). La estrategia militar de Beijing de 2015 llamó a abandonar la mentalidad tradicional de que la tierra pesa más que el mar, además de subrayar la importancia de proteger los derechos e intereses marítimos y transformar la estrategia naval de ‘defensa en aguas de alta mar’ a la combinación de ‘defensa en aguas de alta mar’ con ‘protección en mar abierto’ (State Council 2015). Hoy en día, la armada china es la más grande tanto en términos de tonelaje como de cantidad de barcos en Asia.

La magnitud de la acción china produjo la reacción del ‘Pivot hacia Asia’ de la Administración Obama con un sesgo marcadamente geoeconómico con la propuesta de constituir una Asociación Transpacífica (TPP) mediante un acuerdo de cooperación económica excluyendo a China, pero que la administración Trump decidió no avanzar. Al mismo tiempo, el progresivo acercamiento de China con la ASEAN permitió reaccionar a este contexto con el impulso con la firma del tratado constitutivo de la Asociación Económica Integral Regional (RCEP) en 2020 que se ha convertido en la zona de libre comercio más grande del mundo a partir de su puesta en funcionamiento el 1º de enero de 2022. La RCEP tiene sus orígenes en las discusiones sobre la ampliación del acuerdo ASEAN+6, compuesta por los diez países de la Asociación más India, China, Japón, Corea del Sur, Australia y Nueva Zelanda, aunque Nueva Delhi no forma parte de la RECP.

El factor ruso: la convergencia euroasiática

Las últimas dos décadas han sido testigo de un acercamiento de Rusia y China en torno a la idea de la Gran Eurasia que implica una serie de proyectos en el marco de un diálogo bilateral y multilateral pero, que al mismo tiempo refleja una “creciente profundización de un condominio entre las dos potencias, particularmente en el marco de Eurasia,

bajo una percepción común de una amenaza occidental en los extremos del continente eurasiático” (Serbin 2019:71). En mayo de 2014, después de las sanciones occidentales por la cuestión de Crimea, el presidente ruso, Vladimir Putin, visitó a su homólogo chino, Xi Jinping, iniciando una nueva política de ‘pivote hacia Asia’, mediante el fortalecimiento de la agenda de cooperación energética, además de llamar a China como un “amigo confiable de Rusia” (BBC 2014). Casi 8 años después, en el transcurso de serias tensiones entre Rusia y la OTAN por la cuestión del Donbass en Ucrania Oriental, ambos países firman una declaración de alto nivel declarando la inauguración de una ‘nueva era’ en las relaciones internacionales (Presidencia de Rusia 2022). Tres semanas después, Moscú reconocía como independientes a las Repúblicas Populares de Donetsk y Lugansk, mientras comenzaba una intervención militar de gran escala contra Ucrania apuntando a neutralizar el país de los intereses occidentales. No es una novedad que la convergencia entre ambas potencias genera inquietud en los principales círculos de poder en Occidente.

Las relaciones sino-rusas son fundamentales para entender el desafío global a la hegemonía de los Estados Unidos. La relación entre los gigantes euroasiáticos no siempre fue amistosa. Tras el establecimiento de la República Popular China en 1949 y la asociación Mao-Stalin, parecía que el espacio euroasiático entraba en una era ideológica y estratégicamente monolítica, reflejando así la fuerza de la ideología del comunismo, y proporcionando una base para la expansión política global. Una década después, una creciente competencia entre ambos países, junto a una dura disputa por el liderazgo del mundo comunista, impidió el establecimiento de una agenda de colaboración más amplia. La ruptura chino-soviética de 1960 marcó los límites de la armonía ideológica y política en el mundo comunista, y acabó facilitando el acercamiento chino a Estados Unidos desde los años setenta, en un conocido caso de diplomacia triangular luego de las famosas gestiones de Henry Kissinger y el viaje de Nixon a Beijing en 1972. En este contexto, la vinculación de la China Continental con Asia Central —salvo Mongolia— era mínima ya que la mayor parte de la región formaba parte de la Unión Soviética. Con la desaparición de la Unión Soviética, se produjo una transformación general del paisaje euroasiático. La frontera chino-rusa se redujo en un 35%, se creó una nueva zona de amortiguación entre Rusia y China; mientras que la República Popular encontró nuevas oportunidades para relacionarse con las repúblicas centroasiáticas, especialmente con Kazajstán, Kirguistán y Tayikistán,

con las que a partir de entonces comparte fronteras. No obstante, las relaciones bilaterales no siempre fueron lineales.

Cuando Boris Yeltsin y Jiang Zemin, primeros ministros ruso y chino respectivamente, firmaron la Asociación Estratégica Chino-Rusa en 1996, parecía que se abría una nueva era de colaboración para estas grandes potencias euroasiáticas. Si bien la interdependencia económica y la coordinación diplomática mejoraron durante la década de los noventa, el establecimiento de un “concierto” se remonta a principios de la década de 2000, cuando los lazos bilaterales y el propio orden regional se institucionalizaron con el nuevo perfil de alto nivel de la OCS y la firma del Tratado de Amistad y Cooperación en julio de 2001. Todos estos acontecimientos tuvieron consecuencias tangibles sobre la gestión de los retos de seguridad comunes, el desarrollo de normas compartidas sobre seguridad regional y el impulso de iniciativas más allá del ámbito de la seguridad. La creación e institucionalización de la OCS supuso, para la dinámica regional general, un cambio en la forma en que las grandes potencias euroasiáticas gestionan sus asuntos de alta política, más allá de su compleja y no siempre tan cooperativa agenda. Tras una década de mejora de los lazos, la primera crisis ucraniana de 2014, empujó a Rusia en un vector alternativo de acercamiento a las posiciones de China, y realizando esfuerzos adicionales para elevar su perfil y sus iniciativas en el espacio euroasiático.

Una de estas iniciativas donde los intereses sino-rusos convergen es la Organización para la Cooperación de Shanghai (OCS), que “nació con características chinas” por dos razones diferentes: fue promovida originalmente por Pekín, y refleja el enfoque multilateral chino basado en la idea del “espíritu de Shangai” (Kim & Blank 2003:13). Desde la perspectiva rusa, la OCS se percibe como una invención china de tipo multilateral (Bellacqua 2010:6), que también refleja la voluntad de desarrollar un vector alternativo en Asia a la problemática relación con Occidente (Aris 2011:173). Basada en el grupo “los Cinco de Shanghái” de mediados de los años 90, la OCS se creó formalmente en 2001, y su objetivo es fortalecer la confianza mutua entre los Estados miembros; consolidar la cooperación multidisciplinar en el mantenimiento y el fortalecimiento de la paz, la seguridad y la estabilidad; y fomentar la cooperación regional eficiente, entre otros objetivos. La misión principal de la OCS se ha basado en la “Doctrina de los Tres Males”, que describe como prioridad “contrarrestar conjuntamente el terrorismo, el separatismo y el extremismo en todas sus manifestaciones, para luchar contra el tráfico ilícito de estupefacientes y armas y otros tipos de

actividades delictivas de carácter transnacional, así como la migración ilegal”. China, Rusia, Kazajistán, Kirguistán, Uzbekistán y Tayikistán son los miembros fundadores, India y Pakistán se unieron a la organización en 2017, mientras que Irán se encuentra en proceso de acceder a la misma y Bielorrusia aspira a ingresar en el futuro.

Como una coalición regional de tipo informal, la OCS ha ofrecido un terreno común para ampliar la cooperación regional sobre la base de la identificación de retos de seguridad comunes. Dado que la seguridad se ha convertido en un tema dominante en su agenda, la OCS ha tratado de ampliar la cooperación a otros sectores, especialmente en el frente económico, con la creación del Banco de Desarrollo de la OCS y el establecimiento de una asociación económica continental. Al mismo tiempo, China y Rusia promueven firmemente el compromiso de la OCS con otras iniciativas regionales, como el Banco Asiático de Inversión en Infraestructuras (BAII), el Nuevo Banco de Desarrollo, el Fondo de Cooperación Económica China-Eurasia, la Unión Económica Euroasiática (UEE) y el proyecto “Un cinturón, una ruta”, transformando así a la OCS en el corazón de una “Gran Asociación Euroasiática”.

Para la perspectiva china, la OCS es una herramienta clave para cumplir su propia agenda de seguridad, económica y normativa en la región (Aris 2009). Pekín persigue una agenda basada en la promoción de la “estabilidad” y la “seguridad” en la región, al tiempo que amplía las perspectivas de cooperación financiera, coordinación política y desarrollo económico tanto en la región de Xinjiang como en Asia Central. En este contexto, Rusia no se ha sentido nada cómoda con el creciente papel de China en esta región. La Federación Rusa ha intentado mantener la hegemonía en las regiones post soviéticas, especialmente en el Cáucaso y Asia Central, donde la influencia occidental es mucho menor. Rusia ha propuesto una serie de instituciones económicas y de seguridad que reflejan la diferencia de poder y estatus entre la gran potencia y los Estados post soviéticos. Sin embargo, este despliegue de poder es también un signo de debilidad. En los últimos años, Rusia ha invertido muchos recursos políticos y económicos en la creación de la Unión Económica Euroasiática (UEE), sucesora de la Comunidad Económica Euroasiática. Basándose en una antigua propuesta del presidente kazajo Nursultan Nazarbayev, Rusia podría reunir a Armenia, Bielorrusia, Kazajistán y Kirguistán en esta iniciativa regional. Sin embargo, los países que están experimentando el impulso de los lazos con China, al tiempo que son reacios a comprometerse con Moscú, como Uzbekistán y Turkmenistán, han decidido no participar inicialmente.

De todos modos, la articulación sino-rusa le da un peso considerable a las aspiraciones estratégicas de ambos actores euroasiáticos.

Clave #2: Tensiones regionales desde el Pacífico hasta el golfo de Adén

El amplio continente asiático incorpora una serie de subregiones con relevancia geopolítica. En la faz occidental, potencias regionales como India, Irán, Pakistán y Arabia Saudita participan tanto en una competencia regional en el cual estrategias globales de potencias extrarregionales como Estados Unidos, Francia, Reino Unido y Rusia coexisten con amenazas no tradicionales y actores no estatales utilizados como herramientas en conflictos proxy o por delegación, aunque a veces estos actores como los piratas somalíes o los rebeldes hutíes en Yemen tienen motivaciones distintas a los juegos geopolíticos globales. En el lado oriental, la entrada de China como actor marítimo y potencia en la región no solo ha cambiado el cálculo estratégico sino que ha generado preocupación sobre sus objetivos de seguridad en el Océano Índico debido a las acciones explícitas para proteger las líneas marítimas de comunicaciones y las mercancías y suministros desde y hacia China. Mientras India, Australia y Japón se muestran cada vez más alineadas con la agenda de seguridad regional de Washington, una porción importante de potencias medias y pequeñas de Asia Oriental y el Sudeste Asiático desde Indonesia a Sri Lanka tratan llevar adelante posiciones de equilibrio frente a las presiones cruzadas. En este amplio espectro de cuestiones interdependientes se identifican cuatro focos centrales —aunque no los únicos— en las tensiones geopolíticas regionales: la rivalidad Irán-Arabia Saudita en el Golfo Pérsico, la cuestión de Corea del Norte, las disputas entre India y China, además del juego de alianzas entre potencias asiáticas y los Estados Unidos para contener a Beijing.

Dilemas de seguridad regional: el Golfo Pérsico, Corea del Norte y las relaciones sino-indias

En el Golfo, la dinámica conflictiva se puede rastrear desde la Revolución Islámica en Irán en 1979 y la Guerra entre Iraq e Irán en la década de 1980. Sin embargo, las tensas relaciones entre iraníes y saudíes se agudizaron luego de la invasión estadounidense de Iraq en 2003, los avances del Programa Nuclear de Irán y la creciente percepción

de amenaza de los países sunnitas —especialmente de Arabia Saudita— en torno a la acción de grupos chiítas en la denominada “Media Luna Chiíta” que permitiría la construcción de un corredor geopolítico desde el Khozarán hasta el Mediterráneo Oriental (Botta & González 2022). Una de las consecuencias más importantes de esta disputa es la creciente inseguridad marítima en torno a tráfico marítimo en paralelo con la siempre latente amenaza del cierre del Estrecho de Ormuz por parte de las autoridades iraníes. Sin embargo, en el plano de las dinámicas regionales del Indo-Pacífico, el lugar del Golfo Pérsico no solo es una cuestión secundaria, sino que tiene una dinámica propia vinculada a los procesos de cambio y transformación en el Medio Oriente.

Lo mismo aplica para el caso de Corea del Norte. Pyongyang posee armas nucleares y misiles balísticos con la suficiente potencia para alcanzar a varios países vecinos. De por sí eso lo transforma en una amenaza regional y global. A pesar de encontrarse en el centro de tensiones regionales por su posición revisionista nuclear en el Este de Asia, el aislacionismo norcoreano suele estar compartimentalizado de las dinámicas regionales que hemos estado describiendo en el Indo-Pacífico. Las relaciones del régimen de Kim Jong-Un con sus países vecinos, especialmente con Corea del Sur, no son fáciles. Al mismo tiempo, el cerrado sistema político y económico, en conjunto con el excesivo militarismo de su agenda limitan los vínculos, inclusive con países más cercanos como la República Popular China.

Las relaciones entre China e India son un elemento central en la nueva dinámica geopolítica regional que han estado marcadas por elementos de cooperación y de conflicto explícito. La frontera entre ambos países se extiende por casi 3.500 km, de los cuales China tiene posesión de aproximadamente 38,000 km² de territorio reclamado por la India en el área de Aksai Chin y otros 90,000 km² en el Sector oriental. Por si fuera poco, en 1963, Pakistán le cedió al gigante asiático el Valle Shaskgam en el norte de Cachemira, también reclamado por India. Las disputas territoriales generan tensiones, y si están activas, incidentes. Entre junio y agosto de 2017, China e India se involucraron en un enfrentamiento militar en la región de la meseta de Doklam, área reclamada por Bután y por China. El conflicto, comenzó cuando fueron descubiertos soldados chinos construyendo un camino en la zona de disputa. Asimismo, India posee un tratado de amistad con Bután, cuyo artículo 2 estipula que ambos países cooperarán en cuestiones relacionadas con sus intereses nacionales y “ningún gobierno deberá permitir el uso de su territorio para actividades nocivas a la seguridad nacional

e interés de los demás”. Según el gobierno indio, decidió enviar tropas a la zona en disputa y detener la construcción del camino porque el gobierno de Bután había pedido ayuda en el espíritu del acuerdo (Kalyanaraman y Ribeiro 2017: 57). Después de 72 días de enfrentamiento, China e India, acordaron un plan de retiro mutuo, las tropas de ambos bandos se distribuyeron lejos de sus respectivas posiciones cerca del sitio y se redujeron. Sin embargo, el gobierno de China dejó espacio para la reanudación de sus actividades en la zona. Es por ello que el ejército indio monitorea continuamente las actividades chinas en el área y está adecuadamente preparado para responder a cualquier contingencia.

A pesar de ello, las tensiones con China han sido capaces de normalizarse por los canales diplomáticos. Luego de la crisis fronteriza de 2017, el primer ministro Narendra Modi y el presidente Xi Jinping celebrado en Wuhan celebraron una reunión bilateral en abril de 2018 que permitió la disminución de las tensiones. La visita del Consejero de Estado y Ministro de Defensa Nacional de China a la India en agosto de 2018 y la reunión del Diálogo Anual de Defensa y Seguridad en Beijing en noviembre de 2018 sentaron las bases para continuos compromisos e intercambios bilaterales en el campo de la defensa. Una situación similar se vivió entre mayo y junio de 2020 en Sikkim y el Ladakh Oriental lo que llevó a una nueva ronda de consultas diplomáticas y militares entre China e India que han continuado —sin demasiados avances— hasta los primeros meses de 2022.

A pesar de la percepción mutua de amenaza, China e India han compartido instancias de articulación regional y global como la incorporación de Nueva Delhi a la Organización para la Cooperación de Shanghái junto a Pakistán a partir de 2017, o la membresía en el marco del grupo BRICS que ha facilitado el diálogo de alto nivel sino-india. Otro capítulo de las tensiones entre ambos actores se ha dado en el espacio marítimo donde India percibe con temor la estrategia china de lograr presencia una serie de puertos en el Océano Índico ya que podría construir un ‘collar de perlas’ desde el Estrecho de Malaca hasta el Mar Rojo que condicione la proyección india en su espacio de influencia marítima.

El juego de la contención geopolítica: entre el QUAD y el AUKUS

Frente al ascenso de Beijing, la administración Trump impulsó la Estrategia para un Indo-Pacífico Libre y Abierto (FOIP), mientras que el

Departamento de Estado relanzó el Diálogo de Seguridad Cuadrilateral (o QUAD) junto a Australia, India y Japón. Más allá de la creciente polarización doméstica, la preocupación en torno a la expansión china en el Indo-Pacífico marca una continuidad de su agenda internacional. Luego de llegar al poder, la administración Biden hizo explícita su posición frente al desafío de Beijing en el documento ‘Guía Provisoria de la Estrategia de Seguridad Nacional’ como en la publicación de la primera estrategia para el Indo-Pacífico, además del establecimiento del pacto de defensa AUKUS entre Australia, Reino Unido y los Estados Unidos y las declaraciones de apoyo a Taiwan del líder de la Casa Blanca frente a una potencial agresión de la República Popular China.

Sin embargo, la posición de Washington no es solo declarativa. En 2018 se creó el Comando del Indo-Pacífico (USINDOPACOM) que reemplazó al histórico Comando del Pacífico con base en Hawaii, además de impulsar la ampliación de los ejercicios Malabar —originalmente bilateral entre los Estados Unidos e India— al resto de los miembros del QUAD y llevar adelante múltiples operaciones de libertad de navegación en el Mar del Sur de China. Asimismo, Estados Unidos mantiene la ‘presencia adelantada’ en Taiwan y en los últimos años ha buscado acercarse y fortalecer las capacidades militares y navales de los países con conflictos de delimitación marítima con Beijing como Vietnam o Filipinas.

Como afirman González Levaggi e Ipuche (2021:148), “la abreviación Quad remite a la denominación en inglés de Diálogo de Seguridad Cuadrilateral, un foro conformado por los Estados Unidos, India, Japón y Australia. Las partes tuvieron su primera iteración en el año 2004, al conformar un grupo central de respuesta a la catástrofe del tsunami del Océano Índico que ocurrió ese mismo año lo que proporcionó las bases para la futura cooperación formalizada entre los países. Los mismos retomaron su contacto en 2007 bajo la propuesta del primer ministro japonés Shinzo Abe de conformar un diálogo formal de seguridad que refleje una asociación de democracias asiáticas, aunque en esta primera etapa los avances serían limitados y prontamente la iniciativa quedó congelada”.

Esta visión se ha profundizado conforme el Japón ha experimentado un aumento de las estrategias de zona gris por parte de la Guardia Costera china y los buques de la milicia marítima en torno a las islas Senkaku, estrategia similar utilizada en el Mar de Sur de China. En el marco del Quad, los socios han ido incrementando su cooperación

y convergencia en materia de política exterior, además de coordinar acciones conjuntas sobre asuntos relativos a los intereses marítimos, especialmente en el área de la seguridad marítima. En este contexto, el Quad se volvió a activar a pedido de Japón a partir de la Cumbre de ASEAN en Manila de 2017 y posteriormente se realizaron una serie de reuniones en India, Singapur y Nueva York, tanto a nivel ministerial como debajo del mismo, además de una reunión virtual en un formato Quad Plus invitando a Nueva Zelanda, Corea del Sur y Vietnam en marzo de 2020. En paralelo se decidió la incorporación de la Marina Australiana a los ejercicios navales Malabar que, a partir de 2020 se realizan con las cuatro armadas de los países Quad.

A pesar de la efervescencia que rodeó el relanzamiento del Quad, aún existe un debate en cuanto a sus objetivos estratégicos principales. Las principales discusiones sobre el *Quad* se expresan en el grado de compromiso en torno a los objetivos. De acuerdo con Jaishankar y Madan (2021), “la lógica detrás de tal esfuerzo es clara. Una China más asertiva está extendiendo su influencia a través del Indo-Pacífico y alrededor del mundo. Las alianzas e instituciones existentes no están a la altura de la tarea de abordar las consecuencias, y la política interna en toda la región significa que una ‘OTAN asiática’ está fuera de la mesa. Ahí es donde entra en juego el Quad: a medida que sus miembros se encuentran cada vez más en desacuerdo con Beijing, el grupo se ha convertido en un caso de prueba para un nuevo tipo de asociación multilateral flexible diseñada para dar forma al equilibrio de poder en el Indo-Pacífico, ofrecer alternativas y alterar los cálculos de China”. El Quad funciona como un foro de diálogo de alto nivel, pero difícilmente se convierta en una alianza estratégica anti-Beijing, especialmente por la perspectiva equidistante de India.

Este rol puede cumplirlo el AUKUS. En relación con esta alianza militar entre Estados Unidos, Australia y Londres hay que comprender la situación de Canberra que en los últimos años se ha visto sacudida por revelaciones sobre varios políticos de ese país que aceptaron dinero de organizaciones e individuos relacionados con el Partido Comunista chino. Esta circunstancia llevó a la adopción de la Ley contra la Interferencia Extranjera en 2018 y a un progresivo deterioro de las relaciones bajo el gobierno de Scott Morrison —perteneciente al partido liberal— quien emitió posturas críticas sobre tema de derechos humanos, excluyó a empresas chinas de la participación en el mercado de telecomunicaciones 5G, además de experimentar una serie de incidentes na-

vales incluyendo el ataque con láser contra aviones australianos desde buques chinos.

Dentro de un proceso de modernización de su flota de submarinos para fortalecer su esquema de disuasión naval, el país oceánico había llegado un acuerdo con el grupo francés Naval en 2019 por más de USD 60 mil millones para reemplazar los submarinos convencionales clase *Collins* por doce submarinos de propulsión nuclear. Sin embargo, dos años después el gobierno de Canberra decidió dar de baja el contrato multimillonario y optó por una oferta anglo-estadounidense que fue anunciada en paralelo con el establecimiento de un acuerdo trilateral de defensa. El acuerdo de provisión de submarinos nucleares transformaría a Australia en el séptimo país que posee este tipo de medios junto a los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas e India.

De acuerdo con el documento emitido por la Casa Blanca, esta alianza permite fortalecer los lazos para “mantener la paz y la estabilidad en toda la región del Indo-Pacífico”, mientras “trata realmente de profundizar la cooperación en una variedad de capacidades de defensa para el siglo XXI” (Casa Blanca 2021b). Si bien el AUKUS no está conectado con el Quad, sus objetivos son los mismos ya que ambos desean estabilidad regional pero al mismo tiempo se oponen a la asertividad China (Lamba 2022:255). En esta línea, el AUKUS expresa la voluntad de llevar adelante una cooperación amplia en el ámbito de la defensa para contener el crecimiento estratégico de Beijing, además de poseer un “impacto significativo sobre el equilibrio de poder y los alineamientos de los diferentes actores asiáticos frente a China” (Serbin 2021b:40). En esta línea, AUKUS se ha transformado en el centro de gravedad geopolítico de la nueva estrategia de disuasión, mientras generó una fuerte reacción por parte del país asiático que acusó a los países miembro de socavar la paz y la estabilidad regional (Peyronnet 2021).

Clave #3: desafíos transnacionales en el espacio asiático

Uno de los factores claves para la estabilidad y prosperidad de la economía asiática es la seguridad en la logística de las cadenas de valor global. En este contexto, el tránsito en los nodos de estrangulamiento (o *choke points*) juega un papel fundamental. Éstos son canales marítimos geográficamente reducidos que conectan dos flujos marítimos que suelen tener una importancia comercial y logística superlativa. En

el espacio del Indo-Pacífico se destacan tres nodos principales: el Estrecho de Malaca, el Estrecho de Ormuz y Bab El-Mandeb. Desde el punto de vista del tránsito energético, diariamente se transporta el 20% del crudo mundial por Ormuz, aproximadamente 16% por Malaca y alrededor del 5% por nodo que conecta el Mar Rojo con el Mar Índico, de acuerdo con datos de la Administración de Información Energética de Estados Unidos (EIA 2020).

En términos comerciales, Malaca concentra un 25% del tránsito marítimo mundial, mientras que la región del Mar del Sur de China representa alrededor del 40% del comercio chino. En términos logísticos, la navegación por el Malaca es el camino más corto y económico para conectar los Océanos del Pacífico e Índico en comparación con los Estrechos de Sunda y Lombok, por lo que cualquier interrupción del tránsito en esa zona llevaría a mayores costos, e inclusive a una alteración en las rutas de suministro de bienes a nivel global. En términos energéticos, la dependencia china es aún más dramática ya que hacia 2016 casi el 80% de sus importaciones atraviesa la zona (China Power 2022). Hacia 2003, el entonces Presidente Hu Jintao se refirió al ‘Dilema de Malaca’ por el cual Beijing debería hacer frente a un potencial disruptivo por parte de “ciertas grandes potencias” que buscan el control del estrecho. Con el objeto sortear ese punto de estrangulamiento la iniciativa de la Iniciativa de la Franja y la Ruta de Beijing permite realizar —de acuerdo con García-Sanz (2020:70)— una “modificación de la geografía estratégica del Sur de Asia, al conectar directamente las provincias interiores de China con el océano Índico. Por otro lado, el imperativo de proteger sus rutas de comercio vitales está demandando de China el despliegue de sus cada vez más capaces fuerzas navales en un ámbito oceánico vasto y relativamente lejano”.

Al mismo tiempo que la séptima Flota de los Estados Unidos opera en la zona con base en Singapur, e India trata de evitar la conformación de un esquema de conexión portuaria china a lo largo del Océano Índico, también es importante destacar el rol de las amenazas transnacionales en los estrechos mencionados. La principal amenaza de este tipo es la piratería. Si bien no es un fenómeno novedoso, de acuerdo con la definición de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar refieren a actos ilegales de violencia cometidos en alta mar, aunque también se suele extender a la Zona Económica Exclusiva. De acuerdo con el informe anual de la Oficina Marítima Internacional de la Cámara de Comercio Internacional (CCI), los últimos años han marcado un descenso marcado de hechos de piratería desde 445 en 2003

a 132 en 2021. Sin embargo, casi el 40% de esos incidentes en 2021 se produjo en la zona del Sudeste Asiático, particularmente en el Estrecho de Singapur que conecta el sur del mar de la China Meridional y al oeste el estrecho de Malaca con el océano Pacífico. La ocurrencia de los intentos de abordajes y ataques en la zona del Cuerno de África llevada a cabo por piratas somalíes casi ha desaparecido a lo largo de la década de 2020.

Una de las razones principales de la neutralización de esta amenaza ha sido la extensa cooperación internacional contra la piratería de la cual han participado tanto las potencias occidentales, como las principales potencias navales asiáticas. Además de la presencia permanente de la Marina China con la Base de Apoyo en Djibuti y el despliegue de una fuerza de tareas permanente, Japón también mantiene una base en Djibuti y su Fuerza Marítima de Autodefensa ha participado en diversas oportunidades de misiones anti-piratería multinacionales. En el caso de India, desde 2019 la Armada ha llevado adelante diversas misiones con un perfil humanitario incluyendo asistencia en caso de desastres en Mozambique (2019) y Madagascar (2020), envío de suministros vinculados con la pandemia del COVID-19 durante 2020 (Maldivas, Mauricio, Madagascar, Comoras y Seychelles) y ayuda alimentaria frente a la sequía en el Cuerno de África en Sudán, Sudán del Sur, Yibuti y Eritrea. Además, Nueva Delhi ha rubricado el “Pacto de Servicios Logísticos Mutuos” con Tokio que le permite el acceso a la base japonesa de Djibuti en contraprestación con el acceso japonés a las Islas Andamán y Nicobar ubicadas en la ruta hacia el Estrecho de Malaca. Además, India acordó la construcción de una base militar con la República de Seychelles ubicada frente a África Oriental y logró un acuerdo con Omán para acceder a la base de Muscat, aunque dichos movimientos tienen más relación con los cálculos geoestratégicos en relación con China que para combatir a la piratería en sí. Sin embargo, los esfuerzos anti-piratería en el Cuerno de África no están ausentes, sino que se iniciaron patrullas contra la piratería en el Golfo de Adén en octubre de 2008 con un despliegue permanente en la zona que permitió escoltar más de 3000 buques con 73 buques entre 2008 y 2019 (Peri 2019). La protección de las líneas marítimas de comunicación para asegurar sus intereses marítimos y hacer frente a amenazas convencionales y no tradicionales es un aspecto clave para entender las dinámicas marítimas en el Indo-Pacífico.

Seguridad Internacional en Asia frente al siglo XXI

La emergencia de la República Popular China y la competencia estratégica con los Estados Unidos ha generado un efecto multiplicador de las tensiones en el espacio asiático. La asertividad de la ‘diplomacia del lobo guerrero’ de la República Popular China a partir de la llegada del Presidente Xi Jinping y las diferentes modalidades de acción de la nueva estrategia internacional de contención estadounidense comienzan a moldear una región con trazos conflictivos, a pesar de la gran interdependencia económica que todavía subsiste en la región. La preocupación de la India por el ascenso chino ha modificado su tradicional posición de no-alineamiento que se vislumbra en el progresivo acercamiento en términos de seguridad con los Estados Unidos, conducta que ha sido imitada por muchas de las potencias medias regionales, principalmente Australia y Japón. Por otro lado, la Rusia de Putin apoya las ambiciones chinas para construir un mundo multipolar y post-estadounidense. Las diversas perspectivas estratégicas están conformando un complejo escenario donde narrativas, posiciones, normas e instituciones expresan una progresiva divergencia. La creciente competencia sino-estadounidense no hace más que profundizar esas diferencias entre tres posiciones entre aquellos que apoyan la estrategia de la contención de Washington para limitar las acciones regionales de Beijing, los que prefieren mantenerse no-alineados y al margen de una competencia securitizada y los que ven positivamente el nuevo rol de China en la región. Asia será el centro de atención de la política internacional en las próximas décadas y el reacomodamiento de los actores globales y regionales en este tablero definirá el grado de cooperación o conflicto en el (des)orden internacional.

Bibliografía

- Allison, G. (2015). “The Thucydides Trap: Are the U.S. and China Headed for War?”, *The Atlantic*. Disponible en: <https://www.theatlantic.com/international/archive/2015/09/united-states-china-war-thucydides-trap/406756/>
- Aris, S. (2009). Spreading the “Shanghai Spirit”: A Chinese Model of Regionalization in Post-Soviet Central Asia. En Kavalski, Emilian (ed.) *China and the Global Politics of Regionalization*. Ashgate.
- Aris, S. (2011). *Eurasian Regionalism: Shanghai Cooperation Organisation*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- BBC (2014) “Russia’s Putin seeks gas deal on state visit to China”, May 20, 2014, accessed May 15, 2016. Disponible en: <http://www.bbc.com/news/world-asia-china-27481454>.

- Bellacqua, J. (2010) *The future of China-Russia relations, Asia in the new millennium*. Lexington: University Press of Kentucky.
- Botta, P. & Gonzalez Levaggi, A. (2022) Argentina frente a los acuerdos de Abraham: Relaciones bilaterales y política regional en el nuevo contexto regional de Medio Oriente, Buenos Aires: Konrad-Adenauer-Stiftung (KAS) y Centro de Estudios Internacionales (CEI), Universidad Católica Argentina (UCA).
- Casa Blanca. (2021a). Background Press Call on AUKUS. Disponible en: <https://www.whitehouse.gov/briefing-room/press-briefings/2021/09/15/background-press-call-on-aukus/>.
- Casa Blanca. (2021b). Joint Readout of Quad Leaders Call. Disponible en: <https://www.whitehouse.gov/briefing-room/statements-releases/2022/03/03/joint-readout-of-quad-leaders-call/>.
- China Power. (2022). “How Much Trade Transits the South China Sea?” *CSIS China Power*. Disponible en: <https://chinapower.csis.org/much-trade-transits-south-china-sea/>.
- Dirmoser, D. (2017). La Gran Marcha china hacia el oeste. El megaproyecto de la nueva Ruta de la Seda, *Nueva Sociedad* 270, pp. 27-38.
- EIA. (2020). Key World Energy Statistics 2020. Disponible en: <https://www.iea.org/reports/key-world-energy-statistics-2020>.
- Erickson, A. 2019. “China” en *Thierry Balzacq, Peter Dombrowski, and Simon Reich (eds.) Comparative Grand Strategy: A Framework and Cases*. Oxford: Oxford University Press, 73-98.
- García-Sanz, D. 2020. China: gran estrategia y poder marítimo en la era de Xi Jinping, URVIO. *Revista Latinoamericana de Estudios de Seguridad* 27, pp. 57-72.
- Gonzalez Levaggi, A. 2020. *Confrontational and Cooperative Regional Orders: Managing Regional Security in World Politics*. London: Routledge.
- Gonzalez Levaggi, A. y S. Ipuche. 2021. Multilateralismo Selectivo en el Indo-Pacífico: el Caso del Diálogo de Seguridad Cuadrilateral (Quad). *Pensamiento Propio* 54, pp. 145-156.
- Jaishankar, D. y Madan, T. 2021. How the Quad Can Match the Hype. *Foreign Affairs*. Disponible en: <https://www.foreignaffairs.com/articles/united-states/2021-04-15/how-quad-can-match-hype>
- Kalyanaraman S. y Ribeiro E. 2017. The China-India Doklam crisis, its regional implications and the structural factor. *Boletim de Conjuntura Nerint*, Porto Alegre, Vol.2 N° 7, p. 56-69.
- Kaplan, R. 2012. *La venganza de la geografía. Como los mapas condicionan el destino de las naciones*. Barcelona: RBA Libros.
- Khurana, G. 2008. China’s ‘String of Pearls’ in the Indian Ocean and Its Security Implications. *Strategic Analysis* 32 (1), pp. 1-39.
- Kim, Y. & S. Blank. 2013. Same Bed, Different Dreams: China’s ‘peaceful rise’ and Sino-Russian rivalry in Central Asia. *Journal of Contemporary China*.
- Lamba, B. 2022. El Acuerdo AUKUS es importante estratégicamente para el Indo-Pacífico, pero ¿qué pasa con la India? *Pensamiento Propio* 54, pp. 253-259.
- Maçães, B. 2018. *Belt and Road. A Chinese World Order*, Hurst and Company. London: Hurts & Company.
- Peri, D. 2019. Indian Navy steps up anti-piracy patrol. *The Hindu Times*. Disponible en: <https://www.thehindu.com/news/national/indian-navy-deploys-p-8i-from-oman-on-anti-piracy-patrols-in-gulf-of-aden/article27406710.ece>
- Peyronnet, A. 2021. The AUKUS security pact: aligning Australia’s strategy with America’s geopolitical vision. *Fondation Méditerranéenne d’Études Stratégiques*.

- Disponible en: <https://fmes-france.org/the-aukus-security-pact-aligning-australias-strategy-with-americas-geopolitical-vision/>
- Pillsbury, M. 2015. *The Hundred-Year Marathon: China's Secret Strategy to Replace America as the Global Superpower*. London: St. Martin's Griffin.
- Presidencia de Rusia. 2022. Joint Statement of the Russian Federation and the People's Republic of China on the International Relations Entering a New Era and the Global Sustainable Development. Disponible en: <http://en.kremlin.ru/supplement/5770>.
- Serbin, A. 2019. *Eurasia y América Latina en un Mundo Multipolar*. Buenos Aires: CRIES y Editorial Icaria.
- Serbin, A. 2021a. El Indo-Pacífico y América Latina en el marco de la disputa geoestratégica entre Estados Unidos y China. *Fundación Carolina*, Documentos de Trabajo, Madrid.
- Serbin, A. 2021b. Post scriptum necesario: Eurasia y el Indo-Pacífico: de Kabul al AUKUS. *Pensamiento Propio* 54, pp. 38-44.
- State Council. 2015. China's Military Strategy. Disponible en: http://english.www.gov.cn/archive/white_paper/2015/05/27/content_281475115610833.htm.
- Toro, J. P. 2022. La emergencia del Indo-Pacífico: Nuevas narrativas para la competencia estratégica, Santiago de Chile. *AthenaLab*. Disponible en: <https://athenalab.org/wp-content/uploads/2021/02/Emergencia-Indo-Pac%C3%ADfico.pdf>.
- Xuetong, Y. 2021. Becoming strong: The new Chinese foreign policy. *Foreign Affairs*. Disponible en: <https://www.foreignaffairs.com/articles/united-states/2021-06-22/becoming-strong>.
- Pastrana, E. y Velosa, E. 2022. Desorden mundial: crisis del orden liberal y transición de poder” en Pastrana, Eduardo, Eduardo Velosa y Stefan Reith (eds.), *Desorden Mundial ¿Pospandemia y transición?*. Bogotá: Fundación Konrad Adenauer y CRIES.

La búsqueda latinoamericana de posicionarse ante el Indo-Pacífico¹

Nicole Jenne

Profesora asociada en la Pontificia Universidad Católica de Chile, profesora afiliada del Centro de Estudios Internacionales UC y Directora del Centro de Estudios Asiáticos UC. Doctora (PhD) en Ciencia Política por el Instituto Universitario Europeo, Florencia, Italia.
njenne@uc.cl

Ezequiel Ramoneda

Coordinador del Centro de Estudios del Sudeste Asiático y Secretario del Departamento de Asia y el Pacífico del Instituto de Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de La Plata. Profesor de la Escuela de Estudios Orientales de la Universidad del Salvador y en la Maestría en Economía y Negocios con Asia Pacífico e India de la Universidad Nacional Tres de Febrero.
er131079@gmail.com

Resumen

El concepto de una región “Indo-Pacífico” que reúne el Océano Índico con el Océano Pacífico no es nuevo. Sin embargo, fue a partir de los años 2010 y especialmente durante el mandato del presidente estadounidense Donald J. Trump (2017–2021) que se convirtió en un concepto regional cada vez más conocido y utilizado, primero dentro y luego también fuera de esta región. El Indo-Pacífico es una de las principales áreas donde los actuales cambios del orden internacional se están plasmando y también definiendo. ¿Cómo se han posicionado los países latinoamericanos ante esta concepción geopolíticamente estratégica? ¿El término del Indo-Pacífico, entró en los discursos políticos latinoamericanos, como sucedió en los principales países euro-

1 Agradecimientos: Este capítulo contó con el apoyo financiero del Centro de Estudios Asiáticos de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Agradecemos a Esteban Santander por su importante contribución a la recopilación de información.

peos? ¿Se puede evidenciar un giro en la política que refleja el cambio discursivo del “Asia-Pacífico” al “Indo-Pacífico”? Este capítulo busca responder estas preguntas en base de una revisión exhaustiva de documentos oficiales, reportes de prensa y declaraciones públicas de representantes latinoamericanos. Concluimos que América Latina aún está en búsqueda de una posición propia ante el concepto del Indo-Pacífico y que muy probablemente tardará en adoptar una postura clara.

Palabras claves: América Latina, Indo-Pacífico, reconfiguración del Asia-Pacífico, nuevo orden internacional, ascenso de China

Introducción

Los imaginarios regionales no son meras imaginaciones, sino que representan realidades políticas, sociales, económicas y/o culturales con implicancias importantes tanto para la región en cuestión como también su entorno internacional. En América Latina esto se evidenció con la creación y luego suspensión de la Unión de Naciones Sudamericanas (UNASUR), que buscó, entre otros, lograr la integración sudamericana a fin de crear un contrapeso a Estados Unidos. Durante los años activos de UNASUR, la idea de una región sudamericana, independiente de “América” y “América Latina”, se plasmó en un emblema propio, reuniones con participación sudamericana de distintos niveles, y diversas políticas impulsadas por la organización regional.

Otro ejemplo de una reconfiguración regional en el vocabulario geopolítico es el Indo-Pacífico, un área que une a los océanos Índico y Pacífico y sus Estados adyacentes. Si bien la idea de un espacio Indo-Pacífico no es nueva, adquiere nuevos significados y realidades cuando el ex Presidente estadounidense Donald J. Trump empezó a promover esta región como una que representa valores y principios alineados con los de Estados Unidos que implícitamente contrarrestan el rol de la República Popular de China (RPC) en la región y con ello también su proyección de poder global. El concepto de un espacio Indo-Pacífico fue rápidamente adoptado por diversos países asiáticos y luego también en Europa. Sin embargo, tanto su extensión como lo que simboliza esta región es disputado. Mientras que Trump proponía un “Indo-Pacífico libre y abierto”, por ejemplo, ASEAN (Association of Southeast Asian Nations [Asociación de Naciones del Sudeste Asiático]), compuesta por diez países pequeños y medianos en la vecindad inmediata de China, presentó la idea de un Indo-Pacífico “basado en reglas [rules-based] e

inclusivo”. China, por su lado, ha visto el concepto como una iniciativa hostil que busca contener su proyección global y regional. Inicialmente, Beijing buscó quitarle importancia al concepto expresando que no era más que “la espuma del mar” que desaparecería rápidamente. Como eso no fue así y más bien, el término del Indo-Pacífico se hacía cada vez más usado, China se ha conformado con alertar que una región Indo-Pacífico en las líneas propuestas por Estados Unidos y sus aliados pueda llevar a una nueva Guerra Fría con divisiones insuperables en la región. En otras palabras, la disputa por el significado del Indo-Pacífico representa las pujas de poder entre los distintos actores involucrados en el espacio asiático, y principalmente la rivalidad entre China y Estados Unidos (Heijmans, 2022). Esta misma es un factor importante para América Latina dado que para la mayoría de los países las dos superpotencias son los principales socios económicos.

Considerando la controvertida y políticamente cargada naturaleza del concepto del Indo-Pacífico resulta relevante preguntar ¿cómo fue recibido en América Latina, y qué significado le han dado los países latinoamericanos al “Indo-Pacífico”? Este capítulo busca responder a esta pregunta en base a una revisión de notas de prensa, literatura académica y declaraciones públicas de autoridades latinoamericanas. Encontramos que, si bien ha habido un cierto grado de interés académico y mediático en el Indo-Pacífico y especialmente en la actuación de Estados Unidos y sus aliados, en los discursos político-diplomáticos de los países latinoamericanos no se pueden (aún) identificar líneas nacionales claras. De hecho, hay solo dos países, Chile y Colombia, que hablan del Indo-Pacífico en un documento oficial de Estado. En todo caso, por sus distintos intereses y realidades nacionales, existen importantes diferencias entre países.

El resto del capítulo se divide en tres secciones. La siguiente sección describe el proceso de construcción de la región Indo-Pacífico, enfatizando sus orígenes asiáticos. A continuación, se presenta la metodología usada para evaluar hasta qué punto y cómo los países latinoamericanos han adoptado el término “Indo-Pacífico”. La última sección concluye con un resumen y una breve reflexión sobre el futuro posicionamiento de los países latinoamericanos ante el Indo-Pacífico.

El Indo-Pacífico: construcción de un imaginario regional en el siglo XXI²

Contrario a una percepción común, el concepto del Indo-Pacífico es anterior al ex Presidente Donald Trump, quién lo instaló como marco referencial para la política estadounidense hacia la región y que fue decisivo para que se convierta en una nueva realidad geopolítica. Durante dos décadas, diversos gobiernos en Washington ya habían buscado estrechar lazos estratégicos con la India, la democracia con la mayor población del mundo y un importante contrapeso contra China. Sin embargo, el origen de la idea del Indo-Pacífico es asiático.

La idea del Indo-Pacífico surgió en Asia como parte de una serie de iniciativas con el fin de encontrar un nuevo *modus vivendi* en la región dado que el orden internacional creado después de la Segunda Guerra Mundial (el llamado sistema San Francisco o sistema *hub and spokes*) se ha vuelto cada más difícil de mantener. A pesar de distintas agendas e intereses nacionales, los países asiáticos coinciden en el objetivo de crear un orden regional en el cual Estados Unidos juegue un rol decisivo, que evite que China domine la región, y que prevenga el conflicto entre las dos grandes potencias. Así, políticos y académicos en Australia y Japón coincidieron con estrategias indios en enmarcar sus visiones políticas en un espacio Indo-Pacífico.

En Japón, el conocido político Aso Taro imaginó un Arco de Libertad y Prosperidad que reuniera países democráticos (Aso, 2006), idea que reforzó el Primer Ministro Shinzo Abe cuando habló de regularizar el diálogo entre países *like-minded* como los que confluyen en los océanos Pacífico e Índico (Ministry of External Affairs India, 2006). En su segundo término como Primer Ministro, en 2012, Abe cambió la idea de la confluencia por la de un Diamante de Seguridad Democrática entre Japón, Estados Unidos, India y Australia. Pocos años después, la visión de un Indo-Pacífico Libre y Abierto se había convertido en un elemento central de la política exterior y de seguridad japonesa y los miembros del Diamante de Seguridad Democrática se empezaron a reunir para el Diálogo Cuadrilateral en materia de seguridad (QUAD, por sus siglas en inglés).

En Australia, similar a Japón, el concepto del Indo-Pacífico fue promovido con vistas al estatus del país vis-a-vis con China. El término

2 Esta sección se basa en Wirth & Jenne, 2022.

apareció en el libro blanco “Australia en el Siglo Asiático”, publicado en 2012, y también en la India se arraigó rápidamente (Khurana, 2007).

En Estados Unidos, Trump reemplazó la política del re-balance estratégico hacia Asia, también conocida como el “pivot”, por una nueva iniciativa del Indo-Pacífico. El 2019 *Indo-Pacific Strategy Report* adoptó un tono confrontacional, lo que alertó a los países del Sudeste Asiático quienes presentaron, en 2019, su propia perspectiva del Indo-Pacífico en términos inclusivos. El Indo-Pacífico Libre y Abierto, según los países miembros de ASEAN, no debiese caer en la trampa de ser usado como estrategia de contener a China en una lógica similar a la de la Guerra Fría. Más bien, el espacio agrandado debiese servir para reunir a los distintos países y forjar diálogo donde intereses opuestos los dividen. Poco después, Alemania, Francia y la Unión Europea también publicaron sus propios documentos políticos respecto al Indo-Pacífico.

Considerando este trasfondo, no es del todo correcto decir que “Washington ha rebautizado el Asia-Pacífico como Indo-Pacífico” (Heine, 2020). Sin la promoción y posterior acogida de una idea regional más amplia y distinta al actual orden liderado por Estados Unidos, sobre todo por parte de los países asiáticos, la construcción del Indo-Pacífico no hubiera sido posible. Si bien es poco probable que emerja dentro de un futuro próximo una institución que abarque todos los países del Indo-Pacífico —las tensiones y resquemores entre los distintos países lo están impidiendo— la macro-región proporciona un espacio que pocos años después de su surgimiento en los discursos políticos internacionales ya está enmarcado el diseño de políticas de actores relevantes. Es por eso que es importante preguntarse cómo América Latina, una región periférica en la política internacional, se ha posicionado ante el Indo-Pacífico.

América Latina y el Indo-Pacífico

A fin de conocer el uso del término Indo-Pacífico en América Latina, esta investigación se basa en tres tipos de datos para los años 2017-2021. En primer lugar, se realizó una búsqueda por palabras claves en los principales medios de comunicación de cada país, dando prioridad a periódicos y sus versiones digitales. En segundo lugar, se consultaron las páginas web de los gobiernos y sus ministerios relevantes de América Latina, como también de organizaciones regionales. En tercer lugar, se recopiló una pequeña cantidad de literatura académica que

hace referencia al Indo-Pacífico en el contexto de la política latinoamericana.

En términos generales, el uso del término “Indo-Pacífico” en los países más grandes de Sudamérica y México —los países considerados aquí— es más bien reducido. Cabe mencionar que sí existe una cantidad considerable de cobertura mediática sobre las acciones de Estados Unidos y sus países aliados en la región, principalmente Japón, Australia y la India. Sin embargo, esta información carece de detalles relevantes acerca del uso del concepto en América Latina, limitándose a reportar algunos de los acontecimientos respecto al área. Más allá de la apreciación general del poco uso del concepto, existe variedad en la apariencia y el significado que se le da debido a las distintas realidades e intereses nacionales.

A continuación, se describirán los casos individuales en orden alfabético.

Argentina

Debido a su posición geográfica, la perspectiva político-diplomática de Argentina tradicionalmente ha sido dirigida hacia el Atlántico. Posiblemente por ello el concepto de Indo-Pacífico es poco difundido, siendo el “Asia-Pacífico” todavía el principal referente en los discursos oficiales. Ahora bien, más que la configuración regional, el marco principal presente tanto en los medios de comunicación como en la academia es el del conflicto entre China y Estados Unidos, en donde Argentina ha buscado mantener una posición equilibrada resaltando sus intereses económicos (véase por ejemplo Bielsa, 2021). Desde el análisis político, se ha resaltado que el país no puede estar al margen de la intensificación de la rivalidad entre Washington y su “Estrategia de un Indo-Pacífico Libre y Abierto”, por un lado, y Beijing y su “Iniciativa de la Franja y la Ruta de la Seda”, por el otro (Turzi, 2022). Más bien, en tanto el Indo-Pacífico sea uno de los escenarios internacionales, se plantea que el gobierno argentino deberá escapar a la dualidad China-Estados Unidos, que a pesar de que sea un condicionamiento, requiere construir una política exterior de convivencia, ya que tanto Washington como Beijing son socios irremplazables, pero no irreconciliables en una misma política exterior (Rubiolo & Busilli, 2019). Económicamente, por otro lado, se plantea que el saldo comercial superavitario que Argentina presenta con países del Indo-Pacífico,

a saber India, Vietnam e Indonesia, compensa el déficit anual con China (Gonzalo, 2022).

Desde el gobierno no han surgido indicios de incorporar el término en su uso. Prueba de esto es su ausencia en los comunicados de prensa de Japón sobre el encuentro que mantuvieron en enero de 2021 el Ministro de Relaciones Exteriores japonés, Toshimitsu Motegi, con su par argentino, Felipe Sola, el cual fue seguido a finales de ese mismo año por teleconferencias de sus respectivos sucesores, Hayashi Yoshimasa y Santiago Cafiero. En los comunicados se hace referencia, sin mencionar el término Indo-Pacífico, a la “realización de un orden internacional libre y abierto basado en el derecho” (Ministry of Foreign Affairs of Japan, 2021b, 2021i), pero no así en el comunicado de Argentina, que sólo alude al respeto a la democracia y al estado de derecho (Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto Argentina, s. f.). En esta misma línea fue publicitada una serie de encuentros y charlas con contrapartes argentinas de un asesor del ex mandatario japonés, Yoshihide Suga, quien si bien sostuvo que el Indo-Pacífico “[n]o es exclusivo ni excluyente”, también manifestó que con China “[n]o tenemos valores comunes. Desafortunadamente no son una nación libre y democrática” (Turzi, 2021, véase también Pellet Lastra, 2021). Considerando que el término del Indo-Pacífico se ha aplicado escasamente en los discursos políticos argentinos, se debe concluir que en el país aún no se ha consolidado una posición al respecto.

Bolivia

No se encontró información que daría cuenta del uso del término Indo-Pacífico por representantes del Estado. Una sola nota de prensa indica que la construcción de la región del Indo-Pacífico ha sido una ocurrencia lejana para el pueblo boliviano. La nota en cuestión llama la atención a la falta de posicionamiento por parte de las instituciones regionales, específicamente la CELAC, debido a la ausencia de acuerdos básicos sobre temas de interés regional como es la rivalidad entre China y Estados Unidos (Guzmán Escobari, 2021).

Brasil

Dejando de lado una mención del “Indo-Pacífico” en términos ecológicos por el Ministerio del Medio Ambiente, el concepto no aparece en los discursos oficiales de Brasil. La academia brasileña, por otra parte,

sí ha aplicado el término para destacar la necesidad del país de involucrarse activamente en los acontecimientos internacionales, criticando que el Indo-Pacífico “todavía no recibe la debida atención” (Nicolini Gabriel et al., 2019).

Con su extensa costa en el Atlántico, Brasil tendría intereses en el Indo-Pacífico por su estatus como potencia latinoamericana y sus relaciones estratégicas con la África lusófona y la India. Sin embargo, según dos analistas que describen la falta de una visión estratégica hacia la región, “Brasil no tiene ni idea sobre el Indo-Pacífico” (Belém Lopes & Nicolini Gabriel, 2019; Chandramohan, 2019). Al menos en parte esta falta de interés o posicionamiento activo es debido a la postura proteccionista del Presidente Jair Bolsonaro (2019–), cuya administración convergería con los temores de Washington, Canberra, Tokio y Nueva Delhi en relación a la expansión de la influencia china (Nicolini Gabriel et al., 2019).

Da cuenta de la ausencia del término Indo-Pacífico, en primer lugar, su no incorporación, a pesar de ciertas alusiones indirectas contra China, en el comunicado de prensa de una reunión ministerial convocada por Estados Unidos en mayo de 2020 para debatir sobre la respuesta global a la pandemia del Sars-Cov-2. En lo que la prensa llamó posteriormente QUAD-PLUS (Bagchi, 2020a, 2020b; Parulekar, 2020, p. 197; U.S. Government, 2020, p. 356) participaron los ministros de relaciones exteriores de los países miembros del Diálogo Cuadrilateral mecanismo asociado al proceso de institucionalización del Indo-Pacífico en el cual participan Japón, Australia e India, además de Estados Unidos, y otros de países amigos, incluyendo al Canciller brasileño Ernesto Araujo, (Ministry of Foreign Affairs of Japan, 2020; United States Department of State, 2020a, 2020b, 2020c). Lo mismo cabe decir sobre el establecimiento en noviembre de 2020 del mecanismo de cooperación trilateral entre Japón, Estados Unidos y Brasil, en cuya declaración conjunta no hay referencia al Indo-Pacífico. La declaración hace menciones contrarias a los intereses chinos en la región, como por ejemplo que

los tres países afirmaron su compromiso de garantizar un ecosistema de red de comunicación seguro, confiable y dinámico y de desarrollar un enfoque común para el despliegue de redes 5G transparentes y seguras basadas en la competencia libre y justa, la transparencia y el estado de derecho, de conformidad con su legislación nacional, prioridades políticas y obligaciones internacionales

y que los tres países fortalecerán el diálogo y la cooperación que fortalezca la gobernabilidad democrática en sus países y a nivel internacional, lo que incluye asegurar elecciones libres y justas, y garantizar la libertad de expresión y otras libertades fundamentales (Ministerio de Relaciones Exteriores Brasil, 2020b; Parulekar, 2021, p. 196; U.S. Embassy & Consulates in Brazil, 2020). Vale aclarar que los mecanismos de diálogo y cooperación trilateral, especialmente en materia de defensa y seguridad, son las bases sobre las que descansa el proceso de institucionalización del Indo-Pacífico. De la misma manera puede analizarse el memorándum de cooperación e intercambios en Defensa firmado al mes siguiente por los ministros de defensa de Japón, Nobuo Kishi, y de Brasil, Fernando Azevedo e Silva, (Ministry of Defense Japan, 2020). Mientras que el memorándum es considerado por las autoridades militares japonesas como parte de su visión del Indo-Pacífico (Ministry of Defense Japan, 2021, p. 2), no hay afirmaciones afines por parte de las autoridades brasileñas. Tampoco hay mención sobre el Indo-Pacífico en el Libro Blanco de Defensa de Brasil de 2020 (Ministerio de Defensa de Brasil, 2020). Incluso, hay diferencias de contenido entre los comunicados de prensa de la reunión mantenida entre el Ministro Motegi y su par brasileño Araujo, ya que mientras que el documento japonés afirma que ambos cooperarán para realizar un orden internacional libre y abierto basado en el derecho (Ministry of Foreign Affairs of Japan, 2021d, 2021h), el documento brasileño solo hace referencia a la defensa de valores democráticos y libertades fundamentales (Ministerio de Relaciones Exteriores Brasil, 2021).

Finalmente, a partir de la lectura de declaraciones y documentos oficiales, es posible afirmar que, a pesar de las potencialidades, las autoridades brasileñas no han mostrado indicios de vincular el Foro de Diálogo India-Brasil-Sudáfrica (IBSA) y a los ejercicios navales IBSAMAR con el Indo-Pacífico. Lo que podría presentarse como mecanismo de socialización con fuerzas armadas de naciones asociadas al Indo-Pacífico o, incluso, como plataforma para proyectar intereses hacia esta región, Brasil solo hace referencia a la construcción de la interoperabilidad y el mutuo entendimiento como también compartir buenas prácticas entre las fuerzas armadas de los tres países, y donde a la fecha solo uno de los ejercicios tuvo lugar en aguas del Océano Índico (Parulekar, 2021, p. 199). Esto último puede deberse a la mayor importancia diplomática asignada al foro BRICS, donde Brasil participa, además de India y Sudáfrica, con Rusia y China. No hay referencias al Indo-Pacífico en el comunicado conjunto entre ambos países producto

de la visita de Jair Bolsonaro a la India en enero de 2020 (Ministerio de Relaciones Exteriores Brasil, 2020a; Ministry of External Affairs India, 2020). A partir de todas estas referencias, se puede concluir que las autoridades diplomáticas brasileñas carecen de un posicionamiento político definido respecto al proceso de regionalización del Indo-Pacífico, por lo menos demuestran la renuencia de utilizar el término y su léxico asociado (Parulekar, 2020, p. 200).

Chile

Junto con Colombia, Chile es el único país que habla del Indo-Pacífico en un documento oficial de Estado. En contraste con el plan de acción colombiano, en el caso de Chile el término no solo aparece en una directriz política sino también se elabora sobre él. En términos generales, si bien el uso del concepto Indo-Pacífico ha sido limitado, está presente tanto en los discursos políticos como también públicos. Sin embargo, no hay un claro posicionamiento del país respecto al concepto. Más bien, se pueden evidenciar al menos dos usos distintos; uno en el ámbito de la seguridad y defensa, con un fuerte enfoque militar y en línea con la interpretación estadounidense de lo que representa el Indo-Pacífico, y el otro, más neutral, en el ámbito económico y con énfasis en las relaciones con la India.

La “Política de Defensa Nacional de Chile 2020”, la primera de su tipo, identifica el Indo-Pacífico como uno de cuatro “entornos de seguridad y defensa”. Más concretamente, manifiesta: “Por su relevancia estratégica, política, económica, comercial y tecnológica, la región Indo-Pacífico representa una zona vital para el desarrollo y prosperidad de Chile en el siglo XXI” (Ministerio de Defensa Chile, 2020, p. 40). A continuación, describe esta región como una donde “se presentan una serie de conflictos o riesgos potenciales que pueden afectar directamente al desarrollo y a la seguridad de Chile”, por lo que para el país

“es importante la libertad de los mares, la seguridad de las líneas de comunicaciones marítimas, el desarrollo sustentable de las actividades económicas en los Océanos, la seguridad de las operaciones aéreas en el espacio aéreo sobre sus áreas jurisdiccionales oceánicas y -en general- el respeto y aplicación de las normas y tratados internacionales” (Ministerio de Defensa Chile, 2020, p. 40).

Estas líneas se asimilan estrechamente con el concepto del Indo-Pacífico promovido por Washington, en particular en su énfasis en seguridad, libre navegación y el imperio de la ley (*rule of law*).

Además, en el ámbito de la defensa, el Ministerio de Defensa y las Fuerzas Armadas han promulgado noticias de distintos encuentros y actividades relacionados con el Indo-Pacífico siempre en cooperación con Estados Unidos. Por ejemplo, la instancia bilateral “Grupo de Trabajo para la Cooperación en el Indo-Pacífico Chile – Estados Unidos” (Subsecretaría de Defensa Chile, 2021) o la Conferencia del Poder Terrestre del Indo-Pacífico, organizado por el Ejército estadounidense que contó con la participación de un oficial chileno (Ejército de Chile, 2021). El tema de la conferencia fue “Preservar un Indo-Pacífico Libre y Abierto mediante la Fuerza y la preparación”, reflejando la interpretación estadounidense del Indo-Pacífico con un claro enfoque militar-coercitivo. Asimismo, Chile fue representado en la Conferencia de Jefes de Defensa del Indo-Pacífico 2019 (Ministerio de Defensa Chile, 2019), cuyo tema fue “Colaboración en un Indo-Pacífico Libre y Abierto”, lo que también refleja directamente el concepto estadounidense del Indo-Pacífico. En conjunto, el uso del “Indo-Pacífico” en esta dimensión de seguridad y defensa indica un posicionamiento nacional alineado con Estados Unidos.

Aparte, el concepto del Indo-Pacífico ha sido aplicado en el contexto de las relaciones económicas. El ex Ministro de Interior Andrés Chadwick, por ejemplo, habló del Indo-Pacífico como una iniciativa estadounidense “como opción o camino de comercio” (La Nación, 2019). El uso más extenso en las fuentes recopiladas es en relación a la India, país con el cual Chile ha buscado ampliar sus vínculos (Ministerio de Relaciones Exteriores Chile, 2020). En el contexto de esta relación, el periódico de la India *The Economic Times* reportó en 2019 que Chile, como presidente pro t mpore, estaría promoviendo el Indo-Pacífico en la Alianza del Pacífico (Perú, Chile, Colombia, México), para complementar la política del Primer Ministro indio, Narendra Modi, en la región (Chaudhury, 2019). En su dimensión económica, el significado del concepto del Indo-Pacífico es bastante más neutral ya que suscribe a una política de comercio internacional que es compartida por China y que busca el beneficio mutuo sin posicionarse en contra de determinados actores, en línea con la propuesta de la India que el Indo-Pacífico debe ser una región inclusiva. A modo de ejemplo, el *Indo Pacific Business Summit*, co-organizado por el Ministerio de Relaciones Internacionales y la Confederación de Industrias de India, en donde participó Chile, se celebró bajo el concepto “Desarrollar una visión para una mayor prosperidad en el Indo-Pacífico” (Ministerio de Relaciones Exteriores Chile, 2021).

En el discurso público, el término del Indo-Pacífico es usado no con frecuencia, pero sí aparece (véase por ejemplo El Mostrador, 2019).

Por su posición geográfica, Chile y especialmente su Armada siempre han tenido una mirada hacia el Pacífico (Wirth & Jenne, 2022). Muy posiblemente no es coincidencia que la Política de Defensa Nacional, que habla del Indo-Pacífico como área vital (lo que ciertamente no se refleja en los recursos nacionales destinados hacia él), fue elaborada bajo la dirección de un subsecretario vicealmirante en retiro, Cristián de la Maza. La Armada, como también las otras instituciones militares, tienen relaciones estrechas con Estados Unidos y sus aliados, en el caso de la Armada, sobre todo Gran Bretaña. No es de extrañar que adoptar el concepto estadounidense del Indo-Pacífico les resulte casi natural, sin embargo, puede conllevar consecuencias políticas no deseadas para la relación con China y posiblemente otros países más escépticos.

Colombia

Hasta hace pocos años existía escasa información que diera cuenta del uso del concepto de Indo-Pacífico. Eso cambió en 2021, cuando apareció en un documento oficial de la Cancillería colombiana y en algunos comunicados de prensa haciendo referencia al Indo-Pacífico en el contexto de reuniones con representantes de países asiáticos.

El plan de acción elaborado para los años 2021 y 2022 por el Ministerio de Relaciones Exteriores detalla que el gobierno colombiano busca “impulsar la inclusión de América Latina dentro de la visión de Indo-Pacífico de la política exterior de Australia y Nueva Zelanda” (Ministerio de Relaciones Exteriores Colombia, 2021c, 2022). También reconoce la importancia de mejorar la vinculación con India, para “fortalecer la inversión política y comercial en nuestro país en el Indo-Pacífico” (Ministerio de Relaciones Exteriores Colombia, s. f.).

En esta línea, en el comunicado de prensa elaborado por el gobierno colombiano respecto a la visita en octubre de 2021 a la India de la Vice-presidente y Ministra de Relaciones Exteriores colombiana, Marta Lucía Ramírez, se menciona que la Canciller colombiana buscaba dialogar con su par indio sobre “proyectos de cooperación y estrategias conjuntas para fortalecer la posición de ambos países en la región de Asia y el Indo-Pacífico” (Ministerio de Relaciones Exteriores Colombia, 2021a). Luego, en una entrevista realizada, la Ministra afirmó

que le gustaría “fortalecer la relación entre Colombia e India porque creemos realmente que el Indo-Pacífico es muy importante para Colombia pero también creemos que América Latina es muy importante para la India”. Más específicamente, declaró que “en materia científica y tecnológica, Colombia también está interesada en estrechar las relaciones con la India para ganar presencia en el Indo-Pacífico, al considerar que puede ser ‘la puerta de entrada’ a la región” (EFE, 2021). Destacando que el Indo-Pacífico “tiene muchas oportunidades para el crecimiento y la creación de riqueza”, la Ministra llamó a que las tensiones existentes deben resolverse “a través de la democracia, a través de valores y respeto, y esto es algo que reconocemos mucho en India” (DNA, 2021). Ahora bien, en los comunicados oficiales indios, no hay mención del Indo-Pacífico (Ministry of External Affairs India, 2021a, 2021b). Si bien esta afirmación no contrarresta los intereses chinos de forma explícita, el relacionamiento en base a valores democráticos es una posición excluyente tal y como es promovida por Estados Unidos y los aliados.

Por otro lado, respecto de las conversaciones mantenidas por la Canciller colombiana Ramírez primero con el Primer Ministro japonés Kishida Fumio en noviembre de 2021 y luego con el Ministro de Relaciones Exteriores japonés Hayashi Yoshimasa en marzo de 2022, los comunicados oficiales carecen tanto de mayor especificación como del uso del lenguaje del Indo-Pacífico (Ministerio de Relaciones Exteriores Colombia, 2021b). Eso contrasta, al igual que en casos anteriores, con los comunicados de prensa emitidos por el gobierno japonés donde se menciona que las partes expresaron “su voluntad de estrechar la colaboración para lograr ‘un Indo-Pacífico libre y abierto’” (Ministry of Foreign Affairs of Japan, 2021e, 2021f, 2022b), parafraseando en esta ocasión el concepto promovido por Japón, Estados Unidos y otros.

De estas fuentes, se puede destacar la importancia que se le ha dado recientemente a estrechar vínculos con la India para profundizar la presencia colombiana en la región del Indo-Pacífico. Esto cobra relevancia al considerar que ambos países han quedado excluidos en mayor o menor medida de la institucionalización del proceso de regionalización del Asia-Pacífico. Por un lado, la propuesta de la India para incorporarse a la APEC nunca fue considerada a pesar de contar con el apoyo de los Estados Unidos. Por otro lado, la candidatura de Colombia quedó desestimada producto de la moratoria de miembros de la asociación decidida en la reunión del año 1998, situación que no ha

sido modificada a pesar de haber vencido en 2008, siendo así el único miembro de la Alianza del Pacífico que no es miembro de APEC.

Por último, es interesante notar que no se ha encontrado uso del término Indo-Pacífico en materia de seguridad y militar, considerando la estrecha relación entre Colombia y Estados Unidos en estos ámbitos.

Ecuador

La información disponible sobre Ecuador es reducida a básicamente nula, con dos notas de prensa y dos columnas de opinión que hacen mera mención del concepto pero que no reflejan su uso en un discurso político o público significativo (Moreano Andrade, 2021; Redacción El Comercio, 2018, 2021; Roldós, 2021).

México

Los documentos considerados en el marco de la presente investigación buscan presentar una visión mexicana del Indo-Pacífico teniendo presente los intereses de los Estados Unidos. Eso se debe interpretar teniendo en consideración el estrechamiento de vinculaciones económicas entre México y Estados Unidos, con la firma en noviembre de 2018 del acuerdo comercial Estados Unidos-México-Canadá (USMCA), que reemplazó al Acuerdo de Libre Comercio de Norte América (NAFTA) de 1994.

Según el embajador mexicano ante la República de la India, Federico Salas Lotfe, y del diplomático mexicano Guillermo Chávez Conejo, la actual coyuntura del Indo-Pacífico significa una oportunidad para que el mundo visualice que este extenso territorio también comprende a los países del Pacífico americano. Según los diplomáticos, luego de reconocer los intereses de la India como observador de la Alianza del Pacífico desde 2014, México deberá visualizarse como país bisagra entre dos perspectivas antagónicas y asumir que su inserción en el Indo-Pacífico involucra, necesariamente, el reconocimiento y oportunidades que presenta este vasto territorio. Por ello, ha de diseñar su propia estrategia bajo un prisma al tiempo norteamericano y latinoamericano y, posteriormente, navegar con destreza ambas corrientes en un mundo multipolar e interdependiente (Salas Lotfe & Chávez Conejo, 2021). Meses antes el Embajador Salas Lotfe brindó algunos aspectos de cooperación de México y la India en el marco del Indo-Pacífico, donde se repiten cuestiones medioambientales y de protección de inver-

siones, además de sostener el apoyo al principio de la libre navegación (Banakar, 2021). Junto con lo anterior, se encuentra la opinión de la senadora mexicana Claudia Ruiz Massieu, que comparte la impronta económica de sus antecesores (Ruiz Massieu, 2021).

En lo que a documentos oficiales se refiere, existe en las memorias 2012-2018 de la Dirección General para Asia-Pacífico de la Secretaría de Relaciones Exteriores una mención al término del Indo-Pacífico en el contexto de la política exterior estadounidense. Más específicamente, en el marco de las relaciones entre México y los países de la ASEAN, se destaca la aproximación de Estados Unidos a la región del Asia centrada en el concepto del Indo-Pacífico, privilegiando las dinámicas existentes entre los Océanos Índico y Pacífico (Secretaría de Relaciones Exteriores México, 2018).

Además, la búsqueda arrojó referencias a la región del Indo-Asia-Pacífico en el marco de los análisis de las relaciones entre México e India, entendiendo la región bajo el prisma de la estrategia estadounidense de un Indo-Pacífico Libre y Abierto (Centro de Investigación Internacional, 2021a, p. 39). Se plantea que debería impulsarse la cooperación entre ambos países, destacando la CELAC y la Alianza del Pacífico como “plataforma para acuerdos comerciales más estrechos entre los países miembros e India”, que actualmente tiene el estatus de observador en la Alianza. Se propone además resignificar la historia de las relaciones entre México e India a través del Indo-Pacífico, región “tan bien reconocida en la época colonial, que promovió una conexión ininterrumpida entre India y Nueva España (México en el periodo colonial) a través de Filipinas y el robusto comercio con galeones asociado a la Nao de China” (Centro de Investigación Internacional, 2021b, p. 62).

Respecto a reuniones sostenidas entre autoridades, nuevamente se aprecia una diferencia en los comunicados de prensa respecto al uso del término Indo-Pacífico y las nociones asociadas. Por un lado, los comunicados de prensa japoneses de una reunión mantenida en enero de 2021 por el Ministro de Relaciones Exteriores, Motegi Toshimitsu, y del llamado telefónico en enero de 2022 por su sucesor, Hayashi Yoshimasa, ambos con su par, Marcelo Luis Ebrard Casaubón, afirmaron respectivamente que a México “le gustaría discutir con Japón qué tipo de cooperación se puede lograr en relación a un ‘Indo-Pacífico Libre y Abierto’” (Ministry of Foreign Affairs of Japan, 2021a, 2022a). Además, constatan que Japón tiene la intención de “trabajar con México para realizar un Indo-Pacífico Libre y Abierto en América Latina y el

Caribe, con el objetivo de mantener y fortalecer el orden internacional basado en el estado de derecho” (Ministry of Foreign Affairs of Japan, 2022a). Por otro lado, los comunicados de prensa mexicanos que cubrieron este evento no hacen mención del Indo-Pacífico o las nociones asociadas al mismo (Secretaría de Relaciones Exteriores México, 2021, 2022).

Paraguay

Es el único país sudamericano que reconoce a la República de China (Taiwán) y no a la República Popular China (China Continental), lo que muy probablemente influye sobre sus motivos de cómo y si posicionarse respecto al concepto del Indo-Pacífico. El término aparece en un muy reducido número de notas de prensa, sin embargo, no en el contexto de declaraciones hechas por representantes del Estado. Por ejemplo, en el comunicado de prensa japonés de la reunión entre el ministro de relaciones exteriores japonés, Motegi, y su par paraguayo, Federico Gonzalez, se mencionó que Paraguay “asigna la mayor importancia a los valores tales como democracia y el derecho, estando ambas autoridades de acuerdo en que trabajarán juntas para realizar un orden internacional libre y abierto” (Ministry of Foreign Affairs of Japan, 2021c, 2021g), resaltando los principios y valores que afianzan el concepto de la alianza estadounidense del Indo-Pacífico. No obstante, semejantes precisiones no se han encontrado del lado paraguayo.

Perú

Perú, igual que Chile, participó en la iniciativa estadounidense Conferencia de Jefes de Defensa del Indo-Pacífico en el año 2019 (Ministerio de Defensa Perú, 2019). Sin embargo, el término Indo-Pacífico no aparece en otros documentos, notas o declaraciones entre las fuentes recolectadas.

Uruguay

Salvo por un par de menciones del Indo-Pacífico en el diario uruguayo *El Observador* (Galarza, 2021a, 2021b; Peirano, 2021), el término Indo-Pacífico está ausente en los discursos políticos y públicos nacionales.

Venezuela

En su oposición contra la hegemonía estadounidense, China ha sido un aliado estratégico importante para Venezuela. Es probable que por ello el término Indo-Pacífico, cuya interpretación dominante se tiende a aproximar a la estadounidense, no aparece entre las fuentes recopiladas con la excepción de una nota publicada por el periódico *El Universal* a fines del año 2020 que versó justamente de las connotaciones políticas del concepto (Zerpa de Hurtado, 2020).

Organizaciones regionales

A nivel regional existen algunas contribuciones que aportan al debate político-académico sobre el posicionamiento y la relación entre América Latina y el Indo-Pacífico. Estas contribuciones son enfocadas en las organizaciones regionales latinoamericanas como mecanismo para vincular las dos regiones.

Posiblemente la que sea la primera mención del Indo-Pacífico se puede encontrar en el ensayo del 2016 “Indo-Pacífico: India y la Cuenca del Pacífico” del Embajador indio Sandeep Chakravorty, donde da a entender la potencialidad de un mayor desarrollo de las relaciones entre la India y América Latina utilizando el marco del Indo-Pacífico (Chakravorty, 2016, pp. 168, 174). Otra mención es la de Luis Carranza Ugarte, Presidente ejecutivo del Banco de Desarrollo de América Latina (CAF), quien en el año 2018 destacó

“la posibilidad de expandir la mirada más allá de China y su proyecto estratégico de la nueva ruta de la Seda, al Asia-Pacífico en su conjunto y al Indo-Pacífico, incluyendo a India, Australia y Japón, mirada que debe abarcar todas las modalidades de regionalismo” (Carranza Ugarte, 2018, p. 15).

Esta afirmación se hace en el marco de repensar la convergencia del Mercosur y la Alianza del Pacífico, es decir los procesos de integración subregionales en América Latina, teniendo presente no solo a China y el Asia-Pacífico, sino la totalidad del Indo-Pacífico.

Probablemente la publicación académica más comprensiva a la fecha sobre América Latina y el Indo-Pacífico sea el número 54 de la revista *Pensamiento Propio* bajo el título de “De dragones, águilas y osos: las nuevas narrativas frente al Indo-Pacífico” publicado en 2021 por el *think tank* Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales (CRIES), publicación en cierta medida heredera del webinar

“La Estrategia del Indo-Pacífico y los Retos de la Alianza del Pacífico” organizado en julio de 2020. Entre los ensayos y opiniones que tratan el posicionamiento y la relación de América Latina en general, o algún país latinoamericano en particular, con el Indo-Pacífico, discutiremos tres a continuación.

Uno de ellos es el ensayo “El Indo-Pacífico y América Latina en el marco de la disputa geoestratégica entre Estados Unidos y China” del editor Andrés Serbin, que se trata de una actualización de trabajos publicados anteriormente (Serbin, 2020, 2021b). Frente a los desarrollos en la región del Indo-Pacífico, Serbin afirma que América Latina se encuentra más concentrada en resolver sus propios problemas que en atender las oportunidades internacionales que se le presentan. Para que los países latinoamericanos se proyecten sobre el Indo-Pacífico, plantea cuatro áreas de integración inter-regional: el TPP-11 o CPTPP; la Alianza del Pacífico junto a sus socios asiáticos; la posibilidad de expansión del RCEP a América Latina, y la iniciativa originalmente asomada por China de un Área de Libre Comercio del Asia-Pacífico (FTAAP) (Serbin, 2021a, pp. 26–27). La contribución es principalmente una lectura economicista de la vinculación transpacífica de América Latina con Asia en el Indo-Pacífico, no habiendo mención de otro tipo de cooperación que permita un abordaje más comprensivo del proceso de regionalización. No obstante lo anterior, al final afirma que

en tanto la disputa entre China y Estados Unidos involucra crecientemente a América Latina y el Caribe, los países de esta región deberán desarrollar una comprensión cabal de ambas narrativas y de la compleja dinámica geopolítica a la que remiten para poder desarrollar estrategias adecuadas de no-alineamiento activo que impida una relación subordinada con alguna de las superpotencias y que permita impulsar, en este marco, nuevos vínculos con el ámbito asiático (Serbin, 2021a, p. 30).

Otra contribución del número es del Embajador chileno Jorge Heine, titulado: “Entre el Asia y el Indo-Pacífico: sobre mapas, imaginarios y vocaciones de política exterior”, una ampliación de sus opiniones publicadas anteriormente (Heine, 2021b). Heine recalca que dado que lo que pasa en Asia afecta ahora directamente a los países latinoamericanos, la manera en que estos asuman el debate sobre geopolítica y semántica en Asia en el marco de sus políticas exteriores no es irrelevante (Heine, 2021a, p. 222). Entre otras cosas, el autor hace mención de la participación de países latinoamericanos en ejercicios navales junto con fuerzas de los Estados Unidos, los cuales promovían el Free and Open Indo-Pacific (Heine, 2021a, p. 224). En este respecto plan-

tea la interrogante de si es razonable que países latinoamericanos “se aproximen a, usen el vocabulario de, y participen en ejercicios militares y navales, reales o virtuales, de entidades que configuran lo que es esencialmente una coalición anti-China” (Heine, 2021a, p. 225). Consecuentemente concluye que “por abrazar un término de moda, y endosar sin más toda la narrativa estratégica asociada, como ya lo están haciendo algunos países, se corre el riesgo de tomar partido en esta nueva Guerra Fría, con todo lo que ello implica” (Heine, 2021a, p. 227). Esta visión es reduccionista en el sentido que no recupera otras visiones del Indo-Pacífico inclusivas, en mayor o menor medida, de China, como las tienen muchos países que participan en los ejercicios navales en la cuenca del Océano Pacífico, a saber, el RIMPAC. Al respecto vale aclarar que tanto el RIMPAC como la participación de países latinoamericanos junto con fuerzas estadounidenses en ejercicios navales anteceden a la formulación reciente del Indo-Pacífico, aunque es correcto que se vieron afectados por ella. No obstante, sobre esta base sostenemos que es posible generar una propia visión latinoamericana del Indo-Pacífico, posibilidad que la argumentación de Heine parece negar.

En tercer lugar, el comentario “La estrategia Indo-Pacífico: una opción real para los países latinoamericanos” de Paz Milet pregunta: ¿frente a la existencia de variados condicionantes qué capacidad real tiene este diseño [del Indo-Pacífico] de proyectarse a nivel ... de América Latina?” (Milet, 2021, p. 236). Reconociendo los costos que puede tener en la relación con China adoptar el FOIP, incluyendo la consolidación de India como la quinta potencia mundial, la autora también destaca que “en la práctica debe reconocerse que son escasos los países latinoamericanos que priorizan en su política exterior la vinculación con Asia y que esta opción se limita fundamentalmente a México, Perú, Chile y Colombia” (Milet, 2021, p. 238).

En resumen, las tres contribuciones en su conjunto plantean la inserción comercial en la región del Indo-Pacífico, aprovechando las vinculaciones transpacíficas, pero no considerando un abordaje transatlántico. Desalientan un posicionamiento político respecto de la narrativa del Indo-Pacífico, al cual asocian con la narrativa excluyente del FOIP de Estados Unidos, pero no prestan la misma atención a otras narrativas inclusivas que América Latina pudiera desarrollar.

Alianza del Pacífico

No se ha encontrado la inclusión del término Indo-Pacífico en las declaraciones presidenciales u otros documentos oficiales emitidos por el organismo. Sin embargo, como se demostró anteriormente en el análisis por país, se puede encontrar entre los comentarios periodísticos, análisis académicos, como los documentos oficiales de algunos de sus países miembros, las más claras expresiones en relación al Indo-Pacífico en América Latina y la Alianza del Pacífico en particular: Chile, Colombia y México.

La importancia asignada al Indo-Pacífico en el marco de la Alianza del Pacífico queda expresada en las afirmaciones del Secretario Permanente del Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe (SELA), el Embajador Javier Paulinich, cuando sostiene que

“para la Alianza del Pacífico, un eventual acercamiento y proyección hacia el Indo-Pacífico concierne un gran desafío para potenciar sus intereses. Los interesantes procesos de reconfiguración multipolar que se desarrollan en el Indo-Pacífico, los cuales arrojan protagonismo a la India, a Australia e Indonesia, conciernen nuevas oportunidades de cooperación, aprovechables para América Latina y el Caribe. En este sentido, la Alianza del Pacífico puede jugar un rol relevante como puente integrador.” (Paulinich, 2020, pp. 1-2)

Un posicionamiento claro respecto al concepto del Indo-Pacífico será el mínimo necesario para que esta posibilidad se materialice.

Mercosur

No se ha encontrado información acerca del uso del término Indo-Pacífico por parte de Mercosur, ni tampoco en los comentarios periodísticos y declaraciones oficiales de sus estados miembros o análisis académicos.

Conclusiones

El término “Indo-Pacífico” es poco usado y de manera ambigua en América Latina, tanto en noticias u opiniones en los medios de comunicación como también en comunicados de prensa y documentos oficiales de los gobiernos.

Se puede apreciar, en primer lugar, una preponderancia del uso del término en tanto recorte geográfico, pero carente de una delimitación clara, no quedando claro si el Indo-Pacífico se amplía a todos los países litorales de los dos océanos o se reduce solo al área encerrada entre Estados Unidos, Japón, India y Australia. Esta aclaración no es menor, ya que no tener en claro la delimitación geográfica puede conllevar a la elaboración parcial de estrategias de inserción internacional en la región desde América Latina, y por consiguiente menor cooperación y pérdida de oportunidades.

Al respecto, algunas notas periodísticas y ensayos académicos destacan la importancia de profundizar y mejorar las relaciones con India, país que asume mayor trascendencia en el nuevo proceso de regionalización. Claramente, una visión del Indo-Pacífico desde América Latina debe priorizar las relaciones con India. A esto deberían incluirse los países del Sudeste Asiático reunidos en ASEAN, los cuales no son considerados en las declaraciones y comunicados que forman parte del presente estudio.

Mientras que algunos académicos y diplomáticos han sugerido que los países latinoamericanos litorales del océano Pacífico pueden lograr insertarse al Indo-Pacífico aprovechando los mecanismos de vinculación transpacíficos, existe prácticamente una falta de enunciación al respecto de los países latinoamericanos litorales del océano Atlántico. Pensar un abordaje del Indo-Pacífico desde el transatlántico, en el cual las vinculaciones con los países africanos litorales del océano Índico asumen mayor significación, surge como una potencial estrategia. Las visiones japonesa e india del Indo-Pacífico incorporan a países africanos como parte de su proyecto del Corredor de Crecimiento Asia-África anunciado en noviembre de 2016 (Research and Information System for Developing Countries et al., 2017). Incluso, a pesar de tampoco haber sido mencionados, aunque sí se encuentran considerados de manera solapada en alguno de los principales documentos gubernamentales sobre el Indo-Pacífico, este nuevo término permitiría considerar a gran parte de los principales países musulmanes del mundo, por lo menos a los países musulmanes no árabes (como Indonesia, Malasia, Bangladesh, y Pakistán) y países asiáticos con importantes minorías musulmanes (India, Tailandia, y Filipinas) (United States Department of Defense, 2019, pp. 7–8). Es decir, India, los países del Sudeste Asiático, los países musulmanes no árabes, y países africanos litorales del Océano Índico deberían ser considerados dentro del recorte geográfico hacia donde orientar una visión latinoamericana del Indo-Pacífico.

A lo anterior se suma, en segundo lugar, una lectura economicista del Indo-Pacífico, resaltando la importancia de impulsar y profundizar las vinculaciones comerciales desde los países latinoamericanos con sus pares de la mencionada región. Esto puede deberse al carácter de la orientación de la política exterior de los países latinoamericanos, fuertemente marcada por intereses económicos, sumado a la confusión entre el proceso de regionalización del Asia-Pacífico, caracterizado por la cooperación económica y la liberalización comercial, y el Indo-Pacífico, no necesariamente con el mismo carácter. Al respecto, algunos análisis académicos y documentos gubernamentales hacen mención de la importancia de los mercados del Indo-Pacífico, como también de los mega acuerdos comerciales, como el CPTPP o el RCEP, pero dada la importancia asignada a un orden basado en normas, al considerar el Indo-Pacífico no debe pensarse tanto desde el impulso de los intercambios comerciales sino desde la promoción de los flujos de inversión, y cuestiones asociadas a los mismos desde el cuidado al medio ambiente, pasando por leyes laborales hasta propiedad intelectual. No menor es tampoco el desarrollo de la economía del conocimiento, especialmente aquellas áreas vinculadas a la economía digital. Es llamativo que varios documentos hacen mención de la Iniciativa de la Franja y la Ruta de China, en tanto megainiciativa de inversión en infraestructuras, frente a las distintas visiones del Indo-Pacífico, pero prácticamente no mencionan a la Red Punto Azul (Blue Dot Network - BDN) conformada entre Estados Unidos, Japón y Australia en noviembre de 2019 (United States Department of State, s. f.), y la ampliación en la propuesta del G7 Reconstruir un Mundo Mejor (Build Back Better World - B3W) en junio de 2021 (The White House, 2021), ambas destinadas a la inversión de calidad en infraestructuras. De más está decir que, al no considerar al mundo musulmán, tampoco se consideran las potencialidades de la economía islámica. En otras palabras, una visión latinoamericana del Indo-Pacífico debería mejorar el ordenamiento jurídico de las vinculaciones económicas con los países de la región en pos de atraer inversiones productivas o en infraestructuras, y no solo impulsar el comercio.

Dejando de lado la atención puesta en el comercio, ha sido mínima la consideración asignada a otras áreas de la vinculación internacional entre los países de ambas regiones. Especial importancia se ha asignado a la cooperación marítima y naval, cuya consideración se puede encontrar en varios de los principales documentos gubernamentales, resaltando a los ejercicios navales como instancia estratégica de coo-

peración militar. Sin embargo, desde América Latina esto no ha sido tomado en cuenta, siendo muy pocos los documentos que lo plantean, fundamentalmente desde la academia. Ahora bien, mientras que no se ha propuesto la resignificación de los ejercicios navales de IBSAMAR como medio de proyección hacia al Indo-Pacífico por parte de los países sudamericanos litorales del océano atlántico, para los ejercicios navales de RIMPAC esto no ha sido así y se ha dejado de lado la larga trayectoria de cooperación entre las armadas participantes, que existía previa a la reciente enunciación del Indo-Pacífico, para dar a entender que los países latinoamericanos litorales del Océano Pacífico asumieron un alineamiento cuasi-automático a esta resignificación. La atención puesta a cuestiones estratégicas para responder al creciente peso de China en el Indo-Pacífico llevan a polarizar las interacciones entre las armadas. No obstante, los ejercicios navales, generalmente asociados a flotas de aguas azules, son parte de una más amplia cooperación naval entre las fuerzas armadas, que puede incluir aspectos asociados a aguas verdes, instancias donde se pueden vehicular intercambio de experiencias sobre lucha contra la pesca ilegal y la piratería, por ejemplo. Todavía más, se pueden abarcar áreas de cooperación vinculadas a la economía azul y cuestiones medioambientales relacionadas con el cuidado de los mares. Una visión latinoamericana del Indo-Pacífico puede así considerar cuestiones vinculadas a la cooperación marítima y naval, y desarrollo de la economía azul, con países de la región, sin estar necesariamente condicionada por consideraciones estratégicas.

Son muy reducidas las alusiones a las distintas interpretaciones que existen del Indo-Pacífico, dando una apariencia de coherencia a la visión sostenida por Estados Unidos y sus aliados frente a una China que perciben como una amenaza. Ahora bien, por ejemplo, el discurso que enmarca la política del Indo-Pacífico en las tensiones entre China, por una parte, y Estados Unidos y sus aliados, por otra, es objetivo de crítica por parte de ASEAN, que sostiene que la formación de bloques enfrentados traería costos en particular para los países pequeños y medianos de la región y, a su vez, ha enfatizado el carácter abierto y no discriminatorio del concepto regional. Eventualmente, el concepto se terminará de incorporar en la literatura académica y en los documentos gubernamentales, compitiendo e, incluso, llegando a desplazar al de Asia-Pacífico (Serbin, 2021a). Dado los ejemplos de otras regiones, como Europa Occidental y el Sudeste Asiático, una visión latinoamericana del Indo-Pacífico es posible en tanto sea expresión de la búsqueda de mayores márgenes de maniobra en el actual escenario internacional

y no solo como una incorporación pasiva, carente de análisis crítico, que conlleve una orientación de la política exterior parcial y sujeta al posicionamiento ante las grandes potencias. Por ejemplo, los países del Sudeste Asiático adhirieron a la BRI y participaron de la Mesa Redonda de Líderes del Foro de la Franja y la Ruta para la Cooperación Internacional, a la vez que formularon una visión del Indo-Pacífico de la ASEAN, de la misma manera que hicieron algunos países europeos, como Portugal, España e Italia, mientras sostuvieron la estrategia del Indo-Pacífico de la UE. En el caso de América Latina, mientras que el Ministerio de Defensa de Chile emitió su visión del Indo-Pacífico en 2020, adhirió al BRI en 2018 (Belt and Road Forum for International Cooperation, 2017, 2019; Nedopil, 2022). Finalmente, India, mientras participa en el QUAD, es miembro de la OCS. Claramente, existen iniciativas autonómicas que buscan balancear las adscripciones a las iniciativas propuestas por China al mismo tiempo de tener sus visiones del Indo-Pacífico y participar en sus mecanismos.

Frente a las oportunidades que se le presentan a América Latina para poder repensar su inserción internacional dentro del nuevo proceso de regionalización del Indo-Pacífico, la región sigue cruzada por obstáculos que atentan contra esto. En primer lugar, como demostró este capítulo, así como sucede respecto a la inserción de los países latinoamericanos en la región del Asia-Pacífico y la participación en sus mecanismos institucionales, la región replica la fragmentación en sus acciones frente al proceso de regionalización del Indo-Pacífico. A pesar de las oportunidades que presenta y los recursos que dispone, el Mercosur carece de una visión del Indo-Pacífico, lo cual se suma a la falta de declaraciones diplomáticas al respecto de los países miembros. Por otro lado, la Alianza del Pacífico, sin tener al momento una postura oficial, se encuentra en mejores oportunidades de abordar al Indo-Pacífico, habiendo algunos de sus países miembros ya elaborando planteamientos más o menos desarrollados sobre la región.

En relación con lo anterior, no hay perspectivas tampoco de repensar la convergencia entre la Alianza del Pacífico y el Mercosur de manera extra-regional. Planteada a mediados de la década de 2010, el plan de acción elaborado para tal fin tiene un claro perfil intra-regional (Villarroel, 2021), pero no se ha avanzado en la proyección extra-regional de la convergencia. Al respecto, mientras se puede suponer que la intención original era generar un efecto cascada de los beneficios económicos de las vinculaciones transpacíficas de los miembros de la Alianza sobre los miembros del Mercosur, repensar ahora teniendo el

Indo-Pacífico como referencia, se podría considerar una convergencia más amplia y equilibrada, al incorporar a la India y los países musulmanes, donde el Mercosur tiene capacidades de aportar a la Alianza.

En otras palabras, una visión latinoamericana del Indo-Pacífico conllevaría repensar los procesos de integración subregionales en América Latina, en pos de reimpulsar una convergencia extra-regional de los mismos. Teniendo presente los casos de ASEAN por el rol de Indonesia, y el de la Unión Europea, destacando el rol del eje Franco-Alemán, debería surgir por lo menos un país que promueva el debate sobre el Indo-Pacífico a nivel regional.

Más allá de las declaraciones de intención, aunque se pueden identificar las semillas de la oportunidad, actualmente no están dadas las condiciones del terreno internacional para que se materialice. A la falta de entendimiento, o de interés, de las autoridades gubernamentales latinoamericanas sobre qué es y debería ser el Indo-Pacífico, hay que considerar otros asuntos internacionales que asumen prioridad frente al planteamiento de una propuesta de inserción en la región del Indo-Pacífico. Mientras varios gobiernos latinoamericanos parecen reacios a incorporar el léxico del Indo-Pacífico propuesto activamente desde Japón, se destaca marcadamente la importancia de la India para una inserción latinoamericana en el Indo-Pacífico. Sin embargo, el gobierno indio no ha mostrado interés en asumir el rol de servir como palanca para impulsar la incorporación latinoamericana. Es decir, no existe una convergencia sólida de los intereses de los países latinoamericanos y de los países del Indo-Pacífico en cuanto a la inserción de los primeros en la región de estos últimos.

En estas conclusiones se han planteado aspectos de lo que podría considerarse una visión latinoamericana del Indo-Pacífico, la cual deberá tener presente un recorte geográfico amplio abarcando a los países litorales de los Océanos Índico y Pacífico. La misma debería resaltar no solo el impulso al comercio en bienes y servicios tradicionales, sino también promoviendo los flujos de inversión productiva y en infraestructura, así como la economía del conocimiento, especialmente sectores de la economía digital, que permita dar valor agregado y, a la vez, reducir la incidencia de la distancia geográfica y los costos logísticos en las vinculaciones económicas entre los países de ambas regiones. También debería atender a la cooperación marítima y naval, específicamente al intercambio entre las armadas en cuestiones vinculadas a las aguas verdes y el desarrollo de la economía azul, a lo cual se puede

sumar cooperación en la lucha contra el cambio climático. Sin embargo, mientras la posible visión latinoamericana del Indo-Pacífico siga sujeta a iniciativas unilaterales con poca probabilidad de florecer en una postura regional, estará condenada a estar sujeta a la competencia entre las propuestas de Estados Unidos y China.

Referencias

- Aso, T. (2006, noviembre 30). “Arco de libertad y prosperidad: Japón amplía los horizontes de su diplomacia”. Discurso del Ministro de Asuntos Exteriores, D. Tarō Aso [Text]. Embajada Del Japón En La Argentina. <https://www.ar.emb-japan.go.jp/Notas/061130.DiscursoAso.html>
- Bagchi, I. (2020a, mayo 13). Focus on Covid in Quad Plus meet [Text]. The Times of India. <https://timesofindia.indiatimes.com/india/jaishankar-discusses-covid-19-with-counterparts-in-us-5-other-countries/articleshow/75702875.cms>
- Bagchi, I. (2020b, mayo 14). New alliances, grouping being created in response to Covid-19 [Text]. The Times of India. <https://timesofindia.indiatimes.com/india/new-alliances-grouping-being-created-in-response-to-covid-19/articleshow/75745739.cms>
- Banakar, P. (2021, agosto 8). INTERVIEW | Indo-Pacific area is broad space where we can cooperate, says Mexican Ambassador to India [Text]. The New Indian Express. <https://www.newindianexpress.com/nation/2021/aug/08/interview-indo-pacific-area-isbroad-space-where-we-can-cooperate-saysmexican-ambassador-to-indi-2341953.html>
- Belém Lopes, D., & Nicolini Gabriel, J. P. (2019, octubre 17). Brazil is Clueless About the Indo-Pacific [Text]. The Diplomat. <https://thediplomat.com/2019/10/brazil-is-clueless-about-the-indo-pacific/>
- Belt and Road Forum for International Cooperation. (2017, mayo 16). Joint Communique of the Leaders Roundtable of the Belt and Road Forum for International Cooperation [Text]. Belt and Road Forum for International Cooperation. <http://www.beltandroadforum.org/english/n100/2017/0516/c22-423.html>
- Belt and Road Forum for International Cooperation. (2019, abril 27). Joint Communique of the Leaders’ Roundtable of the 2nd Belt and Road Forum for International Cooperation [Text]. Belt and Road Forum for International Cooperation. <http://www.beltandroadforum.org/english/n100/2019/0427/c36-1311.html>
- Bielsa, R. (2021, mayo 19). EE.UU., China y la Argentina: Un triángulo al cuadrado [Text]. Clarín. https://www.clarin.com/opinion/ee-uu-china-argentina-triangulo-cuadrado_0_GFFCcj7JQ.html
- Carranza Ugarte, L. (2018). El Reto de la Integración Latinoamericana por una Imperativa Convergencia de los Esquemas Subregionales. Convergencia en la Diversidad: Diálogo Mercosur y Alianza del Pacífico, 16–23.
- Centro de Investigación Internacional. (2021a). El sistema y la política internacionales: Narrativas desde México. Instituto Matías Romero de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México. https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/621289/Cuaderno_acade_mico_01_El_sistema_y_la_poli_tica_internacionales_narrativas_desde_Mexico.pdf

- Centro de Investigación Internacional. (2021b). México e India: Siete décadas de experiencias compartidas. Instituto Matías Romero de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México. https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/600499/Libro_CD04-Mex-India-web-baja.pdf
- Chakravorty, S. (2016). Indo-Pacífico: India y la Cuenca del Pacífico. *Revista Peruana de Estudios del Asia-Pacífico*, 1, 167–174.
- Chandramohan, B. (2019, octubre 8). Brazil's Strategic Expansion in the Indo-Pacific [Text]. *The Diplomat*. <https://thediplomat.com/2019/10/brazils-strategic-expansion-in-the-indo-pacific/>
- Chaudhury, D. R. (2019, julio 14). Chile-led Pacific Alliance complements India's Indo-Pacific construct [Text]. *The Economic Times*. <https://economictimes.india-times.com/news/politics-and-nation/chile-led-pacific-alliance-complements-indias-indo-pacific-construct/articleshow/70215886.cms?from=mdr>
- DNA. (2021, octubre 3). Colombia's Vice President calls for joint vaccine production with India, see opportunities in Indo Pacific [Text]. *DNA India*. <https://www.dnaindia.com/world/report-colombia-vice-president-marta-luc-a-ram-rez-calls-for-joint-vaccine-production-with-india-2913882>
- EFE. (2021, octubre 2). Colombia abre puertas a tecnología india para producción de vacunas [Text]. *El Universal*. <https://www.eluniversal.com.co/colombia/colombia-abre-puertas-a-tecnologia-india-para-produccion-de-vacunas-EC5501420>
- Ejército de Chile. (2021, mayo 28). Oficial del Ejército participa en conferencia internacional [Text]. *Ejército de Chile*. <https://ejercito.cl/prensa/visor/oficial-del-ejercito-participa-en-conferencia-internacional>
- El Mostrador. (2019, febrero 26). Un marzo con el Asia e Indo-Pacífico a la vista [Text]. *El Mostrador*. <https://www.elmostrador.cl/destacado/2019/02/26/un-marzo-con-el-asia-pacifico-e-indo-pacifico-a-la-vista/>
- Galarza, R. (2021a, abril 16). Uruguay y Argentina en el ajedrez multidimensional de EEUU vs China [Text]. *El Observador*. <https://www.elobservador.com.uy/nota/uruguay-y-argentina-en-el-ajedrez-multidimensional-de-eeuu-vs-china-202141520580>
- Galarza, R. (2021b, mayo 7). “Ajústense los cinturones” [Text]. *El Observador*. <https://www.elobservador.com.uy/nota/-ajustense-los-cinturones--20215622440>
- Gonzalo, M. (2022, febrero 27). Los centros cíclicos, China y el bosque asiático [Text]. *El Economista*. <https://eleconomista.com.ar/internacional/los-centros-ciclicos-china-bosque-asiatico-n50988>
- Guzmán Escobari, A. (2021, septiembre 27). Ausencia de una visión geopolítica en la Celac—Diario Pagina Siete [Text]. *Diario Página Siete*. <https://web.archive.org/web/20210927175353/https://www.paginasiete.bo/ideas/2021/9/26/ausencia-de-una-vision-geopolitica-en-la-celac-309246.html#!>
- Heine, J. (2020, marzo 3). Una India olvidada por nuestra diplomacia [Text]. *La Tercera*. <https://www.latercera.com/opinion/noticia/una-india-olvidada-por-nuestra-diplomacia/AJRH245QP5FHRHAGCTLL5O4ISQ/>
- Heine, J. (2021a). Entre el Asia y el Indo-Pacífico: Sobre mapas, imaginarios y vocaciones de política exterior. *Pensamiento Propio*, 26(54), 214–229.
- Heine, J. (2021b, junio 24). Chile entre Asia y el Indo-Pacífico [Text]. *La Tercera*. <https://www.latercera.com/opinion/noticia/chile-entre-asia-y-el-indo-pacifico/QJWJTH6SVJB43ND3HHE2KARCYQ/>
- Khurana, G. S. (2007). Security of Sea Lines: Prospects for India–Japan Cooperation. *StrategicAnalysis*, 31(1), 139–153. <https://doi.org/10.1080/09700160701355485>

- La Nación. (2019, abril 14). Chadwick a Pompeo por China: “No necesitamos advertencias respecto de otros países” [Text]. La Nación. <http://www.lanacion.cl/chadwick-a-pompeo-por-china-no-necesitamos-advertencias-respecto-de-otros-paises/>
- Milet, P. V. (2021). La estrategia Indopacífico: Una opción real para los países latinoamericanos. *Pensamiento Propio*, 26(54), 235–240.
- Ministerio de Defensa Chile. (2019, agosto 26). Chile participa de la “Conferencia de Jefes de Defensa del Indo-Pacífico” CHOD 2019—Ministerio de Defensa Nacional [Text]. Ministerio de Defensa Nacional Chile. <https://www.defensa.cl/noticias/chile-participa-de-la-conferencia-de-jefes-de-defensa-del-indo-pacifico-chod-2019/>
- Ministerio de Defensa Chile. (2020). Política de Defensa Nacional de Chile 2020. Ministerio de Defensa Nacional de Chile. www.defensa.cl
- Ministerio de Defensa de Brasil. (2020). Libro Blanco de Defensa Nacional. Ministerio de Defensa de Brasil. https://www.gov.br/defesa/pt-br/arquivos/estado_e_defesa/livro_branco/Versaodolivroemportugues2020.pdf
- Ministerio de Defensa Perú. (2019, agosto 19). Resolución Ministerial N° 1048-2019-DE/CCFFAA [Text]. Gobierno del Perú. <https://www.gob.pe/institucion/mindef/normas-legales/290121-1048-2019-de-ccffaa>
- Ministerio de Relaciones Exteriores Brasil. (2020a, enero 25). Brazil-India Joint Statement on the occasion of the State Visit of the President of the Federative Republic to India (January 25-27, 2020) [Text]. Ministério Das Relações Exteriores. <https://www.gov.br/mre/en/contact-us/press-area/press-releases/comunicado-conjuncto-brasil-india-por-ocasio-da-visita-de-estado-do-presidente-da-republica-federativa-do-brasil-a-india-25-27-de-janeiro-de-2021>
- Ministerio de Relaciones Exteriores Brasil. (2020b, noviembre 10). Address by Minister Ernesto Araújo at the launch of the Japan-United States-Brazil Exchange (JUSBE) Brasilia, 10/11/2020 [Text]. Ministério Das Relações Exteriores. <https://www.gov.br/mre/en/content-centers/speeches-articles-and-interviews/minister-of-foreign-affairs/speeches/intervention-of-minister-ernesto-araujo-at-the-launch-of-the-japan-united-states-brazil-exchange-jusbe-brasilia-10-11-2020>
- Ministerio de Relaciones Exteriores Brasil. (2021, enero 8). Official Visit of the Minister of Foreign Affairs of Japan, Toshimitsu Motegi, to Brazil [Text]. Ministério Das Relações Exteriores. <https://www.gov.br/mre/en/contact-us/press-area/press-releases/official-visit-of-the-minister-of-foreign-affairs-of-japan-toshimitsu-motegi-to-brazil>
- Ministerio de Relaciones Exteriores Chile. (2020, octubre 16). Reunión de cancilleres: Chile e India acuerdan acelerar la profundización de su acuerdo comercial [Text]. Ministerio de Relaciones Exteriores Chile. <https://minrel.gob.cl/minrel/noticias-antiores/reunion-de-cancilleres-chile-e-india-acuerdan-acelerar-la>
- Ministerio de Relaciones Exteriores Chile. (2021, julio 13). Chile participa en el primer Indo Pacific Business Summit [Text]. Chile en el Exterior -Embajada de Chile en India. <http://chile.gob.cl/india/chile-participa-en-el-primer-indo-pacific-business-summit>
- Ministerio de Relaciones Exteriores Colombia. (s. f.). Embajadas. Ministerio de Relaciones Exteriores Colombia. https://www.cancilleria.gov.co/sites/default/files/embajadas_3.pdf
- Ministerio de Relaciones Exteriores Colombia. (2021a, septiembre 30). Vicepresidente y Canciller llega a la India para culminar la Misión de Colombia en Salud, Ciencia

- y Tecnología | Cancillería [Text]. Ministerio de Relaciones Exteriores Colombia. <https://www.cancilleria.gov.co/en/node/24931>
- Ministerio de Relaciones Exteriores Colombia. (2021b, diciembre 3). Vicepresidente y Canciller desarrolla agenda de trabajo en Japón y Corea del Sur—Japón [Text]. Ministerio de Relaciones Exteriores Colombia. <https://www.cancilleria.gov.co/vicepresidente-canciller-desarrolla-agenda-trabajo-japon-corea-sur-japon>
- Ministerio de Relaciones Exteriores Colombia. (2021c). Plan de Acción Institucional 2021. Ministerio de Relaciones Exteriores Colombia. [https://view.officeapps.live.com/op/view.aspx?src=https%3A%2F%2Fwww.cancilleria.gov.co%2Fsites%2Fdefault%2Ffiles%2FFOTOS2020%2FPlan%2520de%2520Accio%25CC%2581n%2520v6%2520\(actualizado\).xlsx&wdOrigin=BROWSELINK](https://view.officeapps.live.com/op/view.aspx?src=https%3A%2F%2Fwww.cancilleria.gov.co%2Fsites%2Fdefault%2Ffiles%2FFOTOS2020%2FPlan%2520de%2520Accio%25CC%2581n%2520v6%2520(actualizado).xlsx&wdOrigin=BROWSELINK)
- Ministerio de Relaciones Exteriores Colombia. (2022). Plan de Acción Institucional 2022. Ministerio de Relaciones Exteriores Colombia. <https://view.officeapps.live.com/op/view.aspx?src=https%3A%2F%2Fwww.cancilleria.gov.co%2Fsites%2Fdefault%2Ffiles%2FFOTOS2020%2FPlan%2520de%2520Accio%25CC%2581n%2520Institucional%25202022%2520V3.xlsx&wdOrigin=BROWSELINK>
- Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto Argentina. (s. f.). Argentina – Japón: Reunión de cancilleres para potenciar la relación estratégica [Text]. Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto Argentina. <https://www.cancilleria.gob.ar/es/destacados/argentina-japon-reunion-de-cancilleres-para-potenciar-la-relacion-estrategica>
- Ministry of Defense Japan. (2020, diciembre 15). Japan-Brazil Defense Ministers' Video Teleconference and the Signing Ceremony of the Memorandum on Defense Cooperation and Exchanges [Text]. Japan Ministry of Defense. <https://www.mod.go.jp/en/>
- Ministry of Defense Japan. (2021). Defense of Japan Pamphlet. Japan Ministry of Defense. https://www.mod.go.jp/en/publ/w_paper/wp2021/DOJ2021_Digest_EN.pdf
- Ministry of External Affairs India. (2006, diciembre 15). Joint Statement Towards India-Japan Strategic and Global Partnership [Text]. Ministry of External Affairs India. <https://mea.gov.in/bilateral-documents.htm?dtl/6368/Joint+Statement+Towards+IndiaJapan+Strategic+and+Global+Partnership>
- Ministry of External Affairs India. (2020, enero 25). Action Plan to Strengthen the Strategic Partnership Between India and Brazil [Text]. Ministry of External Affairs India. https://mea.gov.in/bilateral-documents.htm?dtl/32327/Action_Plan_to_Strengthen_the_Strategic_Partnership_Between_India_and_Brazil
- Ministry of External Affairs India. (2021a, octubre 2). Meeting between External Affairs Minister and Vice President and Minister of Foreign Affairs of Colombia [Text]. Ministry of External Affairs India. <https://www.mea.gov.in/incoming-visit-detail.htm?34344/Meeting+between+External+Affairs+Minister+and+Vice+President+and+Minister+of+Foreign+Affairs+of+Colombia>
- Ministry of External Affairs India. (2021b, octubre 3). Visit of Vice President and Minister of Foreign Affairs of Colombia to India (October 1-3, 2021) [Text]. Ministry of External Affairs India. https://www.mea.gov.in/press-releases.htm?dtl/34345/Visit_of_Vice_President_and_Minister_of_Foreign_Affairs_of_Colombia_to_India_October_13_2021
- Ministry of Foreign Affairs of Japan. (2020, mayo 11). Meeting on the Novel Coronavirus Disease among Foreign Ministers of Interested Countries, Hosted by the

- United States [Text]. Ministry of Foreign Affairs of Japan. https://www.mofa.go.jp/press/release/press4e_002806.html
- Ministry of Foreign Affairs of Japan. (2021a, enero 4). Foreign Minister MOTEGI Visits Mexico [Text]. Ministry of Foreign Affairs of Japan. https://www.mofa.go.jp/la_c/m_ca_c/mx/page3e_001096.html
- Ministry of Foreign Affairs of Japan. (2021b, enero 7). Foreign Minister Motegi Visits Argentina [Text]. Ministry of Foreign Affairs of Japan. https://www.mofa.go.jp/la_c/sa/ar/page3e_001100.html
- Ministry of Foreign Affairs of Japan. (2021c, enero 7). Foreign Minister Motegi Visits Paraguay [Text]. Ministry of Foreign Affairs of Japan. https://www.mofa.go.jp/la_c/sa/py/page3e_001101.html
- Ministry of Foreign Affairs of Japan. (2021d, enero 8). Foreign Minister Motegi Visits Brazil [Text]. Ministry of Foreign Affairs of Japan. https://www.mofa.go.jp/la_c/sa/br/page3e_001102.html
- Ministry of Foreign Affairs of Japan. (2021e, noviembre 8). Meeting between Chief Cabinet Secretary MATSUNO Hirokazu and H.E. Mrs. Marta Lucía RAMÍREZ BLANCO, Vice President and Minister of Foreign Affairs of the Republic of Colombia [Text]. Ministry of Foreign Affairs of Japan. https://www.mofa.go.jp/la_c/sa/co/page1e_000365.html
- Ministry of Foreign Affairs of Japan. (2021f, noviembre 9). Courtesy Call on Prime Minister KISHIDA Fumio by H.E. Mrs. Marta Lucía RAMÍREZ BLANCO, Vice President and Minister of Foreign Affairs of the Republic of Colombia [Text]. Ministry of Foreign Affairs of Japan. https://www.mofa.go.jp/la_c/sa/co/page1e_000366.html
- Ministry of Foreign Affairs of Japan. (2021g, noviembre 22). Japan-Paraguay Foreign Ministers' Meeting and Working Dinner [Text]. Ministry of Foreign Affairs of Japan. https://www.mofa.go.jp/press/release/press6e_000348.html
- Ministry of Foreign Affairs of Japan. (2021h, diciembre 7). Japan-Brazil Foreign Ministers' Meeting [Text]. Ministry of Foreign Affairs of Japan. https://www.mofa.go.jp/press/release/press3e_000286.html
- Ministry of Foreign Affairs of Japan. (2021i, diciembre 20). Japan-Argentina Foreign Ministers' Video Conference [Text]. Ministry of Foreign Affairs of Japan. https://www.mofa.go.jp/press/release/press3e_000292.html
- Ministry of Foreign Affairs of Japan. (2022a, enero 13). Japan-Mexico Foreign Ministers' Telephone Talk [Text]. Ministry of Foreign Affairs of Japan. https://www.mofa.go.jp/press/release/press3e_000305.html
- Ministry of Foreign Affairs of Japan. (2022b, marzo 2). Japan-Colombia Foreign Ministers' Video Conference [Text]. Ministry of Foreign Affairs of Japan. https://www.mofa.go.jp/press/release/press6e_000374.html
- Moreano Andrade, H. (2021, octubre 7). Geopolítica marítima [Text]. *El Universo*. <https://www.eluniverso.com/opinion/cartas-al-director/geopolitica-maritima-nota/>
- Nedopil, C. (2022). Countries of the Belt and Road Initiative (BRI) – Green Finance & Development Center [Text]. Green Finance & Development Center. <https://greenfdc.org/countries-of-the-belt-and-road-initiative-bri/>
- Nicolini Gabriel, J. P., Mandelbaum, H. G., Siqueira Campos, A. S., & Carvalho, C. E. (2019). Bolsonaro, China and the Indo-Pacific: Challenges in sight. *Mural International*, 10(e40103). <https://doi.org/DOI:10.12957/rmi.2019.40103>
- Parulekar, D. (2020). Brazil in the Quad Plus Incongruous or Extended Drawbridge of the Indo-Pacific? *The Journal of Indo-Pacific Affairs*, 3(5), 196–209.

- Parulekar, D. (2021). The Indo-Pacific Quad Plus at Atlantic Latin American Shores. Moment of covet or reckoning for Brazilian foreign policy? En J. Panda & E. Gunasekara-Rockwell (Eds.), *Quad Plus and Indo-Pacific: The Changing Profile of International Relations* (DOI: 10.4324/9781003206408; pp. 192–208). Routledge. <https://books.google.com.ar/books?id=dbdLEAAQBAJ>
- Paulinich, J. (2020, julio 29). Palabras de apertura Seminario Web: La estrategia de Indo-Pacífico y los retos de la Alianza del Pacífico [Text]. Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe (SELA). <http://www.sela.org/media/3220310/embajador-javier-paulinich-la-estrategia-de-indo-pac%C3%ADfico-y-los-retos-de-la-alianza-del-pacifico.pdf>
- Peirano, R. (2021, junio 27). Sudamérica en la encrucijada [Text]. El Observador. <https://www.elobservador.com.uy/nota/sudamerica-en-la-encrucijada-202162621310>
- Pellet Lastra, R. (2021, agosto 29). Kunihiko Miyake: “Esta es una rivalidad hegemónica entre las dos grandes potencias, y apenas ha comenzado” [Text]. La Nación. <https://www.lanacion.com.ar/el-mundo/kunihiko-miyake-esta-es-una-rivalidad-hegemonica-entre-las-dos-grandes-potencias-y- apenas-ha-nid29082021/>
- Redacción El Comercio. (2018, junio 7). El conflicto sino-norteamericano [Text]. El Comercio. <https://www.elcomercio.com/opinion/conflicto-norteamericano-opinion-china-trump.html>
- Redacción El Comercio. (2021, febrero 6). Un mundo bipolar [Text]. El Comercio. <https://www.elcomercio.com/opinion/mundo-bipolar-opinion-grace-jaramillo.html>
- Research and Information System for Developing Countries, Economic Research Institute for ASEAN and East Asia, & Institute for Developing Economies of the Japan External Trade Organization. (2017). *Asia Africa Growth Corridor Partnership for Sustainable and Innovative Development*. RIS Publication Unit. <https://www.eria.org/Asia-Africa-Growth-Corridor-Documents.pdf>
- Roldós, L. (2021, octubre 4). ¿Qué se viene? [Text]. El Universo. <https://www.eluniverso.com/opinion/columnistas/que-se- viene-nota/>
- Rubiolo, F., & Busilli, V. (2019, octubre 27). Una política exterior para caminar en la cornisa [Text]. Universidad Católica de Córdoba. http://www.ucc.edu.ar/medio-succ/una_politica_exterior_para_caminar_en_la_cornisa-6429.html/
- Ruiz Massieu, C. (2021, octubre 14). El Indo-Pacífico: La región del siglo XXI [Text]. El Heraldo de México. <https://heraldodemexico.com.mx/opinion/2021/10/14/el-indo-pacifico-la-region-del-siglo-xxi-344308.html>
- Salas Lofte, F., & Chávez Conejo, G. (2021, julio 22). La inserción de México en el ámbito del Indo-Pacífico [Text]. Foreign Affairs Latinoamérica. <https://revistafal.com/la-insercion-de-mexico-en-el-ambito-del-indo-pacifico/>
- Secretaría de Relaciones Exteriores México. (2018). *Acciones de política exterior en Asia-Pacífico: Consolidación y diversificación 2012-2018* (memoria documental). Gobierno de México. <http://www.gob.mx/sre/documentos/acciones-de-politica-exterior-en-asia-pacifico-consolidacion-y-diversificacion-2012-2018-memoria-documental>
- Secretaría de Relaciones Exteriores México. (2021, enero 4). Se reúne el canciller Marcelo Ebrard con su homólogo japonés Toshimitsu Motegi [Text]. Gobierno de México. <http://www.gob.mx/sre/prensa/se-reune-el-canciller-marcelo-ebrard-con-su-homologo-japones-toshimitsu-motegi?state=published>

- Secretaría de Relaciones Exteriores México. (2022, enero 14). Llamada telefónica entre cancilleres de México y Japón [Text]. Gobierno de México. <http://www.gob.mx/sre/prensa/llamada-telefonica-entre-cancilleres-de-mexico-y-japon?idiom=es>
- Serbin, A. (2020, julio 26). La estrategia del Indo-Pacífico y América Latina [Text]. Perfil. <https://www.perfil.com/noticias/internacional/la-estrategia-del-indo-pacifico-y-america-latina.phtml>
- Serbin, A. (2021a). El Indo-Pacífico y América Latina en el marco de la disputa geoes-tratégica entre los Estados Unidos y China. *Pensamiento Propio*, 26(54), 10–37.
- Serbin, A. (2021b). El Indo-Pacífico y América Latina en el marco de la disputa geoes-tratégica entre Estados Unidos y China. *Documentos de Trabajo*. <https://doi.org/10.33960/issn-e.1885-9119.DT45>
- Subsecretaría de Defensa Chile. (2021, junio 11). Reunión del Grupo de Trabajo para la Cooperación en el Indo-Pacífico Chile—Estados Unidos [Text]. Subsecretaría de Defensa Chile. https://www.ssdefensa.cl/n9961_11-06-2021.html
- The White House. (2021, junio 12). FACT SHEET: President Biden and G7 Leaders Launch Build Back Better World (B3W) Partnership [Text]. The White House. <https://www.whitehouse.gov/briefing-room/statements-releases/2021/06/12/fact-sheet-president-biden-and-g7-leaders-launch-build-back-better-world-b3w-partnership/>
- Turzi, M. (2021, septiembre 4). Kunihiko Miyake: “Rusia, China... tal vez Irán, están de vuelta: son imperios ‘del lado oscuro’” [Text]. Clarín. https://www.clarin.com/opinion/miyake-rusia-china-vez-iran-vuelta-imperios-lado-oscur-o_xExUon05m.html
- Turzi, M. (2022, febrero 17). Entre el Indo Pacífico y la Ruta de la Seda [Text]. Clarín. https://www.clarin.com/opinion/indo-pacifico-ruta-seda_0_OUTH5XxN9.html
- United States Department of Defense. (2019). Indo-Pacific Strategy Report: Preparedness, Partnerships, and Promoting a Networked Region. Department of Defense. <https://media.defense.gov/2019/Jul/01/2002152311/-1/-1/1/DEPARTMENT-OF-DEFENSE-INDO-PACIFIC-STRATEGY-REPORT-2019.PDF>
- United States Department of State. (s. f.). Blue Dot Network [Text]. United States Department of State. <https://www.state.gov/blue-dot-network/>
- United States Department of State. (2020a, mayo 11). Secretary Michael R. Pompeo’s Videoconference with Partners on COVID-19 [Text]. United States Department of State. <https://2017-2021.state.gov/secretary-michael-r-pompeos-videoconference-with-partners-on-covid-19/>
- United States Department of State. (2020b, mayo 12). Indo-Pacific Cooperation on COVID-19 [Text]. United States Department of State. <https://2017-2021.state.gov/indo-pacific-cooperation-on-covid-19/>
- United States Department of State. (2020c, mayo 12). Transatlantic Cooperation on COVID-19 [Text]. United States Department of State. <https://2017-2021.state.gov/transatlantic-cooperation-on-covid-19/>
- U.S. Embassy & Consulates in Brazil. (2020, noviembre 10). Joint Statement on Japan-U.S.-Brazil Trilateral Exchange [Text]. U.S. Embassy & Consulates in Brazil. <https://br.usembassy.gov/joint-statement-on-japan-u-s-brazil-trilateral-exchange/>
- U.S. Government. (2020). U.S.-China Economic and Security Review Commission. U.S. Government. https://www.uscc.gov/sites/default/files/2020-12/2020_Annual_Report_to_Congress.pdf
- Villarroel, F. (2021). Opciones para la convergencia entre la Alianza del Pacífico y el MERCOSUR en facilitación del comercio. Fundación Konrad Adenauer & CEPAL.

https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/47587/S2100873_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Wirth, C., & Jenne, N. (2022). Filling the void: The Asia-Pacific problem of order and emerging Indo-Pacific regional multilateralism. *Contemporary Security Policy*, 43(2), 213–242. <https://doi.org/10.1080/13523260.2022.2036506>

Zerpa de Hurtado, S. (2020, diciembre 28). Importancia del Indo-Pacífico [Text]. *El Universal*. <https://www.eluniversal.com/el-universal/87337/importancia-del-indopacifico>

El Indo-Pacífico y su proyección hacia América Latina: La vía japonesa

Juan Pablo Toro V.

Director ejecutivo del centro de estudios AthenaLab. Magíster en Ciencia Política y licenciado en Información Social de la Universidad Católica de Chile. Diplomado en Seguridad Nacional del Instituto Tecnológico Autónomo de México y egresado del curso Estrategia y Política de Defensa del Center for Hemispheric Defense Studies.
jtoro@athenalab.org

Resumen

Desde el fin de la Segunda Guerra, Japón reconstruyó su economía de manera exitosa al punto de convertirse en la segunda del mundo durante décadas tras Estados Unidos y desde 2010 situarse en tercer lugar después de China. Sin embargo, ese poderío financiero y comercial no se tradujo en un correlato de tipo geopolítico, hasta que el primer ministro Shinzo Abe, en su retorno al poder entre 2012 y 2020, desarrolló la visión sobre el “Indo-Pacífico Libre y Abierto”, una estrategia para garantizar la estabilidad de un sistema marítimo interconectado (en comercio, diplomacia e infraestructura), sobre la base de una posición militar reforzada y del fomento de normatividad internacional, que se plasma en iniciativas como el “Quad”, el TPP y el RCEP. Siguiendo el enfoque de Abe, decenas de países desarrollaron sus propias estrategias del “Indo-Pacífico”, abandonando la noción de Asia-Pacífico. Por su originalidad y amplitud, que se extiende a las costas americanas, la visión de Japón puede representar una oportunidad y alternativa para los países de la región, que a su vez han desarrollado una gran dependencia comercial hacia China.

Palabras clave: Indo-Pacífico, América Latina, geopolítica, política exterior

Introducción

Uno de los cambios más significativos que ha experimentado la zona conocida como “Asia-Pacífico” en los últimos cinco años se relaciona con la adopción progresiva de un nuevo concepto para describirla. Bajo el término de “Indo-Pacífico”, hoy se da cuenta de la macrorregión que incluye a los dos océanos que le dan nombre, pero también de una serie de consideraciones implícitas que la definen. En ningún caso se trata sólo de un asunto de semántica, lo cual resulta evidente al notar que países como Australia, Estados Unidos, Japón, Nueva Zelanda, Reino Unido y la Unión Europea en su conjunto, ya emplean el concepto en sus documentos oficiales.

Porque como bien explica Kaplan (2014), la geografía no cambia. Lo que cambia es la manera en la que la concebimos: informa, más que determina. Por lo tanto, las nuevas concepciones geográficas no dependen tanto del marco geográfico subyacente como de los intereses geopolíticos que representan, puesto que, en definitiva, los mapas son sobre el poder.

Un paso más allá, Medcalf (2020) sostiene que el hecho de “cómo los líderes definen las regiones puede afectar la asignación de recursos y atención; el *ranking* de amigos y enemigos; quién es invitado y quién es pasado por alto en las mesas diplomáticas”.

Dado que no parece haber existido una reflexión mayor sobre lo que significa ese cambio conceptual en la manera de concebir la región en cuanto a su proyección hacia América Latina, con sus oportunidades y riesgos, resulta útil desentrañar el origen del término para entender su sentido original y, luego, abordar su sentido actual, producto de su masificación. En un mundo en transformación y cada vez más difícil de gestionar (Hass, 2017, por supuesto, resulta natural que surjan nuevos conceptos para el léxico estratégico. Pero otra cosa es su asimilación.

Origen: la visión de Shinzo Abe

El ministro de Relaciones Exterior de India, Subrahmanyam Jaishankar, afirma que el Indo-Pacífico puede estar de moda como concepto estratégico, pero en el fondo es una realidad económica y cultural que ha existido por siglos (Jaishankar, 2020). Si bien significa distintas cosas para cada país, lo cierto es que es una prioridad para todos los que lo emplean. Explica que Japón se atribuye haberlo acuñado a partir del

discurso que hizo el primer ministro nipón Shinzo Abe ante el Parlamento indio sobre la “Confluencia de dos océanos” en 2007, cuando habló de la interconexión de estos dos cuerpos de agua y la apertura que debería primar en ellos, tanto para sus economías como para sus sistemas políticos (Abe, 2007).

Si bien en ese discurso Abe aborda la idea central, el concepto propio de “Indo-Pacífico” lo desarrollará con mayor precisión en agosto de 2016, ya de regreso en el poder, en el marco de la sexta Conferencia Internacional de Tokio sobre el Desarrollo Africano celebrada en Nairobi, donde afirmó que

“Japón carga con la responsabilidad de fomentar la confluencia de los océanos Pacífico e Índico (...), en un lugar que valora la libertad, el Estado de derecho y la economía de mercado y que está libre de la fuerza o coerción, haciéndolo próspero” (Abe, 2016).

Posteriormente, esta visión del líder del Partido Liberal Democrático se plasmará en documentos oficiales, recibiendo una gran acogida más allá del archipiélago nipón.

Una pregunta que surge de inmediato es por qué Japón se vio ante la necesidad de elaborar una nueva visión estratégica, respuesta que se encuentra en las transformaciones experimentadas en su entorno. El choque que protagonizaron pesqueros chinos y guardacostas japoneses cerca de las disputadas islas Senkakus/Diaoyu en 2010, sumado al lanzamiento de la iniciativa de fomento de infraestructura conocida la Franja y la Ruta por parte de China (Mações, 2018), así como el rápido desarrollo tecnológico-militar de este mismo país, y finalmente, las dudas sobre el compromiso de Estados Unidos con Asia durante la presidencia de Donald Trump, motivaron el cambio de postura. Ante un mundo más incierto, Japón asumió la tarea de “construir su estrategia entorno a los factores que piensa son más beneficiosos y estables para sus propios intereses” (Hayes, 2013).

Distintos documentos del Ministerio de Relaciones Exteriores y Defensa de Japón —los principales encargados de aplicar el concepto de “Indo-Pacífico Libre y Abierto” (FOIP, por sus siglas en inglés)— coinciden en mencionar los tres pilares de esta noción: 1) La promoción del respeto de las normas internacionales, la libertad de navegación y el libre comercio; 2) La promoción de la prosperidad económica a través de la mejora de la conectividad económica e institucional, y 3) El compromiso con la paz y la estabilidad a través de la construcción de capacidades y ayuda humanitaria.

Si bien ha sido visto como una construcción geopolítica, los investigadores Koshino y Ward precisan que el FOIP tendría su origen en una estrategia geoeconómica, puesto que los cambios en el entorno de Japón amenazarían la prosperidad alcanzada tras el fin de la Segunda Guerra Mundial y que lo posicionan hoy como la tercera economía del mundo. En ese sentido, se habría vuelto imperativo contrarrestar el desafío revisionista de China al orden liberal mundial posterior a 1945, que permitió el éxito económico de Japón, y minimizar los riesgos que presenta a la seguridad del país. Para alcanzar tal objetivo, se propuso integrar a India a este marco organizativo geoeconómico, como contrapeso diplomático a la creciente influencia de Beijing, y a la vez, se concentró en mantener a Estados Unidos comprometido con la región, haciendo énfasis en la democracia, la conectividad y la sostenibilidad financiera, a diferencia de la Iniciativa de la Franja y la Ruta, el megaproyecto de infraestructura que es visto como mercantilista y sinocéntrico.

La magnitud de este cambio impulsado por Abe hizo que Japón abandonará la Doctrina Yoshida —nombrada así por el primer ministro Shigeru Yoshida (1948-1954)—, que descansaba la defensa del país en manos de las fuerzas estadounidenses, mientras se mantenía un bajo perfil en los asuntos mundiales, se privilegiaba la economía —por sobre todo—, y donde prácticamente no había un gasto militar mayor. Como ya le explicaba al autor en una entrevista realizada antes de su visita a Chile en 2014, bajo su mandato, Japón demostraría “su intención de contribuir al aseguramiento de la paz, la estabilidad y la prosperidad regional e internacional de manera aún más activa” (El Mercurio, 2014).

Tanto la creación de una nueva arquitectura de seguridad interna como la firma de acuerdos internacionales, como el Tratado Integral y Progresista de Asociación Transpacífico (CPTPP, por sus siglas en inglés) y la Asociación Económica Integral Regional (RCEP, por sus siglas en inglés), han sido funcionales para la materialización de la visión japonesa del FOIP. También el país ha ido modificando la postura de sus fuerzas de autodefensa para que puedan hoy defender a aliados bajo ataque y jugar un rol más proactivo en toda la región, ya sea por medio de las mejoras de sus capacidades militares propias, incluida la conversión de los portahelicópteros clase Izumo en portaaviones ligeros para cazas de despegue vertical F-35B, o través de despliegues o ejercicios navales. Este despertar nipón, luego de décadas de bajo perfil, ya empieza a ser notado.

“Hace una década, Japón estaba en un estado de melancolía geopolítica, como el protagonista al comienzo de una novela de Murakami: sofisticadamente consciente de sí mismo, consciente de sus decepciones y deterioro, pero poco motivado para actuar (...). Eso ha cambiado. En los últimos años, Japón demostró ser la nación más activa y diplomáticamente aventurera —aparte de China— en la búsqueda de la relación que necesita para asegurar su futuro en el Indo-Pacífico”, indica Medcalf (2020).

Contar con una preservación de las normas internacionales y una apertura de las rutas marítimas comerciales en la enorme región del Indo-Pacífico es clave para la estrategia del FOIP, que se extiende desde África Oriental, a través de Asia, hasta la costa americana del Pacífico (Koshino y Ward, 2022). Sin duda, al compararla con otras estrategias, la de Japón aparece como la más amplia, al menos en términos geográficos. Solo la de Francia se le puede equiparar, como se verá más adelante. Esto tiene notorias ventajas, puesto que incluso países latinoamericanos pueden sentirse incluidos. La visión de Tokio es la “más expansiva” (Ball et al., 2021), incorporando una mezcla de estrategias competitivas y cooperativas.

Al respecto, el Ministerio de Defensa japonés ha desarrollado en sus políticas lo que significa para el país un “Indo-Pacífico Libre y Abierto”. En el documento “Achieving the Free and Open Indo-Pacific” (Japan Ministry of Defense, 2020) se indica que se trata de una visión “inclusiva” de Japón, donde se da la bienvenida a los países que “comparten sus mismos valores”. La naturaleza estratégica de esta zona se explicaría por el hecho de que está en el centro del dinamismo económico mundial y por albergar la mayor parte de la población del planeta. Dado que varias rutas marítimas clave se encuentran en el área del Indo-Pacífico, la estabilidad regional es esencial para la seguridad y prosperidad del archipiélago nipón.

Asimismo, se afirma que existen varios desafíos dentro de la región, incluida la rápida modernización militar y una intensa actividad bélica. También se reconoce que todos los países de la zona están adoptando medidas para responder a este rápido cambio en el panorama.

En su Política de Defensa de 2020 (Defense of Japan, 2020) Japón estableció entre sus objetivos la creación de un entorno de seguridad deseable y estable para el país mediante la integración de las fuerzas militares, y de esa manera disuadir las amenazas contra el país. Los ad-

versarios no solo deben tener claro que atacar al país nipón será difícil, sino que tendrá consecuencias.

El gobierno de Abe profundizó los planes para mejorar las capacidades militares propias, lo que incluyó comprar nuevos equipos y seguir trabajando estrechamente con su aliado Estados Unidos. Todo lo anterior orientado a “crear un entorno de seguridad deseable, incluido el mantenimiento y la mejora del orden marítimo libre y abierto, y con el objetivo de aumentar la presencia japonesa y estadounidense en la región del Indo-Pacífico”¹.

A su vez, el Ministerio de Relaciones Exteriores destacó también el carácter inclusivo, pero puso su acento en la necesidad de promover un orden basado en reglas en el Indo-Pacífico. “Nuestro objetivo es establecer un orden internacional basado en el Estado de derecho a través de esfuerzos integrales de promoción y consolidación de principios fundamentales, prosperidad económica con conectividad y compromiso por la paz y la estabilidad” (Ministry of Foreign Affairs, 2022)², dice un documento en el sitio de la Cancillería.

Respecto de este último punto, aparte de participar en acuerdos comerciales, como el CPTPP y el RCEP, es necesario mencionar que Japón es el mayor aportante en ayuda para el desarrollo en Asia (Ryall, 2018), a la vez que participa activamente en ejercicios militares regionales, como Malabar y Rimpac. Todo esto habla de la densidad y amplitud de sus relaciones, que incluyen desde grandes potencias hasta países menos desarrollados.

Para evaluar el resultado de este posicionamiento, es interesante revisar lo que dice el Instituto Lowy de Australia en su versión 2021 del Asia Power Index (Lowy Institute). En este documento califica a Japón como “la potencia inteligente” (*smart power*³) por excelencia, puesto que utiliza los recursos limitados que tiene para ejercer una amplia influencia en la región, mucho más allá de lo esperado, gracias a su capacidad económica, actividad e influencia diplomática, redes de de-

-
- 1 Para mayor información: Japan’s effort for a free and open Indo-Pacific, disponibles en <https://www.mofa.go.jp/files/100056243.pdf> y <https://www.mofa.go.jp/files/000430632.pdf>
 - 2 Más disposiciones sobre apertura y conectividad del Indo-Pacífico disponibles en: <https://www.mofa.go.jp/files/000430632.pdf>
 - 3 Se entiende que “el poder inteligente es la combinación del poder duro de la coerción y con rédito del poder blando de la persuasión y la atracción. Nye, J. (2011). *The Future of Power*. New York: Public Affairs, p. xiii.

fensa y promoción cultural. En la región del Indo-Pacífico se ubica en tercer lugar, solo por debajo de Estados Unidos y China, y por encima de otras potencias medianas, como India, Rusia y Australia.

Sin embargo, este sitio alcanzado por Tokio como arquitecto de un orden liberal emergente, que es capaz de darle forma a normas internacionales en materia de comercio, de seguridad y de cooperación para el desarrollo, en oposición a un competidor iliberal (China), quizás no ha sido percibido en su justa dimensión en otras partes del mundo, porque aún subsisten visiones de un país con bajo perfil. “El discreto ascenso de Japón al liderazgo regional ha pasado casi desapercibido” (Chang Che, 2021), advierte Chang.

Puede que las conocidas limitaciones de este país para convertirse en una gran potencia, como el declive demográfico, una economía deflacionaria y restricciones autoimpuestas sobre el uso de la fuerza en el extranjero, inciden en el hecho de no alimentar de mejor manera la percepción sobre su reemergencia como protagonista internacional. De hecho, hoy sería un error describir a Japón “como algo que ya fue” (Solís, 2020), afirma Solís. Hoy exhibe una democracia resiliente y estable, una política económica que se ha sabido ajustar a la globalización y una renovada vocación internacional.

Lo anterior, se puede complementar con la afirmación de Auslin (2020), en cuanto a que de un país rico y socialmente estable como Japón se podía esperar que adoptara un papel global más energético, si no asertivo. Por otro lado, su aprendizaje del pasado que lo hace consciente de su carácter único, pero no necesariamente superior, es hoy una garantía para desalentar el aventurismo extranjero, tal como ocurrió en las primeras décadas del siglo XX.

En este mismo sentido, el hecho de que Tokio haya realizado esfuerzos para rescatar el CPTPP —una vez que fue desechado por el presidente estadounidense Donald Trump—, resulta muy significativo para comprender esta nueva actitud, puesto que ese pacto que crea una arquitectura económica multilateral del Pacífico implicó que los acuerdos comerciales dejarán de verse en términos de los potenciales costos para un sector en específico, el agrícola, en particular, y que desde ahora se miraran en función de las recompensas para toda la economía en su conjunto. Esa disposición de Japón de también hacer concesiones y aportar a una mayor prosperidad colectiva representa un camino a potenciales ganancias.

“En última instancia, FOIP fue un marco estratégico que mejoró la influencia de Japón, aumentó la alineación entre las principales potencias marítimas en torno a China, impuso disciplina y prioridades en las políticas exteriores, de defensa y de ayuda de Japón” (Green, 2022), como sostiene Green.

La movilización de Japón para crear coaliciones con países afines ha funcionado como un multiplicador de fuerzas en su propósito de apoyar un orden internacional liberal, incluso ofreciendo a esas naciones “una alternativa a tener que elegir entre apoyar a China o a Estados Unidos” (Koshino y Ward, 2022). Por eso mismo, es tan importante comprender la idea original del Indo-Pacífico Libre y Abierto desarrollada por Abe durante su período 2012-2020. Ahí está la clave de la oportunidad que puede representar para América Latina, que necesita tanto de la libertad de los mares para exportar sus materias primas como del respeto de las normas internacionales para desenvolverse en el plano diplomático. En el mejor de los casos, en un ambiente democrático.

En cuanto a la vinculación específica con la región latinoamericana, el entonces primer ministro de Japón anunció por primera vez su enfoque durante un discurso que brindó en Brasil en 2014, dentro de una gira por cuatro países, que fue titulada “¡¡Juntos!! Hacia una profundización sin límites de la Cooperación entre Japón y América Latina y el Caribe” (Ministry of Foreign Affairs of Japan, 2014). Ahí básicamente abogó por una mayor cercanía económica y comercial.

Luego, al desarrollar este enfoque, el Ministerio de Relaciones Exteriores de ese país estableció que para fomentar una mejor “conectividad” con la región se trabajará sobre tres pilares (Ministry of Foreign Affairs of Japan, 2019):

- Progresar juntos: Conectividad Económica = sistema económico libre y abierto (promoción del libre comercio, cadenas de valor e infraestructura de calidad, TPP)
- Liderar juntos: Conectividad de valores = multilateralismo basado en reglas (democracia, el estado de derecho y los derechos humanos, orden marítimo libre y abierto).
- Inspirar juntos: Conectividad de la sabiduría = lograr los Objetivos del Desarrollo Sostenible (cambio climático, riesgos naturales, innovación)

Desde entonces, varios funcionarios nipones y el mismo Abe en la cumbre del G-20 celebrada en Buenos Aires en 2018 reforzaría la idea de que la relación entre Japón y la región ha entrado en una nueva fase. La búsqueda de un acercamiento con la Alianza del Pacífico (integrada por Chile, Colombia, México y Perú), mayores inversiones de empresas japonesas en sus plantas en Brasil y México y proyectos de conectividad, como el cable de fibra óptica que se tenderá desde Chile (Hirose y Toyama, 2020), serían reflejo de lo anterior en materia comercial. Pero también hay una apuesta por valores políticos comunes de las sociedades.

Como indican Myers y Kuwayama (2016), “Japón ve un valor considerable en un mayor compromiso con la región, tanto desde una perspectiva económica como parte de un esfuerzo global más amplio para construir un consenso sobre un orden internacional basado en reglas”.

Indo-Pacífico: Masificación del término

Como “un logro mayor para Japón” (Koshino y Ward, 2022) ha sido descrito el hecho de que su visión sobre el Indo-Pacífico haya sido adoptada como propia por su principal aliado, Estados Unidos, y adquirida con matices propios por países afines. Hoy el término Indo-Pacífico ya figura en varios documentos oficiales y es empleado por autoridades, empresarios, académicos y medios de Asia, América y Europa, ya sea para potenciarlo como marco de referencia o para cuestionarlo, como es el caso de China (business-standard, 2018), que lo asume como una maniobra más para desestimar o frenar su ascenso como potencia global. No obstante, si aceptamos la propuesta de Medcalf (2020), existirían razones más que suficientes para entender el hecho de por qué la noción del Indo-Pacífico, como idea y lugar, terminó imponiéndose.

En su dimensión geográfica, implica la confluencia de dos océanos unidos a través de varios estrechos (Malacca, Sunda y Lombok, por ejemplo) y que se complementan para vincular a Europa, Medio Oriente y Asia a través de rutas marítimas. En el fondo, estamos ante un sistema interconectado de comercio, diplomacia e infraestructura, donde lo que ocurre en parte afecta necesariamente a la otra.

La dimensión del Indo-Pacífico varía de acuerdo con quien dibuje el mapa. Lo que no está en duda, es que en esta amplia zona caben la nación más poblada del mundo (China), la democracia más grande (In-

dia), el país con más cantidad de musulmanes (Indonesia), y más de la mitad de los habitantes de la Tierra. En el plano comercial, en sus costas se asientan diez de los puertos de mayor movimiento de carga, y el 60% del comercio mundial recorre rutas marítimas asiáticas.

En materia de seguridad, su significación estratégica radica en el hecho de presentar siete de las diez mayores fuerzas armadas del globo (China, India, Rusia, Estados Unidos, Japón, Pakistán e Indonesia) y seis países que cuentan con armas nucleares (China, India, Pakistán, Rusia, Estados Unidos y Corea del Norte). Con respecto al escenario de batalla, podemos sostener que cualquier conflicto que se presente se trataría de uno en esencia aeronaval y espacial. Por todo lo antes mencionado, es clave resaltar que su estabilidad es prioritaria, puesto que cualquier disrupción tendría repercusiones a nivel global.

Ahora bien, en el campo de las ideas, el Indo-Pacífico no parece estar hecho para la hegemonía por su dimensión, sino para la multipolaridad. Hoy coexisten dos grandes potencias asiáticas, que crecieron de forma simultánea y no siempre amistosa (China e India), gracias a la estabilidad generada por la *Pax Americana* tras el fin de la Segunda Guerra Mundial. Indonesia, Japón y Australia son actores clave también como centros de poder que dan forma a esa multipolaridad, y en el futuro podrían venir otros.

Aunque lo que cambió el *status quo* que reinaba en la zona fue el ascenso de China como potencia capaz de proyectarse en el Índico. Ese mismo hecho motivó a Beijing desarrollar lo que sería una visión de un Indo-Pacífico con connotaciones chinas, lo que es consistente con la fase marítima de la Iniciativa de la Franja y la Ruta (conocida popularmente como la Nueva Ruta de la Seda), que ha contemplado inversiones en instalaciones portuarias en Sri Lanka, Pakistán y Djibouti.

La proliferación de iniciativas de todo tipo bajo siglas como RCEP, CPT-PP, Quad (Australia, Estados Unidos, India y Japón), Aukus (el acuerdo de transferencia de tecnología militar entre Australia, Estados Unidos y el Reino Unido) y el más reciente IPEF (The White House, 2022a), habla de una amplia región que aún está configurándose. Todo parece indicar que este tipo de iniciativas flexibles y concentradas en aspectos específicos serán la norma en los próximos años.

No obstante, desde que Japón lanzará el concepto al mundo hasta su adopción por un número considerable de países, el Indo-Pacífico ha ido adquiriendo una connotación que lo identifica más como un teatro de operaciones ampliado para diluir el peso de China agregando a India a

la ecuación. Si de simbolismos se trata, el hecho de que Estados Unidos renombrará su comando de combate unificado del Pacífico al de Indo-Pacífico es significativo (Copp, 2018).

A continuación, se expondrá brevemente el contenido de documentos oficiales y discursos de autoridades sobre el Indo-Pacífico.

a) Australia

La “Actualización de Defensa Estratégica 2020” de Australia afirma que el Indo-Pacífico “se encuentra en medio del realineamiento estratégico” (Australia Ministry of Defense, 2020) más trascendental tras el fin de la Segunda Guerra Mundial, producto de la modernización militar de las fuerzas en el área, la transformación tecnológica y el incremento del riesgo de conflicto interestatal.

“El Indo-Pacífico está en el centro de una mayor competencia estratégica, volviéndose una región más disputada y aprensiva. Estas tendencias continúan y lo harán potencialmente agudizadas como resultado de la pandemia de coronavirus (COVID-19)”, explica el texto. Además, se advierte sobre “la búsqueda activa de China de una mayor influencia en el Indo-Pacífico”.

De este modo, la Defensa australiana se concentrará en proyectar el poder militar para moldear de forma favorable el entorno estratégico del país y, a la vez, disuadir las acciones, producto de contar con una fuerza militar creíble. Esta actualización estratégica contempla la implementación de una política de desarrollo de fuerza, que implica la inversión de unos US \$190.000 millones en una década para comprar nuevos submarinos, fragatas Tipo 26, cazas F-35 y misiles de alcance intermedio.

Por su parte, en el “Libro Blanco de la Política Exterior de Australia” de 2017 (Australia Ministry of Defense, 2017) se afirma que en el Indo-Pacífico la expansión económica generalizada de las recientes décadas ha modificado los equilibrios de poder, permitiéndole a China desafiar hoy la posición predominante que tuvo Estados Unidos. Como marco geográfico, se establece el Indo-Pacífico como “la región que va desde el océano Índico oriental hasta el océano Pacífico, conectado por el Sudeste Asiático, incluyendo India, el norte de Asia y Estados Unidos”.

Australia sostiene que busca la paz para sostener su crecimiento económico, pero ello supone contar con una región donde la capacidad

para perseguir los intereses libremente no esté limitada por el ejercicio de fuerza coercitiva.

b) India

Probablemente, el país que debería estar más optimista con la masificación del término Indo-Pacífico es India, puesto que la ubica como un eje del nuevo mapa de poder. En un emblemático mensaje dado en 2018 por el primer ministro Narendra Modi en el Shangri-La Dialogue, el foro anual de seguridad que convoca el Instituto de Estudios Estratégicos Internacionales (IISS, por sus siglas en inglés) en Singapur, sostuvo que el Indo-Pacífico se extiende desde las costas de África hasta las de América y se trata, en esencia, de una región libre, abierta e inclusiva, donde el Sudeste Asiático se ubica en su centro (India Ministry of External Affairs, 2018a).

Aquí precisó que para su buen funcionamiento es clave que impere la libertad de navegación, un comercio sin restricciones y se abracé la solución pacífica de controversias. Esto será factible, remarcó, si se respeta un orden internacional basado en reglas, tanto para el Indo-Pacífico como para el mundo. En múltiples ocasiones mencionó a Japón como un socio crucial, lo que ratifica el impacto de la visión de Abe. De hecho, sostuvo que los lazos con Tokio pasaron de ser económicos a “estratégicos”, describiendo al país nipón como una “piedra angular” de la Act East Policy, que es la brújula que orienta los esfuerzos de Delhi hacia la región.

Ahora bien, respecto a China, un vecino con el cual India ha tenido choques armados por disputas fronterizas (BBC, 2021), Modi admitió que se trata de una relación de muchas copas entre los dos países más poblados del mundo y que a la vez son de las principales economías en rápido crecimiento. Por lo mismo, reconoció que los vínculos estables son un factor importante para la paz y progreso global. Incluso, afirmó que “Asia y el mundo tendrán un futuro mejor cuando India y China trabajen con confianza y convicción, siendo sensibles a los intereses de cada uno (India Ministry of External Affairs, 2018b).

A su vez, el ministro de Asuntos Exteriores de India, S. Jaishankar, sostuvo que el “Indo-Pacífico es también un rechazo a las esferas de influencia y todo lo que esto pueda implicar. Es una reiteración de que el mundo no puede congelarse en beneficio de unos pocos, incluso si ese es el caso de Naciones Unidas” (The Economic Times, 2020). “Es

una indicación de un futuro, no un retroceso al pasado. Solo aquellos que albergan una mentalidad de Guerra Fría verán tales intenciones”, indicó.

c) Estados Unidos

La visión del “Indo-Pacífico Libre y Abierto” creada por Japón tuvo tal aceptación, que se mantuvo con los mismos términos en la estrategia que fue hecha pública en Shangri-La Dialogue de 2019, como testimonió el autor. En el documento se define que la macrorregión es la más significativa para el futuro de Estados Unidos y, en consecuencia, el “teatro prioritario” de la defensa, puesto que en la zona se advierte que China está modernizando sus fuerzas militares para dotarlas de capacidades que le permitan controlar o negar el acceso a misma (U.S Department of Defense, 2019).

En términos geográficos, se expande desde la costa oeste de los Estados Unidos hasta las costas de India. Para que permanezca “libre y abierto”, el Indo-Pacífico tiene que presentar ciertas condiciones estructurales: 1) Respeto a la soberanía e independencia de los países; 2) Resolución pacífica de disputas; 3) Comercio libre, justo y recíproco basado en inversiones abiertas, acuerdos transparentes y conectividad, y 4) Respeto a las reglas y normas internacionales (libertad de navegación y sobrevuelo).

El gobierno del presidente Joe Biden ha mantenido el mismo enfoque de la administración de Donald Trump hacia el Indo-Pacífico. En la estrategia lanzada en febrero se hace énfasis en la “competencia extrema” con China, en la necesidad de modernizar las capacidades de las fuerzas militares estadounidenses en la zona y en la revitalización de las alianzas y sociedades de su país en la región con países como Australia, Corea del Sur y Japón (The White House, 2022b).

d) Francia

De todos los países europeos que han publicado estrategias del Indo-Pacífico, vale la pena reseñar el caso de Francia, no solo por haber sido el primero en elaborar un enfoque estratégico hacia la zona en 2018, sino porque es parte integral de la misma a través de territorios insulares que datan de la época de su expansión imperial. Al respecto, un logro adicional que vale la pena reconocer, es que fue esta visión surgida bajo la presidencia de Emmanuel Macron la que terminaría

impulsando a toda la Unión Europea, integrada por 27 miembros, a desarrollar una estrategia colectiva hacia el Indo-Pacífico que toma elementos destacados por París, como la profunda interdependencia económica que existe con la región y la necesidad de estabilizar los espacios marítimos existentes (European Commission, 2021)

En el texto “France and Security in the Indo-Pacific” (France Ministry of Defense, 2019) se explica que en esta macrorregión habita el 60% de la población mundial y se advierte que cualquier crisis o conflicto armado tendrán repercusiones negativas en Francia y Europa en su conjunto.

Para Francia, el Indo-Pacífico abarca un área geográfica marítima y terrestre conformada por interacciones en torno a centros de gravedad estratégicos, tales como India, China, Sudeste de Asia y Australia. Está enmarcada por los océanos Índico, Pacífico y Austral, y forma un panorama extendido de seguridad que va desde la costa de África Oriental hasta la costa de América Occidental. Es decir, es tan amplia como la visión japonesa antes expuesta.

En el documento se precisa que “algunas de las disposiciones fundamentales de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar no se han respetado en los mares de China. Existe una gran necesidad por una movilización internacional para contrarrestar el progresivo debilitamiento del derecho del mar que podría conducir al aumento de las tensiones interestatales”.

Conclusiones

América Latina tendrá que actualizar su léxico estratégico para incluir el concepto de Indo-Pacífico si quiere seguir dialogando en los mismos términos con países que ya lo han incorporado de manera definitiva en sus estrategias de política exterior, comercio y seguridad. Hablar de Asia-Pacífico se está volviendo un anacronismo geopolítico, aunque esta insistencia pueda camuflar el deseo de algunas naciones de mantener cierta ambigüedad ante lo que, erradamente, se cree que es una nueva narrativa impuesta por Estados Unidos para contener el avance de China en todo ámbito, en un contexto que necesariamente conducirá a un conflicto entre ambas potencias (Allison, 2017). Sin duda, existe una competencia que, en algunas partes, conduce a un juego de suma cero, porque se trata de acceder a un rol de liderazgo dentro de

una jerarquía, pero en otras, permite el ajuste mutuo entre potencias, como sostiene Doshi (2021).

El cierto que el concepto es “polisémico”, como sostiene Gonzalez Levaggi (2022), y, por lo tanto, puede reflejar muchos intereses distintos dependiendo de quien lo mencione. No obstante, si se entiende claramente el origen del Indo-Pacífico, que surge de la visión del ex primer ministro japonés Shinzo Abe, se llegará a la conclusión que el solo hecho de invocar dicho término implica declarar respeto por la libertad de navegación, apertura comercial, adhesión a un orden mundial basado en reglas y, en el mejor de los casos, una profunda convicción democrática. Todo eso forma parte de lo que una América Latina próspera debiera aspirar a la hora de incrementar sus relaciones y ser considerada como parte lejana, al menos los países de la vertiente pacífica americana, de la región que ya es el centro de gravedad de los asuntos mundiales, por su peso económico específico en materia económica y demográfica. De hecho, Myers y Hosono reconocen que “la nueva política basada en la conectividad de Japón hacia América Latina comparte algunos puntos en común con la Estrategia de del Indo-Pacífico Libre y Abierto (Myers y Hosono, 2019)”.

Asimismo, Australia, Francia, India y otros países presentan también oportunidades muy interesantes, que a veces pasan desapercibidas por capacidad de China de opacarlas con su presencia comercial e inversiones. La Alianza del Pacífico realizó un interesante estudio sobre potenciales encadenamientos productivos con Corea del Sur y Tailandia, además de Japón y China (Alianza del Pacífico, 2019).

“Una vez firmemente en la órbita colonial de Europa, luego subordinados a la hegemonía de EE.UU., los países de América Latina se están conectando a Asia con una eficiencia cada vez mayor. Las materias primas fluyen en una dirección; inversión en infraestructura, servicios públicos e industria en otra. Las relaciones comerciales se entrecruzan, aumentan las deudas; la migración se acelera, aumenta la desconfianza. Los lazos centrados en China se disipan gradualmente en un compromiso mucho más amplio y fructífero con toda Asia” (Khanna, 2018). Esta descripción de Khanna, que se puede emplear perfectamente para resaltar el potencial del Indo-Pacífico, justamente habla de una realidad que permite pensar en un camino de oportunidades en un marco de apertura y libertad, donde se identifiquen nuevos socios para cooperar y reforzar posiciones ante cualquier actitud coercitiva que permitan excesivas dependencias.

Referencias

- Abe, S. (2007). Confluence of the Two Seas. *Ministry of Foreign Affairs of Japon*. Disponible en: <https://www.mofa.go.jp/region/asia-paci/pmv0708/speech-2.html>
- Abe, S. (2016). Address by Prime Minister Shinzo Abe at the Opening Session of the Sixth Tokyo International Conference on African Development. *Ministry of Foreign Affairs of Japon*. Disponible en: https://www.mofa.go.jp/afr/af2/page4e_000496.html
- Alianza del Pacífico. (2019). Potenciales encadenamientos productivos entre los países de la Alianza del Pacífico y China, Corea, Japón y Tailandia. Disponible en: <https://www.subrei.gov.cl/estudios-y-documentos/otros-documentos/detalle-otras-fichas-y-reportes/potenciales-encadenamientos-productivos-entre-los-paises-de-la-ap-y-mercados-de-china-japon-corea-y-tailandia>
- Allison, G. (2017). *Destined for war: can America and China escape Thucydide´s trap?*. Boston-New York: Houghton Mifflin Harcourt, p. 244.
- Auslin, M. (2020). *Asia's New Geopolitics. Essays on Reshaping The Indo Pacific*. California: Hoover Institution Press No 706, p. 95.
- Australia Ministry of Defense. (2020). Defense strategic update. Disponible en: https://www.defence.gov.au/StrategicUpdate-2020/docs/2020_Defence_Strategic_Update.pdf
- Australia Ministry of Defense. (2017). Foreign Policy White Paper. Disponible en: <https://www.dfat.gov.au/publications/minisite/2017-foreign-policy-white-paper/fpwhitepaper/pdf/2017-foreign-policy-white-paper.pdf>
- Ball, D., L. Béraud-Sudreau, T. Huxley, R. Mohan & B. Taylor. (2021). *Asia's New Geopolitics. Military Power and Regional Order*. London: The Adelphi Series 478-480, pp.172-173.
- BBC. (2021). Ladakh: China reveals soldier deaths in India border clash. Disponible en <https://www.bbc.com/news/world-asia-56121781>
- Business Standard. (2018). Quad move will dissipate like sea foam: Wang Yi. Disponible en: https://www.business-standard.com/article/pti-stories/quad-move-will-dissipate-like-sea-foam-wang-yi-118030801055_1.html
- Che, C. (2021). Japan is the new leader of Asia's Liberal Order. *Foreign Affairs*. Disponible en: <https://www.foreignaffairs.com/articles/united-states/2021-02-24/japan-new-leader-asias-liberal-order>
- Copp, T. (2018). INDOPACOM, it is: US Pacific Command gets renamed. *Defense News*. Disponible en :<https://www.defensenews.com/news/your-military/2018/05/30/indo-pacom-it-is-pacific-command-gets-renamed>
- Japan Ministry of Defense. (2020). Defense of Japan. Disponible en https://www.mod.go.jp/en/publ/w_paper/wp_2020.html
- Doshi, Rush. 2021. *The Long Game: China's Grand Strategy to Displace American Order*. New York: Oxford University Press, p. 300.
- Ryall, J. (2018). Can Japan compete with China over development aid?. *Deutsche Welle*. Disponible en: <https://www.dw.com/en/can-japan-compete-with-china-over-development-aid/a-42694035>
- Economic Times, The. (2020). *The concept of Indo-Pacific is a rejection of spheres of influence: S Jaishankar. The Economic Times*. Disponible en: <https://economictimes.indiatimes.com/news/defence/the-concept-of-indo-pacific-is-a-rejection-of-spheres-of-influence-s-jaishankar/articleshow/79322191.cms>

- El Mercurio. (2014). *Shinzo Abe, primer ministro de Japón, a "El Mercurio": "Tengo la intención de ir hacia una nueva etapa en la relación de Japón y Chile"*, Juan Pablo Toro, p. A5.
- European Commission (2021). *The EU strategy for cooperation in the Indo-Pacific*. Disponible en: https://www.eeas.europa.eu/sites/default/files/jointcommunication_2021_24_1_en.pdf
- Green, M. (2022). *Line of Advantage. Japan's Grand Strategy in The Era of Abe Shinzō*. New York: Columbia University Press, p. 133.
- Gonzalez Levaggi, A. (2022). *Del Indo-Pacífico al Atlántico Sur: Estrategias Marítimas de las Grandes Potencias del siglo XXI*. Buenos Aires: Instituto de Publicaciones Navales, p. 212.
- Haass, R. (2017). *A World in Disarray: American Foreign Policy and the Crisis of the Old Order*. New York: Penguin Random House, p. 14.
- Hayes, D. (2013). *Japan. The Toothless Tiger*. Singapur: Tuttle, p. 188.
- India Ministry of External Affairs. (2018a). Prime Minister's Keynote Address at Shangri La Dialogue. Disponible en: <https://www.mea.gov.in/Speeches-Statements.htm?dtl/29943/Prime+Ministers+Keynote+Address+at+Shangri+La+Dialogue+June+01+2018>
- India Ministry of External Affairs. (2018b). Íde Prime Minister's Keynote Address at Shangri La Dialogue. Disponible en: <https://www.mea.gov.in/Speeches-Statements.htm?dtl/29943/Prime+Ministers+Keynote+Address+at+Shangri+La+Dialogue+June+01+2018>
- Jaishankar, S. (2020). *The India Way. Strategies for an uncertain world*. Uttar Pradesh, Harper Collins, p.182.
- Japan Ministry of Defense. (2022). *Achieving the Free and Open Indo-Pacific*. Disponible en: https://warp.da.ndl.go.jp/info:ndljp/pid/11591426/www.mod.go.jp/e/publ/pamphlets/pdf/indo_pacific/indo_pacific_e.pdf
- Khanna, P. (2018). *The Future is Asian*. London: Hachette UK, p. 271
- Kaplan, R. (2014). *The Revenge of Geography: What the Map Tells Us About Coming Conflicts and the Battle Against Fate*. New York: Random House Trade Paperbacks, p.29.
- Koshino, Y., & R. Ward. (2022). *Japan's Effectiveness As a Geo-Economic Actor. Navigating Great-Power Competition*. London: Routledge, p. 93.
- Lowy Institute. Asia Power Index (2021). Disponible en: <https://power.lowyinstitute.org/countries/japan/>
- Mações, B. (2018). *Belt and Road: A Chinese World Order*. London: Hurst, pp. 185-186.
- Medcalf, R. (2020). *Indo-Pacific Empire. China, America and The Contest for The World's Pivotal Region*. Manchester: Manchester University Press, p. 5.
- Ministry of Foreign Affairs of Japan. (2014). Juntos!! Bringing infinite depth to Japan-Latin America and the Caribbean Cooperation. *Discurso del primer ministro Shinzo Abe*. Disponible en: http://www.mofa.go.jp/la_c/sa/br/page3e_000208.html
- Ministerio de Relaciones Exteriores de Japón. (2019). La iniciativa de Japón para fomentar la conectividad entre Japón y ALC. Disponible en <https://www.mofa.go.jp/files/000484995.pdf>
- Ministry of Foreign Affairs of Japan. (2022). Japan's effort for a free and open Indo-Pacific. Disponible en <https://www.mofa.go.jp/files/100056243.pdf>
- France Ministry of Defense. (2019). France and Security in the Indo-Pacific. Disponible en: https://franceintheus.org/IMG/pdf/France_and_Security_in_the_Indo-Pacific_-_2019.pdf

- Myers, M., & M. Kuwayama. (2016). *A New Phase in Japan-Latin America and the Caribbean Relations, Inter-American Dialogue*. Disponible en: <https://www.thedialogue.org/wp-content/uploads/2016/02/Dialogue-Japan-LAC-Relations-WEB.pdf>
- Myers, M., & A. Hosono. (2019). *Japanese engagement with LAC. Advancing Relations in an Era of Uncertainty*. Japan-Latin America Report, The Dialogue, abril, acceso en: <https://www.thedialogue.org/wp-content/uploads/2019/05/Japan-Report-Final.pdf>
- Hirose, Y., & N. Toyama. (2020). *Chile picks Japan's trans-Pacific cable route in snub to China*. Nikkei Asia. Disponible en: <https://asia.nikkei.com/Business/Telecommunication/Chile-picks-Japan-s-trans-Pacific-cable-route-in-snub-to-China>
- Nye, J. (2011). *The Future of Power*. New York: PublicAffairs, p. xiii.
- Solis M. (2020). *The Underappreciated Power*. Foreign Affairs. Disponible en <https://www.foreignaffairs.com/articles/japan/2020-10-13/underappreciated-power>
- US Department of Defense. (2019). *Indo-Pacific strategy report 2019*. Disponible en <https://media.defense.gov/2019/Jul/01/2002152311/-1/-1/1/DEPARTMENT-OF-DEFENSE-INDO-PACIFIC-STRATEGY-REPORT-2019.PDF>
- White House. (2022a). *In Asia, President Biden and a Dozen Indo-Pacific Partners Launch the Indo-Pacific Economic Framework for Prosperity*. Disponible en: <https://www.whitehouse.gov/briefing-room/statements-releases/2022/05/23/fact-sheet-in-asia-president-biden-and-a-dozen-indo-pacific-partners-launch-the-indo-pacific-economic-framework-for-prosperity/>
- White House. (2022b). *Indo-Pacific Strategy of the United States*. Disponible en: <https://www.whitehouse.gov/wp-content/uploads/2022/02/U.S.-Indo-Pacific-Strategy.pdf>

Las Cadenas Globales de Valor en el Cono Sur y Asia-Pacífico

Penny Bamber

Investigadora afiliada Duke Global Value Chain Center.
Bachelor of Arts in International Relations University of Pennsylvania.
Master en Políticas Públicas Universidad de Chile.
penny.bamber@duke.edu

Karina Fernandez-Stark

Investigadora afiliada Duke Global Value Chain Center
Director, TradeUpgrader.
M.A., International Development Policy - Duke University
Ciencia política y periodismo Universidad Gabriela Mistral
karina.stark@duke.edu

Resumen

La participación de América Latina en las Cadenas Globales de Valor (CGV) es heterogénea. En particular, los países del Cono Sur (Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay) se han centrado primordialmente en proveer recursos naturales internacionalmente, específicamente a Asia-Pacífico. Desde hace dos décadas, el comercio internacional entre América Latina y Asia-Pacífico muestra fuertes tasas de crecimiento. En este contexto, actualmente existe una interdependencia y complementariedad entre estas regiones, que se insertan en un gran número de CGV. En general, los países del Cono Sur son proveedores de materias primas y participan en las etapas iniciales de las cadenas, mientras que las economías de Asia-Pacífico se concentran en la manufactura o etapas intermedias de la cadena. Las relaciones comerciales entre ambas regiones se han ido robusteciendo; incluso, en las próximas décadas se espera una intensificación de esta tendencia. El objetivo de este capítulo es analizar la manera en la cual el Cono Sur se ha insertado en las CGV y su relación comercial con Asia-Pacífico.

Palabras claves: Cadenas Globales de Valor (GVC); recursos naturales; manufactura; Cono Sur; América Latina; Asia-Pacífico.

1. Introducción

La economía mundial se articula en torno a las cadenas globales de valor (CGV). Estas CGV vinculan a empresas, trabajadores, gobiernos, y consumidores de todo el mundo mediante complejas redes de producción y comercialización que abarcan múltiples países. Este orden del comercio mundial ha creado diversas oportunidades para la integración de los países en desarrollo en la economía internacional. Además, esta vinculación comercial ha permitido la coordinación de diferentes regiones del mundo creando interdependencias y oportunidades para que cada nación pueda escalar a actividades de mayor valor agregado aprovechando sus ventajas competitivas.

La participación de América Latina en las CGV es heterogénea. En particular, los países del Cono Sur (Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay) se han centrado primordialmente en proveer recursos naturales internacionalmente, especialmente a Asia-Pacífico. El Cono Sur se encuentra alejado de los principales centros de producción de manufactura y exhibe altos costos energéticos y de mano de obra. Dadas estas condiciones, la subregión se ha especializado en los sectores donde radican sus ventajas competitivas, esto es, las industrias extractivas y la agricultura. Los insumos producidos por ambos sectores han sido centrales para el desarrollo de otras industrias, en particular la manufacturera. Este rol del Cono Sur ha sido clave para fortalecer los lazos comerciales con Asia-Pacífico, que se ha convertido en la “fábrica mundial”. En este contexto, es evidente que existe una creciente interdependencia entre estas regiones. Por un lado, Asia-Pacífico depende de los recursos naturales comercializados por el Cono Sur, siendo este el mayor proveedor regional de dichos insumos. Mientras, el Cono Sur es un comprador de productos manufacturados de Asia-Pacífico.

El objetivo de este capítulo es analizar la manera en la cual el Cono Sur se ha insertado en las CGV y su relación comercial con Asia-Pacífico. Primero, se definen los principales conceptos de las CGV, específicamente el escalamiento (o “*upgrading*”) y la gobernanza. Segundo, se describe la interdependencia comercial entre estas dos regiones. En tercer lugar, se expone la participación del Cono Sur en algunas cadenas globales, incluyendo a la agricultura, las industrias extractivas y la manufactura y su vinculación con Asia-Pacífico.

Las CGV del mundo actual son dinámicas y todos los países pretenden desplazarse a los segmentos más avanzados. En este contexto, el Cono Sur se encuentra en el camino de obtener mayor valor de sus recur-

tos naturales a través de los encadenamientos hacia atrás; mientras, Asia-Pacífico está desarrollando productos tecnológicamente más avanzados.

2. Marco analítico de las Cadenas Globales de Valor

El marco de las cadenas de valor ayuda a explicar la manera en la cual se organizan las industrias a través del análisis de la estructura y la dinámica de los diferentes actores involucrados. La cadena de valor describe la gama completa de actividades que realizan las empresas y los trabajadores para llevar un producto desde la etapa de diseño al consumo y post consumo. En este abanico tienen lugar actividades tangibles e intangibles de valor agregado, tales como la investigación y desarrollo, el diseño, la producción, la distribución, el mercadeo y el apoyo al consumidor final. Estas actividades pueden ser realizadas por una sola empresa o fragmentadas entre diferentes compañías ubicadas en cualquier parte del mundo. En el contexto de la globalización, estas actividades se desarrollan cada vez más en redes inter-empresariales de escala mundial. La gobernanza de la cadena, es decir, la naturaleza de las relaciones entre los diversos actores situados en diferentes países juega un papel importante en la definición del acceso a los principales mercados. Generalmente, en función de su poder de mercado, las empresas líderes basadas en los mercados clave controlan la generación y distribución de conocimientos y recursos, y determinan cuáles empresas pueden participar en la cadena (Gereffi, Humphrey, & Sturgeon, 2005).

Además, en el análisis de la cadena de valor se examinan los insumos laborales y tecnológicos, los estándares y regulaciones, así como los productos, los procesos y los mercados y las ubicaciones específicas, con el propósito de brindar una visión holística de las industrias globales (Gereffi & Fernandez-Stark, 2016). Los factores mencionados se examinan desde cuatro perspectivas: (1) la estructura de insumo-producto, que describe el proceso de transformación de materias primas en productos finales; (2) la distribución geográfica, que identifica a las empresas y a los países que participan en la cadena; (3) la estructura de poder o gobernanza, que explica cómo se controla el acceso y el “*upgrading*” en la cadena de valor; y (4) el contexto institucional local de los países que participan en la cadena (Gereffi & Fernandez-Stark, 2016). La estructura de insumo-producto, la distribución geográfica

y la estructura de gobernanza brindan una perspectiva integral respecto de la organización de las cadenas y su operativa a nivel global. Mientras que, las condiciones locales, como la estabilidad económica y política, las políticas industriales, la infraestructura, la facilidad para hacer negocios, el capital humano y la coordinación y colaboración entre los actores de la industria, entre otras condiciones, influyen en la forma en la cual las empresas basadas en un país específico compiten y logran captar mayor valor dentro de la cadena global (Bamber & Fernandez-Stark, 2019; Bamber, Fernandez-Stark, Gereffi, & Guinn, 2013).

Las cadenas globales de valor son dinámicas y las empresas pueden unirse o desplazarse entre los diferentes eslabones para obtener mayores rendimientos de su participación. Este desplazamiento se denomina “*upgrading*” (Gereffi, 2005) y es un elemento central en el análisis de las CGV. El escalamiento económico (“*economic upgrading*”) es el movimiento de una empresa, sector o economía, dentro de las cadenas globales de valor, hacia segmentos o actividades de mayor valor agregado, con el objetivo de mejorar los beneficios, las remuneraciones, la rentabilidad, la intensidad tecnológica y las habilidades y capacidades laborales.

A medida más países en vías de desarrollo compiten por integrarse en las cadenas, aquellos que ya participan en estas estructuras deben desarrollar estrategias para conservar su participación, como por ejemplo, aumentar su productividad total vía la especialización en operaciones de mayor valor o en nichos que se encuentren más alejados de la competencia (Humphrey & Schmitz, 2002). El cuadro 1 describe los principales tipos de escalamiento económico, las posibles implicaciones desde el punto de vista laboral y la forma en la que se cuantifican.

Cuadro 1. Principales Trayectorias de Escalamiento Económico en las CGV

TIPO DE ESCALAMIENTO	DESCRIPCIÓN	POSIBLES IMPLICACIONES LABORALES	INDICADORES
Escalamiento a nivel de procesos	Mejoras en la eficiencia productiva, lo que permite alcanzar una mayor productividad, por ejemplo, mediante el uso de tecnologías más sofisticadas o técnicas de fabricación más económicas	La automatización disminuye la mano de obra necesaria, pero ofrece trabajos técnicos y mejor remunerados; técnicas de gestión más adecuadas mejoran el ambiente de trabajo	Productividad total de los factores; productividad laboral (producto/trabajador)
Escalamiento a nivel de productos	Fabricación de productos de mayor valor	Oportunidades de capacitación de mayor complejidad; posible aumento en el empleo si la intensidad de trabajo del nuevo producto es mayor	Valor unitario de las exportaciones; aumento de las exportaciones de los productos en categorías de mayor valor unitario
Escalamiento funcional	Pasaje a nuevos segmentos de mayor valor agregado en la cadena de suministro	Requiere trabajadores con un nuevo conjunto de habilidades; remuneraciones más altas en los segmentos más orientados a la tecnología	Valor unitario de las exportaciones; cambio en la composición de las exportaciones; cambio en la composición de la fuerza laboral considerando educación y remuneración
Escalamiento intersectorial	Aprovechamiento de las capacidades desarrolladas en una cadena para ingresar a otra industria totalmente nueva	La mano de obra existente puede pasar de un sector a otro con capacitación específica – se reduce la pérdida de empleo por cambio de industria	Aumento de las exportaciones de productos en las cadenas analizadas
Escalamiento a nivel del mercado / canal final	Incursión de empresas en nuevos segmentos de mercado final, ya sea industriales (por ejemplo, de textiles a dispositivos médicos) o geográficos (por ejemplo, de mercados regionales en América Latina a Europa)	Posible aumento de la seguridad laboral a través de períodos de producción más largos; los mercados más diversificados reducen las fluctuaciones	Aumento del número total de mercados de exportación; aumento de las exportaciones a nuevos mercados

Fuente: Autores, en base a Bamber and Fernandez-Stark (2013); Gereffi (1999); Humphrey and Schmitz (2002); Kaplinsky, Terheggen, and Tijaja (2011)

Los patrones de escalamiento económico descritos en el cuadro anterior varían tanto por industria como por país. A menudo, los sectores basados en productos siguen trayectorias lineales de escalamiento funcional, por lo que los países deben ganar experiencia en un segmento de la cadena antes de avanzar hacia el siguiente, de mayor valor agregado (Fernandez-Stark & Bamber, 2012).

En sus orígenes, el uso de la metodología CGV se centró principalmente en cuestiones económicas y de competitividad, pero más recientemente se han incorporado dimensiones sociales y ambientales. Ahora, la investigación de CGV está explorando nuevos temas, como la regulación laboral, el desarrollo de la fuerza laboral, temas de género y la sustentabilidad medioambiental, entre otros. Hoy en día, el análisis de las CGV es una de las metodologías preferidas para examinar las industrias globales, la dinámica del comercio internacional y la manera en la que los actores económicos participan en las cadenas (Barrientos, Gereffi, & Rossi, 2011; Gereffi & Lee, 2012).

La comunidad de desarrollo económico también ha adoptado el análisis de las cadenas globales de valor, y casi todas las agencias internacionales de desarrollo han ideado estrategias de CGV (Bamber & Fernandez-Stark, 2019; Humphrey & Navas-Alemán, 2010). En este campo, el marco de las CGV se utiliza en los esfuerzos para lograr dos objetivos claves: incorporar nuevos actores en las cadenas y mejorar la posición de los actores que ya están participando en ellas.

Además, la metodología de las CGV es una efectiva herramienta para entender la participación y relaciones entre distintos actores o regiones. Este es precisamente el caso del presente capítulo, el cual analiza la participación de América Latina y el Cono Sur en las CGV y las relaciones comerciales entre esta región y subregión y Asia-Pacífico. A continuación se evidencia la interdependencia entre estas dos regiones.

3. Creciente interdependencia entre América Latina y Asia-Pacífico en las Cadenas Globales de Valor

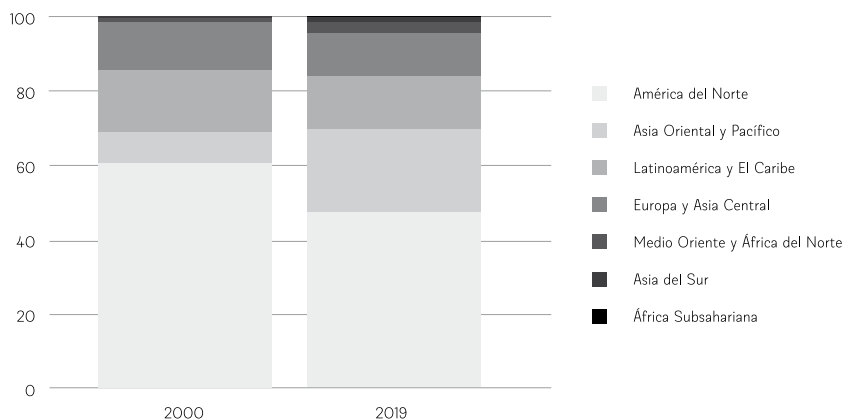
Desde hace dos décadas, el comercio internacional entre América Latina¹ y Asia-Pacífico² muestra fuertes tasas de crecimiento. En este contexto, actualmente existe una interdependencia entre estas regiones, que se insertan en un gran número de CGV. En general, los países de América Latina son proveedores de materias primas y participan en las etapas iniciales de las cadenas, mientras que las economías de Asia-Pacífico se concentran en la manufactura o etapas intermedias de la cadena. Las relaciones comerciales entre ambas regiones se han ido robusteciendo; incluso, en las próximas décadas se espera una intensificación de esta tendencia debido al incremento del poder adquisitivo de la población asiática.

Después de América del Norte, Asia-Pacífico es el segundo socio comercial de América Latina. Los intercambios comerciales entre estas regiones muestran altas tasas de crecimiento (ver Figura 1), liderados por China. Entre los años 2000 y 2015 las importaciones de China desde la región crecieron de US \$5 mil millones a US \$103 mil millones (Freitas da Rocha & Bielschowsky, 2018). Por su parte, Asia-Pacífico es el mayor proveedor de bienes finales de América Latina. En 2019, Asia-Pacífico exportó cerca de US \$260 mil millones a la región, mientras que en América Latina la cifra se situó cerca de los US \$223 mil millones. Si bien las exportaciones absolutas no son tan diferentes, la participación relativa de los mercados es sumamente distinta. América Latina representa solamente el 5,8% de las exportaciones totales de Asia-Pacífico, la cual exhibe un importante grado de diversificación comercial. En tanto, para América Latina, Asia-Pacífico representa un 27% de las exportaciones totales, lo que deja de manifiesto la importancia como socio comercial.

1 América Latina incluye a: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, México, Paraguay, Perú, y Uruguay.

2 Asia-Pacífico incluye: Australia, Brunei, Camboya, China, China Hong-Kong, Indonesia, Japón, Corea del Sur, Lao, Macao, Malasia, Mongolia, Myanmar, Nueva Zelanda, Filipinas, Samoa, Singapur, Tailandia, y Vietnam.

Figura 1. Destinos Regionales de las Exportaciones de América Latina, 2000 y 2019

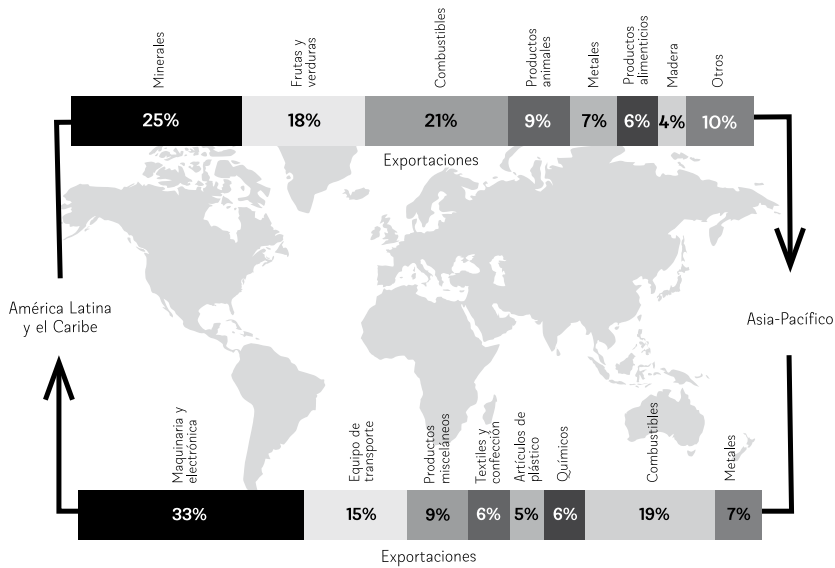


Fuente: Autores en base en WITS (2022). Nota: América Latina incluye a Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, México, Paraguay, Perú, y Uruguay.

Estas dos regiones desempeñan roles interdependientes y complementarios dentro de las cadenas globales de valor. América Latina es un proveedor relevante de materias primas, mientras que Asia-Pacífico es un actor importante en la producción de manufacturas. Más del 90% de los productos que América Latina exporta a Asia-Pacífico son recursos naturales —esenciales para producir bienes finales— como minerales, metales, petróleo, madera, frutas y vegetales, y alimentos y productos de origen animal (Figura 2). De hecho, América Latina es el mayor proveedor extra regional de Asia-Pacífico de minerales (31%) y productos frescos (29%). La demanda se concentra principalmente en los siguientes productos y sus derivados: soja, petróleo, mineral de hierro y mineral de cobre. Estos cuatro productos representan más del 50% de las exportaciones totales de la región a Asia-Pacífico. El mayor exportador de América Latina es Brasil, el cual captura el 41% del comercio de recursos naturales a la región asiática. Le siguen Chile y Perú, con el 17% y 8,5% del total exportado por América Latina, respectivamente. En el período 2015-2020, mientras que el comercio global de los recursos naturales se redujeron, las importaciones de China desde la región aumentaron cerca de un 11%, seguidas por las de otros mercados en crecimiento como Filipinas, Corea y Vietnam (Chatham House Resources Trade Database, 2022).

Por otro lado, más del 65% de los productos que Asia-Pacífico comercializa con América Latina son productos manufacturados, principalmente maquinaria y electrónica, vehículos, productos de plástico y caucho, y textiles y prendas de vestir. Las exportaciones de Asia-Pacífico a la región son lideradas por China, Japón y Corea del Sur, que en su conjunto representan el 83% de las exportaciones de la región a América Latina. Las exportaciones de China son primordialmente de maquinaria y equipamientos (36%), mientras que los textiles y prendas de vestir representan el 10%. Las exportaciones de Japón y Corea del Sur tienen un valor mucho mayor y están lideradas por el transporte y el equipamiento industrial. El mayor socio comercial de Asia-Pacífico en la región, es Brasil, quién representa el 40% de las exportaciones de China (UNComtrade, 2022; WITS, 2022).

Figura 2. Comercio entre América Latina y Asia-Pacífico, 2019



Fuente: Autores en base a WITS (2022)

Los países de estas dos regiones han reconocido esta interdependencia comercial y han trabajado en fortalecer sus lazos; en tal sentido, en las últimas décadas firmaron un importante número de tratados comerciales. En América Latina, dichos acuerdos han sido celebrados mayoritariamente con Chile, México y Perú, todos miembros de

la Alianza del Pacífico. Estos países continúan liderando los esfuerzos para profundizar las relaciones comerciales entre las dos regiones, con múltiples negociaciones en curso desde 2018, así como la inclusión de países asiáticos como miembros asociados a la Alianza del Pacífico. Estos acuerdos facilitan el desarrollo de cadenas globales de valor, ya que contemplan un avance progresivo de la libre circulación de bienes, servicios, capitales y personas.

4. El Cono Sur en las Cadenas Globales de Valor

Esta sección ofrece una mirada general de la participación de América Latina y el Cono Sur en las cadenas globales de valor. Su participación se destaca en sectores de recursos naturales, ofreciendo insumos críticos para otras industrias. Sin embargo, algunos autores que se enfocan principalmente en manufactura, consideran que América Latina ha ingresado con rezago a las CGV y que por lo tanto tiene una participación menos importante en ellas que otras regiones (Blyde, 2014; UNCTAD, 2013).

Los países de la región participan de diferentes maneras en las cadenas globales de valor. Por ejemplo, México y Centroamérica tienen una alta participación en las industrias manufactureras, la cual es principalmente impulsada por acuerdos comerciales como el NAFTA (USMCA) y el CAFTA. El Caribe tiene una baja participación en las CGV debido a la falta de economías de escala, siendo su principal actividad económica el turismo. En tanto, el Cono Sur ha basado su estrategia económica principalmente en sectores agrícolas y extractivos, ya que su ubicación geográfica —lejos de los centros productivos y mercados finales—, altos costos laborales y de electricidad, entre otras debilidades, le han dificultado insertarse competitivamente en cadenas manufactureras. Es por esta razón que en el Cono Sur la industria manufacturera tiene un rol muy menor. Sin embargo, la subregión es un importante proveedor de materias primas, posicionándose como un líder mundial en estas industrias, las cuales además han crecido fuertemente en las últimas décadas, principalmente en Asia-Pacífico. A continuación se presenta una caracterización del Cono Sur en los sectores extractivos, agricultura y manufactura.

4.1. Industrias basadas en los Recursos Naturales en el Cono Sur

La amplia dotación de recursos naturales en el Cono Sur ha servido de base para sustentar la fuerte integración de estos países en las CGV de la agricultura y los sectores extractivos. De hecho, estos recursos dominaron las exportaciones de esta subregión durante gran parte de las últimas dos décadas; los principales diez productos de exportación son materias primas y productos semielaborados tales como combustibles, cobre, minerales de oro y hierro y sus concentrados, y materias primas agrícolas como la soja y productos de soja procesados. La participación de estos productos en las exportaciones totales pasaron del 33% en 1995 al 40% en el 2013 (OECD, 2015). En el Cono Sur existen varios casos de escalamiento económico dentro de estas cadenas. En este sentido, en la mayoría de los países aumentaron no solamente las exportaciones de recursos naturales (en términos absolutos y relativos) sino también las actividades de embalaje y de procesamiento, incrementando el valor unitario de las exportaciones en ciertas categorías de productos. Otros países han escalado desarrollando un vibrante ecosistema de proveedores locales innovadores que apoyan las actividades de extracción y/o producción de recursos naturales.

4.1.1. Agricultura

En la agricultura, el Cono Sur participa en todos los segmentos de la cadena, desde la producción agrícola, pasando por los productos procesados y avanzando a los servicios relacionados a su producción. Esta trayectoria de escalamiento económico ha permitido a la subregión posicionarse como uno de los líderes en la exportación de materia prima, y también en actividades de alto valor agregado como es la investigación y desarrollo agrícola. Entre los años 1980 y 2010, las áreas cultivadas de esta subregión crecieron a tasas 4 a 5 veces mayores que el promedio mundial (Reca, 2012). El Cono Sur ha sabido aprovechar la demanda mundial de alimentos para abastecer con productos más sofisticados. Al respecto, se reemplazó la agricultura tradicional por una agricultura moderna enfocada en la productividad y la competitividad internacional (Reboratti & Alvarado, 2010). Esto ha sido posible gracias a una fuerte inversión privada y políticas públicas que han reconocido y valorado el rol del sector agrícola como un elemento central del desarrollo económico y social de sus países. Se pueden diferenciar tres grandes grupos de productos agrícolas en el Cono Sur: (i) los gra-

nos, principalmente la soja; (ii) la ganadería; y (iii) los productos agrícolas no tradicionales como las frutas y verduras frescas.

En las cadenas de los granos, uno de los productos de mayor expansión de la región es la soja. Este producto ha tenido una notable mejora desde su introducción. Por un lado, la investigación genética ha permitido incrementar la productividad, mientras que las nuevas habilidades tecnológicas han logrado penetrar en los segmentos de granos procesados. En 40 años el Cono Sur pasó de cultivar el 20% al 50% de la producción mundial de soja, siendo Brasil y Argentina los principales productores y en menor medida Paraguay y Uruguay (Reca, 2012; USDA, 2022). En 2019, casi un 60% de las exportaciones de soja de América Latina fueron destinadas a Asia-Pacífico; el 46% de las exportaciones totales de la región fueron a China y otro 13% se destinó a otros países de Asia-Pacífico (Chatham House Resources Trade Database, 2022). La introducción de la soja se inició en la década de los 70, pero su crecimiento no ocurrió hasta fines de los 80, cuando tuvo lugar un fuerte proceso de *upgrading* en la región. Esta expansión fue impulsada por el desarrollo e implementación de tecnologías que, por una parte, mejoran la productividad, y que por otra incorporaron áreas previamente consideradas inadecuadas para la agricultura. Además, se avanzó rápidamente en el campo genético, lo cual ha permitido expandir el cultivo de la soja a zonas subtropicales y adaptar variedades africanas a las condiciones agroclimáticas del Cono Sur (Reca, 2012).

En el caso de Argentina, la soja es el principal cultivo del país en términos de superficie ocupada y producción, representando casi el 55% del área total cultivada (USDA, 2022; Ybran & Lacelli, 2016). En 2019, la soja representó el 22% de las exportaciones del país, para un total de US \$15,7 mil millones (ver Cuadro 2). El crecimiento de las exportaciones ha sido notable, ya que en 1995 Argentina exportaba solamente US\$2,1 mil millones en soja. Actualmente, este país es el exportador líder de la región, posicionándose entre los principales tres exportadores mundiales junto a Brasil y Estados Unidos. Varios países de Asia-Pacífico dependen de la soja argentina. Por ejemplo, en 2019, 63% de las importaciones de Malasia, 57% de Vietnam y 30% de Indonesia provinieron de Argentina. Este país ha logrado realizar un escalamiento en la CGV, exportando no solamente materia prima sino productos procesados como el aceite y la harina de soja, los cuales capturan el mayor valor de sus exportaciones. Esto tiene implicancias mayores para la economía local. Por un lado, se identifican encadenamientos hacia delante de la CGV donde participan las fábricas de aceite y hari-

na, y por otra parte, se observan los encadenamientos hacia atrás, con la producción de insumos críticos como los fertilizantes, herbicidas y pesticidas y también maquinarias. Este *boom* en la soja ha logrado que muchos productores argentinos hayan reemplazado sus cultivos de granos tradicionales por la soja (Reboratti & Alvarado, 2010).

Cuadro 2. Exportaciones de Soja de Argentina, 2019

	Exportaciones en US\$ mil millones	Aporte a las exportaciones nacionales	Ranking mundial	Porcentaje de las exportaciones mundiales
Soja	3,47	5,4%	3	6,3%
Aceite de soja	3,46	5,4%	1	39,0%
Harina de soja	8,8	13,7%	1	35,5%
Total soja	15,7	21,5%		

Fuente: UNComtrade (2022)

En el sector ganadero del Cono Sur, específicamente en Uruguay, el mayor ingreso de divisas proviene de las exportaciones de carne vacuna. Uruguay participa no solamente en los segmentos de menor valor agregado de la CGV bovina, sino que también desempeña un rol relevante en las áreas de investigación y desarrollo (I+D). Con más de 12 millones de cabezas de ganado, Uruguay es el país con más ganado per cápita del mundo. En 2019, este país exportó más de US\$2 mil millones en carne vacuna, representando alrededor del 25% de las exportaciones totales del país (UNComtrade, 2022). Durante los últimos 5 años, Uruguay exportó alrededor del 50% de su carne a China (INAC, 2020). Otros mercados importantes de Asia son Japón y Corea del Sur.

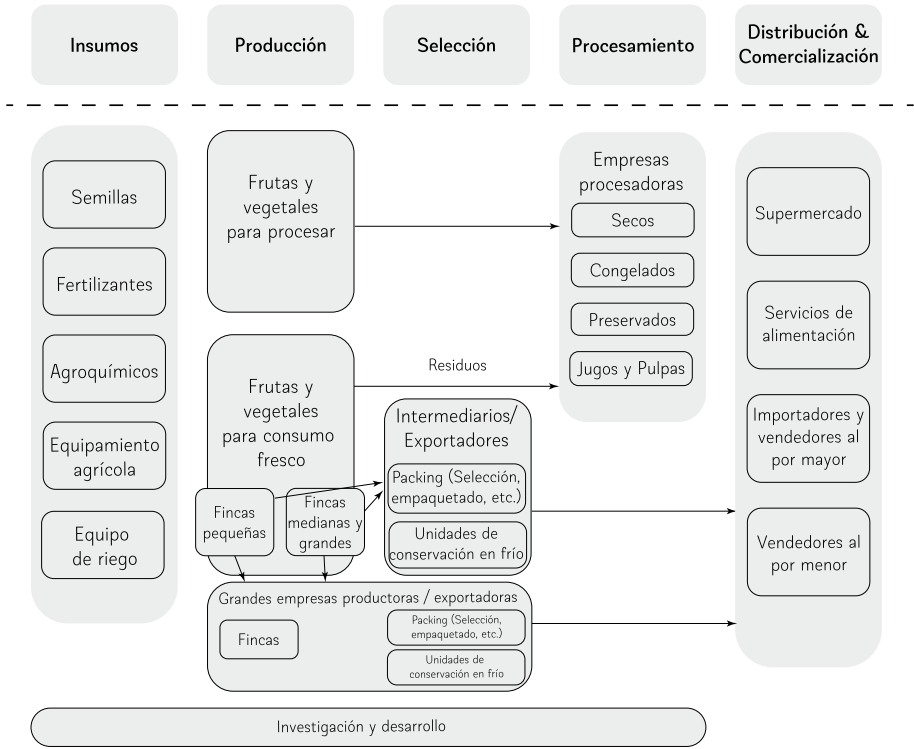
La cadena bovina global es altamente vulnerable a temas sanitarios y Uruguay no ha sido ajeno a esta particularidad. En el año 2001 ocurrió un brote de aftosa que desmoronó la industria ganadera y muchos países le negaron al país la entrada de sus productos vacunos por varios años. En respuesta, Uruguay creó un programa especial para desarrollar un moderno sistema de trazabilidad que permitiera rastrear rápida y eficientemente cualquier animal enfermo y así contener las fuentes de contagio (Fernandez-Stark, Bamber, & Gereffi, 2014). Este sistema fue desarrollado a través de una iniciativa multisectorial que involucró a productores, gobiernos locales, transportistas, sector privado, empresas de tecnología y el gobierno nacional, encabezado por el Ministerio de Agricultura. A la fecha, es el único sistema en el mundo que

permite monitorear en tiempo real al 100% de las cabezas de ganado de un país. Esta tecnología ha permitido al país dar un gran salto de escalamiento industrial, permitiendo una mejora en su producto en función de un moderno sistema de trazabilidad (Fernandez-Stark et al., 2014).

Las frutas y verduras (también denominados productos agrícolas de alto valor) son bienes agrícolas que no se comercializan a granel y que requieren un tratamiento especial. La producción en estas CGV tiende a ser significativamente más intensiva en mano de obra que el cultivo de cereales y de otros productos agrícolas tradicionales, en gran parte porque la necesidad de evitar daños a productos frágiles hace que la mecanización sea más compleja (Joshi, Gulati, BIRTHAL, & Tewari, 2004). América Latina exporta este tipo de productos principalmente a América del Norte y Europa, mientras que Asia-Pacífico recibe tan solo el 10% de las exportaciones totales (Chatham House Resources Trade Database, 2022). Sin embargo, Asia-Pacífico se está convirtiendo rápidamente en una región importante para América Latina. Este nuevo escenario es posible dadas las innovaciones en producción, empaque y logística que se están desarrollando para extender la vida de los productos perecibles, haciendo más fácil llegar a destinos alejados con un producto fresco y de buena calidad. En la Figura 3 se ilustran los principales segmentos de la cadena mundial de suministro de frutas y verduras.

Los países del Cono Sur han participado activamente en las cadenas globales de frutas y verduras. En esta industria sobresalen los países que exportan frutas frescas, como Chile y Perú. También otros países de la subregión han comercializado productos semiprocesados y procesados. En 2019, Brasil exportó US \$2,3 mil millones en jugo de frutas, mientras que Argentina envió al exterior más de US\$2,6 mil millones en frutas y verduras frescas y procesadas (UNComtrade, 2022).

Figura 3. Cadena Global de Valor de Frutas y Verduras



Fuente: Autores.

Cuadro 3. Principales Exportadores de Frutas Latinoamericanas

	Valor (US\$, Mil Millones)	Productos Principales	Principales Socios Comerciales	Participación en las Exportaciones Totales	Cuota de Mercado Global
Chile	9,0	Uvas frescas (23%), cerezas frescas (22%), manzanas frescas (11%), arándanos fres- cos (9%), aguacates frescos (5%)	Estados Unidos (28%), China y Hong Kong (29%), Europa (18%)	10%	4%
Perú	5,4	Uvas frescas (20%), Aguacates frescos (18%), Arándanos fres- cos (12%), Espárragos frescos (11%), Mangos frescos (8%)	Europa (47%), Estados Unidos (35%), China y Hong Kong (6%)	9%	2%
Brasil	4,7	Jugo de naranja fresco (47%), Jugo de naran- ja congelado (15%), Guayabas y Mangos frescos / secos (9%), Melones frescos (6%), Limonos y Limas frescos (3%)	Europa (69%), Estados Unidos (14%), Japón (4%)	2%	2%

Fuente: Autores basados en UNComtrade, 2020, HS-07, 08 datos de importaciones.

Chile es uno de los países que se destaca no solo a nivel del Cono Sur, sino también a nivel mundial. Este país es el primer exportador mundial de manzanas, arándanos, cerezas y uvas, entre otras frutas. En 2019, Chile exportó US\$9 mil millones en frutas y verduras (UNComtrade, 2022). China es el mercado que ha crecido más rápido alcanzando tasas del 20% entre 2015 y el 2019. En los últimos años, el país asiático se convirtió en el principal comprador de frutas y verduras chilenas, desplazando a Estados Unidos, que por muchos años se posicionó como el mayor importador. De esta forma, Asia-Pacífico es el mercado más grande para Chile, representando el 38% de sus exportaciones totales y logrando diversificar sus mercados, exportando a un gran número de países de la región (Chatham House Resources Trade Database, 2022).

Este proceso de diversificación exportadora se inició en la década de los 80, cuando Chile empezó a exportar frutas tradicionales y gradualmente fue introduciendo nuevas variedades como kiwi y arándanos.

Años más tarde, el foco fue llegar a mercados más lejanos, como Asia, por lo que los esfuerzos se centraron en desarrollar modernas formas de empaquetamiento para mantener la cadena de frío y así extender la vida fresca del producto. Después, el país se enfocó no sólo en seguir exportando fruta fresca, sino también fruta procesada, como jugos, congelados y deshidratados, entre otros. Más recientemente, Chile se ha centrado en la I+D, con el fin de aumentar la productividad y desarrollar / exportar nuevas variedades y material genético. Su éxito está basado en la profesionalización de la agricultura, lo que ha permitido agregar valor constantemente a este sector (Fernandez-Stark & Bamber, 2018).

4.1.2. Recursos Minerales

Con las reservas minerales más grandes del mundo, el sector extractivo se ha convertido en un motor crucial de desarrollo para América Latina, y se ha posicionado como uno de los grandes jugadores en las CGV extractivas³. La región cuenta con 53% del litio mundial, 47% del cobre y 45% de la plata, entre muchos otros minerales. En 2019 América del Sur produjo 44% del cobre mundial (Bamber & Fernandez-Stark, 2021). En el Cono Sur sobresale la participación de Brasil, Chile y Perú. Si bien la fortaleza de esta subregión sigue localizada en los segmentos de la fase de extracción, estos países han avanzado y han mejorado sus procesos en los segmentos de refinamiento, como es el caso del cobre en Chile y el petróleo en Brasil.

Nuevamente, Chile se destaca en las cadenas extractivas, especialmente en el cobre, posicionado como el principal exportador cuprífero del mundo. En 2020, Chile comercializó alrededor de US\$42,8 mil millones en recursos minerales, esto es, más del 50% de su canasta exportadora, lo que demuestra su gran dependencia del sector extractivo. Perú es un actor destacado en las actividades aguas arriba de la CGV cuprífera, con una participación potente en las etapas de exploración y extracción y con presencia en las etapas iniciales de procesamiento

3 El sector extractivo incluye aquellas actividades económicas que se basan en la explotación de minerales y los recursos naturales de petróleo y gas (Morris et al., 2012). Aunque hay relativamente pocos estudios sobre las CGV en el sector extractivo, se pueden identificar las siguientes etapas principales de la cadena de valor: la exploración; extracción/producción; procesamiento/refinamiento; distribución; y la comercialización. Otras actividades importantes incluyen la I+D para la mejora de procesos, el transporte y el comercio.

del mineral. El país es el segundo exportador del mineral y concentrado de cobre del mundo; el metal rojo representa un tercio de las exportaciones totales del Perú (UN Comtrade, 2019). La mayor parte de los minerales y concentrados producidos en Perú es exportada. Según datos de 2018, la mayoría de las exportaciones se destina a Asia (82%): las fundidoras chinas absorben la mayor parte (64%), seguidas por las de Japón (9%) y Corea del Sur (6%) (UN Comtrade, 2019). En el caso de Brasil, esta nación exportó cerca de US \$73,3 mil millones en 2019, lo que representa el 32% de las exportaciones totales. Los principales productos son hierro y petróleo; así, Brasil se posiciona como el segundo exportador de hierro del mundo y el séptimo productor de petróleo a nivel global en 2021 lo que representa alrededor de un 2.3% del mercado total (BP, 2021).

Cuadro 4. Recursos Minerales en el Cono Sur, 2019 y 2020

Países	Principales Minerales y Metales	Exportaciones de bienes (2020, US\$MM)		Exportaciones de bienes (2019, US\$MM)	
		Minerales y Metales	Exportaciones (%)	Minerales y Metales	Exportaciones (%)
Brasil	Hierro, Petróleo, Estaño	68,1	43%	73,3	32%
Chile	Cobre, Litio	42,8	57%	37,4	53%
Perú	Cobre	19,4	48%	25,2	53%

Fuente: (UNComtrade, 2022)

Es importante destacar la gran presencia de empresas extranjeras en la extracción de los recursos minerales, junto con empresas estatales que juegan un rol importante en la industria (ECLAC, 2016). Las empresas multinacionales extractivas más grandes del mundo están presentes en el Cono Sur, incluyendo BHP (Australia) y Glencore (Suiza) en la minería y BP (Reino Unido), Chevron (EEUU) y Statoil (Noruega) en petróleo. En el caso de Brasil, el 73% de la producción de petróleo es controlada por Petrobras, una empresa estatal (USITA, 2022). Este país exporta el 54% de su petróleo a China y otro 5% a otros países de Asia-Pacífico. Además, empresas brasileñas como Petrobras y Braskam producen una serie de petroquímicos (ECLAC, 2016). De igual manera, en Chile, el 30% del mercado del cobre es capturado directamente por Codelco, la empresa del Estado.

En la década del 2000, la continua necesidad de minerales refinados para la industria manufacturera condujo a la instalación de muchas plantas de procesamiento en Asia, en gran medida en China. Estos países cuentan con inversiones de capital y economías de escala para realizar las actividades de procesamiento, mientras que importan la materia prima de otros países. En este contexto, muchos de los centros de extracción de América Latina han visto limitada su capacidad de procesamiento. Esto produjo un descenso de la demanda por minerales procesados, mientras aumentó la demanda por materia prima (Bamber & Fernandez-Stark, 2021).

Con el doble propósito de hacer frente a la limitación de avanzar en el procesamiento de las materias primas y de seguir captando valor en las cadenas globales de suministro extractivas, Chile y Brasil han centrado sus esfuerzos en el diseño de políticas cuyo fin es desarrollar enlaces con proveedores locales, específicamente de servicios y equipamiento⁴. Estos países han desarrollado diferentes esquemas: en el caso de Chile, los esfuerzos han estado orientados a sacar provecho de su posición competitiva global y experiencia en la minería para exportar servicios de ingeniería y otros digitales (Fernandez-Stark, Bamber, Couto, & Hamrick, 2021). Brasil, por otro lado, se ha enfocado en desarrollar una fuerte base manufacturera con la producción de equipos para la extracción, principalmente para la industria petrolera. El país legisló acerca del contenido local de sus exportaciones y es un importante productor de barcos en el mundo, apoyando la extracción de petróleo a nivel nacional, ya que el 98% de la producción de petróleo en ese país se realiza en aguas abiertas (*offshore*) (Brun & Frederick, 2017; Lima de Oliveira, 2016).

4 El desarrollo del sector de equipos para la minería ha atraído más atención de los países mineros en los últimos años. Si bien la industria sigue estando dominada por los EE.UU., Alemania y Japón, donde se encuentran las principales empresas, en los últimos tres decenios se han sumado a esta corriente varios países mineros, entre ellos, Australia, China, Chile y Sudáfrica.

4.2. Manufactura⁵

El sector manufacturero de América Latina tiene importantes exponentes, como México y países de Centroamérica. Sin embargo, en el Cono Sur, tan solo Brasil y Argentina (y en menor medida Paraguay) participan en las cadenas de suministro globales del sector. Las cadenas manufactureras difieren bastante de las anteriores en términos de la sofisticación de las actividades (intensivas en capital vs intensivas en trabajo), la dimensión geográfica (global y regional), y los tipos de gobernanza, que dependen de diferentes factores competitivos. Por ejemplo, en la manufactura liviana, concretamente en la fabricación de prendas de vestir, los factores competitivos están basados principalmente en la mano de obra barata y los accesos preferenciales a mercados finales. Mientras, la manufactura avanzada es conducida por constantes cambios tecnológicos y grandes inversiones de capital. Los sectores de manufactura más avanzada incluyen industrias como la aeronáutica, automotriz y dispositivos médicos, entre otras.

En América Latina, la participación en las CGV de manufactura avanzada se concentra en Centroamérica, México y Brasil. Centroamérica y México atienden al mercado de Estados Unidos, mientras que las operaciones brasileñas se concentran en el propio país, atendiendo al mercado local (Blyde, 2014; OECD, 2015; Sturgeon, Gereffi, Guinn, & Zylberberg, 2015). Por lo general, la región se ha incorporado a las CGV realizando actividades de montaje, a menudo a través de la IED vía el establecimiento de una empresa líder en operaciones de ensamblaje. El escalamiento económico se ha basado en la mejora de procesos y productos, a través de la introducción de nuevas tecnologías, a menudo importadas, para aumentar la productividad y diversificar la gama de productos fabricados.

5 Las cadenas de suministro manufactureras están compuestas por seis segmentos principales, aunque estas pueden variar en función de las industrias específicas. Estos segmentos son: (1) I+D; (2) diseño; (3) adquisición y fabricación de materia prima y componentes; (4) montaje; (5) distribución; y (6) comercialización. Los servicios de I+D y de diseño, junto con la distribución y comercialización —habitualmente las actividades de mayor valor en la cadena— por lo general han sido desarrollados en los países desarrollados, mientras que la fabricación de componentes y el montaje se localizan en los países en desarrollo.

Cuadro 5. Exportaciones Manufactureras en Países de América Latina, 2015 y 2019

Cono Sur	Porcentaje de exportaciones manufactureras		México y Centroamérica	Porcentaje de exportaciones manufactureras	
	2015	2019		2015	2019
Brasil	38%	30,2%	México	83%	80%
Argentina	29,4%	16,5%	Costa Rica	54%	57%
Uruguay	25,2%	18,2%	Nicaragua	47%	43%
Chile	14,4%	13%	Guatemala	43%	44%
Paraguay	10,1%	13,9%	Honduras	34%	21%

Fuente: World Bank (2017, 2022)

Como se ha mencionado anteriormente, la participación del Cono Sur en cadenas manufactureras está por debajo de sus vecinos en América Latina y muy alejado de los países asiáticos. Sus productos finales están principalmente destinados a la región. Como se puede observar en el Cuadro 5, México es un país que basa su economía en la manufactura, con 80% de sus exportaciones en estas cadenas, mientras que en países como Chile, la proporción de la manufactura en las exportaciones no llega al 15% (World Bank, 2022). En el Cono Sur se destaca Brasil, con un 30% de sus exportaciones totales en manufacturas. La baja participación de la subregión en las industrias manufactureras se radica en sus estrategias industriales: mientras que en México el desarrollo económico se ha sustentado en operaciones manufactureras y un foco en las exportaciones, con importantes tratados comerciales como el NAFTA (USMCA) y leyes que regulan la maquila como el IMMEX, En Brasil y Argentina, en cambio, estas habilidades se han desarrollado con el fin de abastecer al mercado local y así atraer a inversionistas extranjeros (UNCTAD, 2014).

Brasil y Argentina participan en las CGV automotriz, las que capturaron inversiones por sobre los US \$2 mil millones entre el 2011 y el 2015, monto equivalente al 35% de toda la inversión automotriz de América Latina (ECLAC, 2016)⁶. En el caso de Brasil, un 25% de la inversión extranjera obtenida durante la década pasada fue captada por el sector automotriz (Kamiya, 2014). Las marcas más grandes del mundo como Ford, GM, Toyota, Nissan, Fiat, Renault, Daimler y

6 La inversión en México representa el 61%.

VW están presentes en Brasil (ECLAC, 2016), donde la mayoría de la producción es consumida por la demanda local y solo un 25% de automóviles son exportados (Anfavea, 2017). Por su parte, en Argentina, cerca del 60% de la producción es vendida internacionalmente (Dirección Nacional de Planificación Sectorial, 2016).

Entre 2008 y 2011, Argentina y Brasil alcanzaron montos máximos de exportaciones de equipos de transportes, para luego caer en la última década. Por ejemplo, en 2011 Argentina alcanzó su máximo histórico en ventas al exterior, con cifras cercanas a US \$11,1 mil millones, mientras que Brasil lo logró tres años antes con US \$21,5 mil millones (UNComtrade, 2022). Luego, ambos países sufrieron un gran deterioro de sus exportaciones de equipos de transporte. En 2019, Argentina exportó tan solo US \$6,4 mil millones y Brasil US\$10,3 mil millones. Así, las exportaciones del sector automotriz aportaron un 10% del total de las exportaciones argentinas. Lamentablemente, la baja en las exportaciones de estos dos países ha afectado enormemente el comercio interregional de partes para la industria, que solía ser muy fuerte. Por ejemplo, en 2013, Argentina exportó a Brasil US \$1 mil millones, mientras que en 2019 esta cifra ha caído a la mitad, llegando a los US\$427 millones. Por su parte, mientras que en 2011 Brasil exportó US \$2,2 mil millones en partes a Argentina, en el año 2019 estas ventas cayeron en un tercio a US \$721 millones (UNComtrade, 2022).

Brasil es también un gran exponente de la industria aeronáutica, constituyéndose como el único país en vías de desarrollo que manufactura y exporta aviones (Sturgeon et al., 2015). En 2019, Brasil exportó US\$4,2 mil millones (UNComtrade, 2022), de los cuales el 80% son aviones y el otro 20% partes y componentes. La participación de este país en la industria está impulsada por la compañía Embraer, fundada en 1969 por el Estado. En los primeros años de su existencia, la empresa se centró en satisfacer la demanda de la región, debido a la exigencia de los mercados europeos y estadounidense. Durante muchos años la empresa ganó experiencia, adquirió certificaciones y obtuvo el respeto de los grandes actores de la industria. Embraer, privatizada en el año 1992, compete en la actualidad con las compañías líderes de la industria, como Airbus, Boeing y Bombardier (Gereffi, Bamber, & Fernandez-Stark, 2016).

5. Conclusión

El comercio internacional entre el Cono Sur y Asia-Pacífico se ha fortalecido en las últimas décadas, dando paso a una interdependencia comercial entre las regiones. El Cono Sur es un importante proveedor de recursos naturales para Asia-Pacífico, y parecería imposible que Asia fuera la potencia mundial en manufacturas sin contar con estos insumos. Conducidos por esta interdependencia, es posible que cada región siga sus trayectorias de “*upgrading*” empleando las ventajas competitivas que tiene cada grupo. En el caso del Cono Sur, el escalamiento económico puede ocurrir vía la captación de mayor valor de sus recursos naturales a través de los encadenamientos hacia atrás, es decir, desarrollando e introduciendo innovaciones en la extracción y producción de estos recursos naturales. En el caso de Asia-Pacífico, el “*upgrading*” se podría traducir en la manufactura y diseño de productos más sofisticados.

6. Referencias

- Anfavea. (2017). *Anuário da Indústria Automobilitica Brasileira*. Disponible en: <http://www.virapagina.com.br/anfavea2017/124/#zoom=z>
- Bamber, P., & Fernandez-Stark, K. (2013). Global Value Chains, Economic Upgrading and Gender: The Horticulture Industry. En C. Staritz & J. G. Reis (Eds.), *Global Value Chains, Economic Upgrading and Gender: Case Studies of the Horticulture, Tourism, and Call Center Industries*. Washington, D.C.: World Bank.
- Bamber, P., & Fernandez-Stark, K. (2019). GVCs and Development: Policy Formulation for Economic and Social Upgrading. En S. Ponte, G. Gereffi, & G. Raj-Reichert (Eds.), *Handbook on Global Value Chains* (pp. 466-482). Cheltenham (UK) and Northampton (US): Edward Elgar Publishing.
- Bamber, P., & Fernandez-Stark, K. (2021). *Innovation and Competitiveness in the Copper Mining Global Value Chain: Developing Local Suppliers in Peru*. Washington, D.C. Disponible en: <https://publications.iadb.org/en/innovation-and-competitiveness-copper-mining-global-value-chain-developing-local-suppliers-peru>
- Bamber, P., Fernandez-Stark, K., Gereffi, G., & Guinn, A. (2013). *Connecting Local Producers in Developing Countries to Regional and Global Value Chains*. Paris. Disponible en: https://www.oecd-ilibrary.org/trade/connecting-local-producers-in-developing-countries-to-regional-and-global-value-chains_5jzb95f18851-en
- Barrientos, S., Gereffi, G., & Rossi, A. (2011). Economic and Social Upgrading in Global Production Networks: A New Paradigm for a Changing World. *International Labour Review*, 150(3-4), 319-340.
- Blyde, J. (2014). *Synchronized Factories: Latin America and the Caribbean in the Era of Global Value Chains*. Washington, D.C.: Springer.
- BP. (2021). *Statistical Review of World Energy 2021*. Disponible en: <https://www.bp.com/content/dam/bp/business-sites/en/global/corporate/pdfs/energy-economics/statistical-review/bp-stats-review-2021-full-report.pdf>

- Brun, L., & Frederick, S. (2017). *Korea and the Shipbuilding Global Value Chain*. Disponible en Durham, N.C. and Seoul: https://gvcc.duke.edu/wp-content/uploads/Duke_KIET_Korea_and_the_Shipbuilding_GVC_CH_4.pdf
- Chatham House Resources Trade Database. (2022). *Commodities Trade*. Disponible en: <https://resourcetrade.earth/>
- Dirección Nacional de Planificación Sectorial. (2016). *Informes de Cadenas de Valor: Automotriz y Autopartista*. Buenos Aires. Disponible en: https://www.economia.gob.ar/peconomica/docs/SSPE_Cadenas%20de%20Valor_Automotriz.pdf
- ECLAC. (2016). *Foreign Direct Investment in Latin America and the Caribbean*. Santiago. Disponible en: <https://www.cepal.org/en/publications/ie>
- Fernandez-Stark, K., & Bamber, P. (2012). *Inclusion of Small and Medium Producers in the Value Chain: Assessment of Five High-Value Agricultural Inclusive Business Projects in Latin America*. Durham, N.C.:
- Fernandez-Stark, K., & Bamber, P. (2018). Skills Development for Economic and Social Upgrading: The Case of Asian Developing Countries in Global Value Chains. En A. Sakamoto & J. Sung (Eds.), *Skills and the Future of Work: Strategies for Inclusive Growth in Asia and the Pacific*: International Labour Organization; Regional Office for Asia and the Pacific.
- Fernandez-Stark, K., Bamber, P., Couto, V., & Hamrick, D. (2021). *Foundations for a Chilean Services Export Strategy: Capitalizing on Competitive Advantages to Boost Services Exports*. Santiago, Chile.
- Fernandez-Stark, K., Bamber, P., & Gereffi, G. (2014). Global Value Chains in Latin America: A Development Perspective for Upgrading. In R. Hernandez, J. M. Martinez-Piva, & N. Mulder (Eds.), *Global Value Chains and World Trade: Prospects and Challenges for Latin America*. Santiago de Chile: ECLAC.
- Freitas da Rocha, F., & Bielschowsky, R. (2018). China's Quest for Natural Resources in Latin America. *CEPAL Review*, 126.
- Gereffi, G. (1999). International Trade and Industrial Upgrading in the Apparel Commodity Chain. *Journal of International Economics*, 48(1), 37-70.
- Gereffi, G. (2005). *Export-Oriented Growth and Industrial Upgrading: Lessons from the Mexican Apparel Case*. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/265143194_Export-Oriented_Growth_and_Industrial_Upgrading_Lessons_from_the_Mexican_Apparel_Case_1_A_case_study_of_Global_Value_Chain_analysis
- Gereffi, G., Bamber, P., & Fernandez-Stark, K. (2016). *Promoting Decent Work in Global Supply Chains in Latin America and the Caribbean: Key Issues, Good Practices, Lessons Learned and Policy Insights*. Disponible en: https://www.ilo.org/global/docs/WCMS_503754/lang--en/index.htm
- Gereffi, G., & Fernandez-Stark, K. (2016). *Global Value Chain Analysis: A Primer. Second Edition*. Retrieved from Durham, North Carolina, USA. Disponible en: http://www.cggc.duke.edu/pdfs/Duke_CGGC_Global_Value_Chain_GVC_Analysis_Primer_2nd_Ed_2016.pdf
- Gereffi, G., Humphrey, J., & Sturgeon, T. (2005). The Governance of Global Value Chains. *Review of International Political Economy*, 12(1), 78-104.
- Gereffi, G., & Lee, J. (2012). Why the World Suddenly Cares About Global Supply Chains. *Journal of Supply Chain Management*, 48(3), 24-32. Disponible en: <http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/j.1745-493X.2012.03271.x/abstract>
- Humphrey, J., & Navas-Alemán, L. (2010). *Value Chains, Donor Interventions and Poverty Reduction: A Review of Donor Practice*. *DS Research Reports*, 2010(63), 1-106.

- Humphrey, J., & Schmitz, H. (2002). How Does Insertion in Global Value Chains Affect Upgrading in Industrial Clusters? *Regional Studies*, 36(9), 1017-1027.
- INAC. (2020). *Anuario Estadístico*. Montevideo. Disponible en: https://www.inac.uy/innovaportal/file/19145/1/inac_anuario_2020_version_digital-1.pdf
- Joshi, P. K., Gulati, A., BIRTHAL, P. S., & Tewari, L. (2004). Agriculture Diversification in South Asia: Patterns, Determinants and Policy Implications. *Economic and Political Weekly*, 39(24), 2457-2467.
- Kamiya, M. (2014). Brazilian Production Sharing and Implications for Production Integration in South America. En R. Hernandez, J. M. Martinez-Piva, & N. Mulder (Eds.), *Global Value Chains and World Trade: Prospects and Challenges for Latin America* (pp. 207-244). Santiago de Chile: ECLAC.
- Kaplinsky, R., Terheggen, A., & Tijaja, J. (2011). China as a Final Market: The Gabon Timber and Thai Cassava Value Chains. *World Development*, 39(7), 1177-1190. doi: <http://dx.doi.org/10.1016/j.worlddev.2010.12.007>
- Lima de Oliveira, R. (2016). *Resource-Led Industrial Development in the Oil & Gas Supply Chain: The Case of Brazil*. En *Innovation in Brazil*. Routledge, 2019. p. 282-302.
- OECD. (2015). *Participation in Global Value Chains in Latin America - Implications for Trade and Trade-Related. Policy Preliminary Draft*.
- Reboratti, C., & Alvarado, R. (2010). Los territorios de la nueva agricultura en el Cono Sur. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, 32. Disponible en: http://bibliotecadigital.econ.uba.ar/download/riea/riea_v32_n1_01.pdf
- Reca, L. (2012). Agricultura y Ganadería en el Mercosur 1980-2010. *Anales de la Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria*, LXVI, 7-22. Disponible en: http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/32932/Documento_completo.pdf?sequence=1
- Sturgeon, T., Gereffi, G., Guinn, A., & Zylberberg, E. (2015). *Brazilian Manufacturing in International Perspective: A Global Value Chain Analysis of Brazil's Aerospace, Medical Devices, and Electronics Industries*. Sao Paulo.
- UNComtrade. (2022). United Nations Commodity Trade Statistics Database. Disponible en: comtrade.un.org
- UNCTAD. (2013). *World Investment Report: Global Value Chains, Investment and Trade for Development*. Geneva. Disponible en: https://unctad.org/en/PublicationsLibrary/wir2013_en.pdf
- UNCTAD. (2014). *World Investment Report: Investing in SDGs - An Action Plan*. Geneva. Disponible en: http://unctad.org/en/PublicationsLibrary/wir2014_en.pdf
- USDA. (2022). *Soybean 2021: World Production*. Washington, D.C.
- USITA. (2022). *Energy Resource Guide 2021 Edition*. Washington, D.C. Disponible en: <https://www.trade.gov/energy-resource-guide-brazil-oil-and-gas#:~:text=Brazil's%20oil%20production%20is%20predominantly,Brazil's%20oil%20and%20gas%20production.>
- WITS. (2022). *Detailed Regional Trade Analysis*. Disponible en: <https://wits.worldbank.org/>
- World Bank. (2017). World Development Indicators: Global Economic Prospects. *World Development Indicators*. Disponible en: <http://data.worldbank.org/country/peru>
- World Bank. (2022). *Manufacturing Exports (% of Merchandise Exports)*. Disponible en: <https://data.worldbank.org/indicator/BX.GSR.NFSV.CD>
- Ybran, R., & Lacelli, G. (2016). *Informe estadístico mercado de la soja*. Disponible en: https://inta.gob.ar/sites/default/files/inta_informe_estadistico_del_mercado_de_soja.pdf.

La Alianza del Pacífico integra a Singapur como primer Estado Asociado

José Luis Parra

Director Observatorio Estratégico de la Alianza del Pacífico.
Investigador Centro de Estudios Internacionales UC.
Administración y negocios Universidad ICESI, Colombia.
MBA Tecnológico de Monterrey
joseluis.parra@uc.cl

Objetivo/contexto

Este artículo aborda la importancia de la incorporación de Singapur como el primer país Estado Asociado de la Alianza del Pacífico –AP– (ver página Alianza del Pacífico, preámbulo 2022). Después de un proceso de casi 5 años de negociaciones, se logró integrar a la AP a una de las economías más dinámicas y abiertas del mundo. Singapur representa una de las principales puertas de ingreso al mercado asiático, y a su vez, brinda el liderazgo mundial en diversos sectores de la economía, complementarios a la oferta exportadora de los miembros de la AP. Otro elemento para considerar es la participación de Singapur en el bloque The Association of Southeast Asian Nations –ASEAN–, espacio donde la AP viene colaborando desde el año 2016, en el Marco de Trabajo para la Cooperación establecido en la III Reunión Ministerial AP-ASEAN, instancia donde se firmó un Acuerdo Marco de Cooperación. Conclusiones: A partir del 2017 se creó la figura de Estado Asociado de AP, ampliando la forma de relacionarse con otros países, más allá de aquella definida para el Estado Observador. Esta nueva figura incrementará las redes de intercambio comercial y cooperación con otras regiones, considerando el foco en Asia-Pacífico. La meta de la AP al año 2030 es contar con al menos diez miembros en sus distintas categorías. Singapur contribuirá en el avance de los compromisos de la Visión Estratégica 2030 de la Alianza del Pacífico, centrada en cuatro ejes que la llevarán a ser “más integrada, más global, más conectada y más ciudadana”.

Palabras clave: Alianza del Pacífico, Singapur, regionalismo, cooperación, integración regional.

Antecedentes y evolución de la AP

La Alianza del Pacífico (AP) fue constituida el 28 de abril de 2011, fecha en que se celebra su aniversario, y jurídicamente, el 6 de junio de 2012 en Atacama, Chile. Los cuatro miembros fundadores del bloque son Chile, Colombia, México y Perú. Sus objetivos estratégicos son: (1) construir un área de integración profunda con libre circulación de bienes, servicios, capitales y personas; (2) impulsar el crecimiento, desarrollo y competitividad de sus economías para lograr un mayor bienestar, superar la desigualdad socioeconómica, e impulsar la inclusión social de sus habitantes; y (3) convertirse en una plataforma de articulación política, integración económica y comercial, y proyección al mundo, con énfasis en la región Asia-Pacífico (Página web de la Subsecretaría de Relaciones Económicas Internacionales – SUBREI, 2022).

La conformación de la AP se da en un momento histórico en donde habían florecido una serie de acuerdos regionales en la primera década del siglo XXI, los cuales tenían un enfoque menos competitivo y más cerrado al comercio global. Bajo este contexto, distintos analistas y académicos han escrito al respecto (Malamud, 2012; Nolte, Wehner, 2013; SELA, 2014; Bernal-Meza, 2015; Díaz - Galán, 2015; y Novak, Nimihas, 2015). El enfoque que principalmente se argumenta para creación de la Alianza, se basa en la visión de un modelo de desarrollo abierto y de disminución de tarifas arancelarias tendiendo a cero, esto diferirá de los bloques existentes como el ALBA (Iniciativa Bolivariana para los pueblos de América), UNASUR (Unión de Naciones de Suramérica) y CELAC (Comunidad de Estados de América Latina y el Caribe), y por otro lado, también pretendía lograr un mayor equilibrio o contrapeso al MERCOSUR (Mercado Común del Sur) en Latinoamérica.

Novak y Namihas (2018) describen los motivos centrales que tuvo el presidente García, de Perú, al momento de invitar a sus homólogos a ser parte de este nuevo acuerdo:

Según su propio gestor, era importante articular a los países de la región que avanzaban exitosamente y hacia afuera. Estos Estados presentaban un conjunto de criterios convergentes que los convertían en los candidatos más idóneos para la creación de este bloque de integración. Estos criterios eran: ser respetuosos de la democracia y las libertades ciudadanas; ser estables y previsibles; ser abiertos al mundo y a la inversión extranjera; su vocación hacia el mercado asiático; estar comprometidos con la educación y el desarrollo de sus pueblos; y tener en muchos ámbitos economías complementarias [García Pérez, 2014, pp.21-29].

A pesar, de la fuerte fragmentación en materia de acuerdos comerciales en Latinoamérica, como da cuenta un informe de la CEPAL (2014), ocasionó una densa arquitectura en materia de tratados comerciales en lo referente a su diversidad y alcances. La AP irrumpe con una mirada renovadora respecto a un regionalismo abierto, con foco en la promoción de las cadenas regionales y reducción de aranceles; asimismo, en materias de facilitación del comercio, movilidad de las personas de negocios, de normas técnicas aplicables a productos y servicios, y el tratamiento de la inversión extranjera, entre otros aspectos. Por lo tanto, la AP tuvo una mirada vanguardista frente a otros procesos integracionistas en la región.

En ese mismo sentido, Bernal-Meza (2015) refuerza que los procesos de desarrollo y de cooperación han sufrido cambios, especialmente da cuenta de la dificultad de proponer un modelo de largo plazo que pueda imperar en la región, y con la aparición de la AP se renueva una visión contraria a los esquemas más cerrados, como lo reafirma el ex diplomático chileno Jorge Heine (Prado, Velásquez y Ochoa 2017), destaca que los otros mecanismos de integración no satisfacían a los miembros de la AP, que son economías de mercado, más desreguladas y con orientación exportadora y centradas en atraer inversión extranjera. Por lo tanto, además de compartir su posición geográfica en el pacífico, los países tienen esta mirada compartida en política económica y comercial.

En materia de institucionalidad, el bloque también ha buscado diferenciarse de otros mecanismos de integración, los cuales han creado una fuerte infraestructura y burocracia que aleja a sus miembros de cumplir con los objetivos, dado que los hace más lentos en las tomas de decisiones y permeables a intereses particulares. La publicación “La Alianza del Pacífico: un actor regional” (Legler, Garelli-Ríos y González, 2018) realiza un análisis comparado sobre el concepto de *regional actorness*, preguntándose si la AP puede ser un actor regional, a pesar de no cumplir con algunos de los parámetros contenidos en la definición. El concepto tradicional incluye tres componentes: instituciones, reconocimiento e identidad (Wunderlich J-U 2012). Otra definición complementaria es la capacidad de desarrollar presencia, ser identificable y generar interés, así como formular metas, políticas e implementarlas” (traducción propia Rüländ, 2002: 6).

En este contexto de comprender el rol y la justificación como un actor relevante, los autores, agregan un componente adicional a la defini-

ción tradicional, como es el *regional actor set* o conjunto regional de actores.

Web of agency o red de actores que captura la constelación de distintos participantes, la cual incluye presidentes, ministros y viceministros de comercio y relaciones exteriores, funcionarios gubernamentales, grupos técnicos especializados, expertos y líderes empresariales; cuyas acciones combinadas y coordinadas han articulado y proyectado a la Alianza del Pacífico como un actor regional.

Esta serie de actores es la que ha permitido satisfacer los tres componentes y convierte a la AP en un actor regional, que sustenta su quehacer tanto en el Acuerdo Marco (2012), como en el Protocolo Adicional (2016), que describe las relaciones comerciales intra y extra-alianza.

Otra red de actores importante, con las que ha contado el bloque desde su conformación, ha sido la figura de Estados Observadores, 61 a la fecha en los cinco continentes: América (14), África (2), Asia (12), Europa (31) y Oceanía (2). Ver en página Alianza del Pacífico, Países Observadores (2022).

Institucionalidad de la AP

La AP tiene una Institucionalidad liviana y pragmática en la cual opera por medio de los cargos de autoridades y de técnicos que ya trabajan dentro de la estructura de los países. Tremolada (2014), analiza la Institucionalidad y la forma de gobernanza de la AP, destaca que: “en la práctica, sin que el Tratado constitutivo lo prevea, los presidentes de los cuatro países entienden que conforman el máximo órgano de decisión del proceso; configurando la misma lógica –aunque no institucionalizada–”. Por lo tanto, en las Cumbres Presidenciales se configuran como el órgano máximo del bloque. Tal como se observa en el sitio oficial de la Alianza, la Presidencia Pro Tempore (México la ejerce actualmente hasta finales del año 2022), asume el rol de la secretaria y el manejo de la agenda.

Posteriormente existe un órgano denominado Consejo de Ministro, conformado por los ministros de relaciones exteriores y los ministros de comercio exterior o la dependencia que designe cada país. El propósito del Consejo es adoptar e implementar las resoluciones y acuerdos tomados en las Cumbres Presidenciales, asimismo aprobar las acciones a desarrollar de acuerdos a los planes de trabajo, debe dar seguimiento

a los avances del GAN, y también maneja los lineamientos con terceros. Al igual que los encuentros presidenciales, el Consejo de Ministros se reúne una vez al año o en su defecto reuniones extraordinarias por solicitud de algunos de sus miembros.

El Grupo de Alto Nivel (GAN), está conformado por los viceministros de relaciones exteriores y de comercio exterior de los países miembros. El GAN supervisa los avances de los grupos técnicos (GT), pero a su vez desarrolla propuestas para el cumplimiento de los objetivos generales, así como los énfasis de trabajo que se ejercen en cada presidencia pro tempore, y un aspecto importante evalúa la proyección de la AP y su relacionamiento con organismos externos globales o regionales. Normalmente se reúnen entre 3 o 4 veces al año y pueden ser convocados por el Consejo de Ministros cuando sea necesario.

Posteriormente existe una figura de Coordinadores Nacionales quienes se encargan de coordinar las agendas y trabajo de los GT. Es una figura aglutinante que evita la duplicidad de esfuerzos que se puedan presentar en los distintos grupos de trabajo, asimismo se coordina con el sector privado a través de los sherpas del Consejo Empresarial de la AP (CEAP). Participan en las reuniones del GAN coordinado y aprobando las agendas de los encuentros.

Los Grupos Técnicos (26 en la actualidad) se organizan por temáticas específicas y están encargados de realizar las acciones necesarias para lograr los objetivos y los mandatos emanados de los órganos mencionados anteriormente, tienen siempre un presidente de grupo que no necesariamente recae sobre el país que ejerce la presidencia pro tempore. Los GT se reúnen de forma virtual o presencial acuerdo a los requerimientos de los proyectos que gestionan.

Desde la perspectiva del ordenamiento jurídico, el Protocolo Adicional, las decisiones del Consejo de Ministro y diferentes acuerdos adoptados forman parte de dicho ordenamiento. Tremolada (2014) menciona:

de esta manera, se está configurando un conjunto de normas y actos jurídicos que regulan las conductas de los Estados entre sí y de éstos con organismos donde se procura potenciar la cooperación entre las partes para facilitar la obtención de los fines propuestos en el Tratado constitutivo, mejorar sus relaciones recíprocas y fortalecer su posición conjunta frente a los Estados ajenos al área formada.

Una última parte de la institucionalidad, son los cuatro Consejos que conforman la AP como son; Consejo de Cooperación; Consejo Empre-

sarial; Consejo de Ministros de Finanzas; y la Comisión Interparlamentaria. Además de los 61 Países Observadores. Cabe destacar que el sector privado ha jugado un rol preponderante en el impulso a la Alianza, el CEAP ha creado su propia estructura en paralelo para relacionarse entre el sector privado de sus miembros, así como para acompañar y trabajar de la mano con el sector público. El CEAP se reúne en distintas instancias, pero al menos una vez al año en la Cumbre Empresarial, la que se realiza de forma paralela a la Cumbre Presidencial, sus miembros se reúnen en esta instancia con los Presidentes de los países, así como con el | Consejo de Ministros y GAN.

Logros a 10 años de la AP

Uno de los factores relevantes de la consolidación de la AP, en su década de existencia, ha sido que desde sus inicios ha tenido el acompañamiento del Banco Interamericano de Desarrollo -BID. Según consta en la reunión de Mérida, Yucatán (BID, 2011), los presidentes de los cuatro países solicitaron expresamente al presidente de ese momento, Luis Alberto Moreno, el apoyo para lograr la consolidación de esta iniciativa, quien se comprometió a acompañar este novedoso proceso de integración. Este apoyo de la institución multilateral ha sido importante para mantener la cohesión del grupo y brindar soporte técnico y financiero.

Los avances y desafíos de la AP a la fecha han sido ampliamente difundidos, (Economista, México 2021) destaca entre otros, la desgravación de más del 90% de los productos que se comercializan entre sus miembros; la integración de las cuatro bolsas de valores a través del Mercado Integrado Latinoamericano MILA; la plataforma de movilidad estudiantil; y la creación del Consejo Empresarial. A su vez, mencionaba el fuerte incremento de la cooperación entre sus miembros, en temáticas como igualdad de género, gestión de residuos plásticos en la cuenca del Pacífico y cambio climático, entre muchas otras.

Por su parte, la agencia Kreab (2011) realizó un informe sobre los 10 primeros años de la AP, y desde el Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia destacaron la interoperatividad de las ventanillas únicas de Comercio Exterior, la creación de un ecosistema de emprendimiento e innovación, el establecimiento del Mercado Integrado Latinoamericano - MILA, plataforma de integración bursátil encargada de promover la integración financiera de las bolsas de valores de los 4 países.

Tovar (2022) menciona que a pesar de que la AP representa la octava economía del mundo, las cifras no obedecen propiamente a las acciones desarrolladas por la Alianza. “Los países que la integran hacen parte de la lista de las grandes economías de América Latina. El asunto es que éramos, somos y seríamos la octava economía más grande así no existiera la Alianza del Pacífico”. Existe potencial de crecimiento que aún no se logra.

Fernando Ruiz del Consejo Empresarial Mexicano de Comercio Exterior (COMCE), menciona que México sigue desaprovechando oportunidades en el bloque, dado que sigue anclada a la economía de Estados Unidos, a la que exporta el 80% de sus productos. Sin embargo, Ruiz reconoce que muchas empresas mexicanas están invirtiendo en la AP por la seguridad de contar con un acuerdo comercial y de inversiones.

Uno de los más recientes análisis sobre los avances y las promesas aún no cumplidas de la AP, fue realizado por los autores Breciño-Ruíz, Prado y Legler, (2021); en referencia a los aspectos positivos describen el incremento de la movilidad de personas, entre los países a partir de la eliminación de la visa para turista en el 2012 por parte de México a Colombia y Perú, y posteriormente la eliminación de la visa de negocios a sus socios, por parte de Perú en el año 2015. También se destaca la Plataforma de Movilidad Estudiantil que ha permitido a más de 2.000 jóvenes tener intercambios de estudios. Por otro lado, respecto a los aspectos de cooperación, los autores mencionan los temas en facilitación de movilidad migratoria, proyectos relacionados con el Covid19, el monitoreo de la biodiversidad y el trabajo voluntario juvenil, entre otros.

En referencia a los grandes desafíos, los autores (Breciño-Ruíz, Prado y Legler, 2021); describen el bajo nivel de intercambio intra-alianza que alcanza tan solo el 3% en cifras del año 2019 (Asociación de Comercio Exterior —Analdex—, 2021). Otro análisis realizado previamente por Durán y Cracau, (2016) presentan cifras al año 2015, en donde el intercambio alcanzaba un 3.5%, y esta tendencia se ha mantenido en el tiempo. Estas cifras colocarían en tela de juicio la capacidad de la integración prometida en su declaración fundacional. Aunque existen diversos factores tanto internos como externos que sustentan las bajas cifras de comercio, esto sigue apareciendo como un gran desafío pendiente en la AP. Además, se agrega el siguiente compromiso en la Visión Estratégica 2030 (versión final julio 24, pág. 3):

Duplicar el comercio intra-Alianza a través de los encadenamientos productivos y de incorporar en los flujos del comercio internacional a las Pequeñas y Medianas Empresas (Pymes), que son fuente de la mayor generación de empleo en nuestros países.

Por lo tanto, existe el compromiso de incrementar el comercio, promoviendo las cadenas regionales de valor; sin embargo, aunque se han realizado algunos estudios para ciertas industrias, no hay avances concretos al respecto. A partir de la XIII Cumbre de la Alianza del Pacífico, realizada en Puerto Vallarta, México (Alianza del Pacífico, 2018) por mandato presidencial, se conformó el Grupo Técnico de Cadenas Globales de Valor y Encadenamientos Productivos (GTCGVyEP). Es de esperarse que con la incorporación de Singapur se logren resultados positivos en esta materia. La firma PwC, México (García, 2014) realizó un informe en extenso sobre las cifras y proyecciones de la AP, considerando las potencialidades de los encadenamientos regionales, que indicaba:

¿Qué cadenas productivas tenemos claramente identificadas en la AP que están íntimamente relacionadas con las industrias que mueven a la AP?:

- Minería, maquinaria y servicios correlacionados.
- Energía, petróleo y gas, renovables, combustibles, servicios conexos y partes de mantenimiento.
- Manufactura de metales no ferrosos.
- Agroindustrias, incluyendo equipamiento, semilla, fertilizantes y pesticidas.
- Consumo, Alimentos y bebidas, cárnicos y conservadores.
- Químicos y plásticos, incluyendo desde el polietileno, detergentes y hasta productos de belleza.
- Equipos de alta tecnología electrónicos, eléctricos y de telecomunicaciones.
- Farmacéutica.
- Madera, papel y derivados.
- Metalúrgica, manufactura de acero y hierro.
- Manufactura de equipos de transporte para exportación
- Sector salud.

El análisis realizado por PwC sigue siendo vigente, y habría que agregar industrias relacionadas a economía digital y regenerativa.

Otro factor crítico, pensando en los siguientes años del bloque, consiste en la arquitectura de su institucionalidad. Como ya se ha mencionado anteriormente, una de las características del bloque fue contar una estructura liviana, informal y dinámica (Breciño-Ruiz, Prado y Legler,

2021, pág.7), la cual ha respondido adecuadamente, a partir de los distintos estamentos que la componen, como son: Comité de Ministros de Comercio y Relaciones Exteriores, Ministros de Hacienda, Grupo de Alto Nivel -GAN, Grupos Técnicos, Consejo Empresarial y Cumbres Presidenciales.

Sin embargo, la AP está sujeta al vaivén de la participación de los presidentes, lo que podría disminuir el interés del aparato público de dichos países en involucrarse. Además, existe una creciente urgencia de dar seguimiento a los múltiples compromisos con que cuenta actualmente la Alianza, los cuales continuarán creciendo en la medida que se sumen más Estados Asociados. Aunado a lo anterior, se debe considerar la meta de incrementar la participación de más socios; en ese sentido, los autores se preguntan:

¿Puede la Alianza sostener una agenda ambiciosa y en expansión a largo plazo, con base en su actual arquitectura institucional y capacidades burocráticas?

Los autores sustentan la respuesta en tres factores críticos; primero, indican que la alta demanda de mandatos que emanan de cada uno de los organismos que la componen, y los compromisos de la agenda 2030, requerirán de una mayor coordinación debido a la creciente cantidad de normativas y mecanismos de control para su cumplimiento. Como segundo aspecto, consideran que el bloque no podrá sostener su agenda con la arquitectura vigente. La combinación de estos requerimientos debiera conducir al logro de una de sus principales funciones, como es la integración profunda. Asimismo, manifiestan un tercer factor, correspondiente al interés de la AP de continuar incorporando a otros actores internacionales, lo que presionará aún más a la actual institucionalidad para avanzar hacia el cumplimiento de sus propósitos.

Sahd (Diario Financiero, (2017), “la política comercial del cheque en blanco por parte del Congreso de Chile para la firma de acuerdos comerciales, se estaría acabando”. Este fenómeno descrito de forma anticipada por Sahd para el contexto actual del país, se ha extrapolado a otros países de la región, en donde ha habido una sequía en materia de firmas de nuevos acuerdos; un ejemplo relevante es que el acuerdo del TPP11, que no fue posible ratificar en el Congreso de Chile durante toda la última administración del presidente Piñera (marzo 2018 a 2022), a pesar de varios intentos.

Concluyen el análisis los autores Breciño-Ruíz, Prado y Legler (2021), reconociendo la necesidad de crear alguna figura que fortalezca los

equipos en cada país de forma más permanente, para evitar los movimientos políticos, dando así apoyo a la coordinación y el seguimiento de los temas de la AP. La iniciativa presentada por Chile en su presidencia *pro tempore* (2017-2018), sobre la creación un “modelo de gestión”, reconoce la necesidad de fortalecer la institucionalidad de la AP, bajo la figura de “Secretaría Técnica” o una “Unit Delivery”, liviana en su estructura, que garantice la continuidad y el rumbo de este ambicioso proyecto de integración.

En resumen, con sus luces y sombras, la AP ha logrado posicionarse como una alternativa real de integración en Latinoamérica, con resultados y avances muy positivos. En el corto plazo, la Alianza debe hacer frente a importantes desafíos si quiere consolidarse como la alternativa regional y global con los Estados Asociados.

¿Cómo se refleja esta nueva visión en el proceso de la AP?, parece aún temprano para responder a esta interrogante. Sin embargo, la buena noticia en medio del complejo escenario económico regional y mundial es la incorporación de Singapur a la AP. Este nuevo integrante por sus condiciones de liderazgo a nivel mundial renueva el compromiso de los gobiernos hacia la Alianza. Por último, destacar, la importancia del sector privado por su rol dinamizador de los mercados; el aporte del CEAP como representante de las empresas, será crucial para la consolidación de la figura de los Estados Asociados.

Figura de Estado Asociado

La figura de Estado Asociado configura otra importante red de actores en la AP. La creación de esta nueva figura, partió en el marco de la celebración de una Cumbre en Viña del Mar (marzo 2017), denominada “Diálogo de Alto Nivel en iniciativas de integración en Asia Pacífico: Desafíos y Oportunidades”. Fue impulsada por la presidencia *pro tempore* a cargo de Chile, en respuesta al anuncio del presidente electo Donald Trump de retirarse del acuerdo del *The Trans-Pacific Partnership* (TPP), (Observatorio Parlamentario, 2017). El ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Heraldo Muñoz destacaba en ese momento, la búsqueda de la apertura a un espacio de diálogo abierto con Asia, donde se fortalezca el sistema comercio internacional, y precisaba:

Creemos en el libre comercio y tenemos la convicción de que una economía abierta es beneficiosa y positiva para nuestros países. Es necesario

avanzar hacia una liberalización comercial más inclusiva, con la idea de que los beneficios del libre comercio lleguen a la ciudadanía en su conjunto. (Observatorio Parlamentario, 2017)

Los diálogos de la Cumbre de Viña del Mar dieron sus frutos, y en la XII Cumbre Presidencial de la AP en Colombia (Declaración de Cali, 2017), se anunció el inicio de las negociaciones con los países Candidatos a Estado Asociado (CEAs). Los postulantes fueron Australia, Canadá, Nueva Zelanda y Singapur. A pesar del llamado de urgencia de los mandatarios presentes a terminar el proceso en un periodo corto, esto no fue posible, y después de cinco años, Singapur culminó el proceso de negociaciones en julio, 2021.

Por lo tanto, la nueva figura según la AP, se define que por “Estado Asociado a la Alianza del Pacífico” (Anexo Lineamientos Estado Asociado 2022):

1. Aquel Estado con el cual todas las Partes del Acuerdo Marco de la Alianza del Pacífico celebren y pongan en vigor un acuerdo vinculante de altos estándares en materia económico comercial, que contribuya a la consecución de los objetivos del Acuerdo Marco de la Alianza del Pacífico.
2. El proceso para ser considerado “Estado Asociado a la Alianza del Pacífico” podrá iniciarse por invitación de los Estados Parte del Acuerdo Marco de la Alianza del Pacífico, o a solicitud del Estado interesado.
3. Cuando los Estados Parte del Acuerdo Marco de la Alianza del Pacífico de común acuerdo decidan invitar a un Estado a ser considerado “Estado Asociado a la Alianza del Pacífico”, extenderán, a través de la Presidencia *Pro Tempore* de la Alianza del Pacífico, dicha invitación a ese Estado.

Es así como en la XVI Cumbre de Presidentes de la AP, en Cartagena, Colombia (Declaración de Bahía de Málaga - Buenaventura, 2022), el ministro de Comercio e Industria (MTI - siglas en inglés), Gan Kim Yong participó de la firma junto a sus homólogos del acuerdo de libre comercio (Ver en Channel News Asia, 2022; y web de *Asia Trade Center*, 2022).

Singapur su relevancia como primer Estado Asociado

La participación de la República Singapur como Estado Asociado es muy relevante para el futuro de la Alianza. La ministra de Comercio, Industria y Turismo de Colombia, Ximena Lombana, declaraba (Ministerio de Comercio y Turismo, Colombia, julio, 2021) al término de las negociaciones:

Queremos incrementar el comercio dentro de la Alianza, mediante la identificación de cadenas productivas fortaleciendo nuestras complementariedades.

Por su parte, (Rodríguez Guarachi, 2021,) describe las potencialidades del país en distintos sectores, y a su vez, destaca la participación en ASEAN, en donde los 10 miembros que la conforman representan la quinta economía del mundo, lo que se traduce en una participación del 7,3% de la importaciones y 1,4 billones de dólares en exportaciones a nivel global, y un mercado de 662 millones de personas.

En el último reporte, de la *Heritage Foundation*, sobre el Índice de Libertad Económica (2022), Singapur ocupa el primer lugar con un puntaje de 84.4, lo que convierte a ese país en la economía más abierta del mundo y por encima de 39 países del Asia-Pacífico. Adicionalmente, es una de las naciones más prósperas del mundo y tiene un entorno normativo favorable a las empresas. Por lo tanto, es de esperarse un mayor intercambio de bienes y servicios, y movimiento de flujo de inversiones en ambos sentidos.

Los tres grandes pilares de la economía de Singapur están basados en: tener una economía abierta especialmente al comercio y al capital, desarrollar y atraer a una fuerza laboral de clase mundial; y fomentar un ecosistema de innovación permanente.

Estos pilares están sustentados en la excelente infraestructura del país, que facilita su conectividad global. El puerto de Singapur y el aeropuerto de Changi se encuentran entre los más activos del mundo. El puerto conecta más de 200 rutas comerciales de envío a más de 600 puertos en 120 países. El aeropuerto recibe a más de 100 aerolíneas que atraviesan el Pacífico en ruta a más de 380 ciudades de todo el mundo.

Considerando los antecedentes descritos sobre la importancia de Singapur en el contexto del comercio global, es de esperarse que la AP intensifique en los próximos años la llegada de nuevos Estados Asocia-

dos que dinamice el bloque en beneficio de todos sus miembros. En el marco de la bienvenida al nuevo Estado Asociado, el ministro de Comercio e Industria de Singapur, Gan Kim Yong, destacó que el acuerdo envía un mensaje de compromiso de ambas partes, que pretende:

garantizar una mayor integración económica y apoyar el multilateralismo basado en reglas. Envía un mensaje poderoso al mundo en el sentido de que nuestros países siguen abiertos a los negocios y que, a pesar de las presiones sobre el multilateralismo, queremos acercarnos y crear más oportunidades para nuestras economías y nuestros ciudadanos. El reto es construir sobre esta base y fortalecer aún más nuestros vínculos.

Agregó que

con los países que integran la Alianza del Pacífico estamos de acuerdo en que ser Estado Asociado proporcionará una plataforma para la colaboración en diversas áreas como la energética, el comercio de alimentos, la economía digital, la infraestructura y las soluciones urbanas, la gestión portuaria y logística, así como la interoperabilidad de las ventanillas únicas. (Ministerio de Comercio y Turismo, Colombia, julio, 2021)

Alcance de las Negociaciones con Singapur

El acuerdo comercial alcanzado entre la AP y Singapur terminó la negociación a mediados del 2021. Es conocido por sus siglas en inglés como PASFAT (*Pacific Alliance-Singapore Free Trade Agreement*), y se firmó el 26 de enero del presente año. El Acuerdo deberá cumplir los trámites ante los órganos legislativos de cada uno de los países. La entrada en vigor será cuando al menos 2 países lo ratifiquen.

La definición del Estado Asociado contempla a un país que tenga un acuerdo bilateral de altos estándares en materias económico-comerciales con los países de la AP como bloque (4+1). Los derechos y obligaciones se aplican entre cada uno los países de la AP y el Estado Asociado, al tratarse de un acuerdo bilateral, pero las relaciones entre los países de la AP seguirán regidas por el Protocolo Comercial.

Al inicio de las negociaciones entre la AP y los Estados Asociados en el año 2017, se incluyeron 24 áreas o temáticas, tomando como base el Protocolo Adicional al Acuerdo Marco de la Alianza del Pacífico (PAA-MAP), así como otras nueve materias no presentes en el Protocolo Adicional, tales como: política de competencia y empresas comerciales del estado, entrada temporal de personas de negocios, medio ambiente,

propiedad intelectual, defensa comercial, género y pymes, por mencionar las principales. Sin embargo, esta complejidad en el proceso y la diferencia de visiones entre sus miembros y los cuatro candidatos a Estado Asociado, llevó a que las negociaciones se paralizaran por casi un año, y se retomaran en el mes de septiembre del 2019.

A mediados del año del 2020, la Alianza hizo una nueva propuesta en donde se excluyeron del acuerdo varias temáticas consideradas relevantes al inicio del proceso, pero que generaban desencuentros respecto a su ámbito de acción, tales como: medioambiente, servicios financieros, y propiedad intelectual y laboral. Singapur fue el primer país en aceptar iniciar negociaciones sobre la nueva propuesta, y por lo tanto, se empezaron las negociaciones en septiembre del 2020. Los 25 capítulos contenidos en el acuerdo son los señalados en el Cuadro N°1.

Algunas de las materias a destacar, contempladas en el acuerdo son: Transparencia y Anticorrupción, Políticas de Competencia, Comercio y Género y las Reglas de Origen que favorecen los encadenamientos globales. En materia del incremento en el intercambio comercial con Singapur, existen distintas oportunidades para cada país, dada la diversidad que representan los miembros de la AP; cada uno de ellos está evaluando de forma concreta el listado de productos que puede potenciar.

En el caso de Colombia, considerando su oferta exportadora y la tendencia de demanda de Singapur, ProColombia ha identificado los subsectores de café verde y madera como dos de los potenciales a desarrollar. En materia de inversión, el país cafetero ha detectado dos cadenas productivas; la primera, la industria 4.0 en el desarrollo de software basado en tecnología emergente orientada a la transformación digital y BPO (*Business Process Outsourcing*). Una segunda área, es la industria de agro alimentos, en producción de *snacks*, procesamiento de cacao y producción de derivados de cacao.

Comercio entre AP y Singapur

Con el propósito de conocer el intercambio comercial entre la AP y Singapur, se presentan a continuación una serie de cuadros con los volúmenes del intercambio comercial, así como los principales productos que se importan y exportan entre socios (Información fuente Datasur, Chile con datos de aduana de cada país).

Cuadro N°1: Contenido de los capítulos de las negociaciones con Singapur

CAPÍTULO	DESCRIPCIÓN
3	Trato Nacional y Acceso de Mercancías al Mercado
4	Reglas de Origen y Procedimientos Relacionados con el Origen
5	Administración Aduanera y Facilitación del Comercio
6	Medidas Sanitarias y Fitosanitarias
7	Obstáculos Técnicos al Comercio
8	Inversión
9	Comercio Transfronterizo de Servicios
10	Servicios de Transporte Marítimo Internacional
11	Entrada Temporal de Personas de Negocios
12	Telecomunicaciones
13	Comercio Electrónico
14	Contratación Pública
15	Política de Competencia
16	Empresas Propiedad del Estado
17	Comercio y Género
18	Cooperación Económica y Comercial
19	Pequeñas y Medianas Empresas
20	Buenas Prácticas Regulatorias
21	Transparencia y Anticorrupción
22	Administración del Estado
23	Solución de Controversias
24	Excepciones
25	Disposiciones Finales

Fuente: Elaboración propia en base a datos de: <https://www.subrei.gob.cl/acuerdos-comerciales/acuerdos-en-negociacion-y-suscritos>

Cuadro N° 2 Intercambio Comercial: Importaciones y exportaciones de la AP a Singapur en millones de dólares

		IMPORTS		EXPORTS		INTERCAMBIO COMERCIAL
Chile	2019	74.290.904,07		71.566.553,49		145.857.457,56
	2020	69.576.622,88		48.825.888,78		118.402.511,66
	2021	79.260.424,08		61.554.112,74		140.814.536,82
Colombia	2019	153.234.868,06		233.409.252,37		386.644.120,43
	2020	115.572.976,67		30.150.723,75		145.723.700,42
	2021	147.075.906,16		111.422.774,51		258.498.680,67
México	2019	2.984.334.608,20		1.455.388.281,15		4.439.722.889,35
	2020	1.767.681.098,13		899.693.022,22		2.667.374.120,35
	2021	1.628.685.445,03		849.689.913,98		2.478.375.359,01
Perú	2019	67.403.603,50		14.328.459,18		81.732.062,68
	2020	62.027.794,53		25.061.189,90		87.088.984,43
	2021	95.501.170,22		33.388.385,28		128.889.555,50

Fuente: Datasur Chile con datos de las aduanas de cada país

México es el principal socio de la AP con Singapur; en los tres últimos años ha tenido un intercambio comercial cercano a los US\$9.6 mil millones de dólares, con una fuerte caída entre el 2020-2021 —aún no logra recuperar los volúmenes pre-pandemia. Por otro lado, se observa que Singapur presenta una balanza comercial positiva acumuladamente, en los tres últimos años, frente a los países de la AP. A continuación, se presenta el intercambio comercial entre los cuatro países de la AP y Singapur, considerando los 10 principales productos importados y exportados en el año 2021.

Cuadro N° 3 Intercambio Comercial: Importaciones y exportaciones entre Chile y Singapur en millones de dólares, datos 2021

CHILE

IMPORTS 2021

1	Las demás preparaciones alimenticias	12.151.104,36
2	Medicamentos que contengan antirretrovirales	5.851.695,95
3	Los demás extractos de malta	4.084.495,47
4	Audífonos, con exclusión de las partes y accesorios	3.681.127,49
5	Los demás instrumentos y aparatos que utilicen radiaciones ópticas	2.647.599,23
6	Los demás medicamentos para uso humano	2.469.182,05
7	Los demás chocolates y preparaciones alimenticias que contengan cacao	1.783.857,86
8	Marcapasos	1.729.554,79
9	Las demás preparaciones para la concentración de minerales	1.729.554,79
10	Los demás instrumentos o aparatos para análisis físicos o químicos	1.537.408,58
	Otros	41.587.374,94
	TOTAL	79.260.424,08

EXPORTS 2021

1	Fuel Oil 6	8.257.781,11
2	Filetes congelados de salmones del Atlántico y del Danubio	8.050.065,37
3	Los demás aceites combustibles residuales pesados, excepto Fuel Oil 6	7.847.501,96
4	Los demás servicios considerados exportación	4.076.578,49
5	Yodo	3.898.800,00
6	Preparaciones y conservas de jurel con salsa de tomate, enteros o trozos	3.787.816,80
7	Salmones del Atlántico y salmones de Danubio, enteros, congelados	2.319.618,10
8	Vino tinto en recipiente c/cap inf O = a 2l con den. orig., cabernet sauvignon	2.032.678,75
9	Arándanos azules o blue berry, frescos, excepto orgánicos	1.934.127,42
10	Los demás abulones u orejas de mar, preparados o conservados	1.624.835,00
	Otros	17.724.309,74
	TOTAL	61.554.112,74

Fuente: Datasur Chile con datos de las aduanas de cada país.

Cuadro No. 4 Intercambio Comercial: Importaciones y exportaciones entre Colombia y Singapur en millones de dólares, datos 2021

COLOMBIA

IMPORTS 2021

1	Medicamentos para tratamiento oncológico o VIH	16.349.306,02
2	Aceites de petróleo para motores de vehículos automóviles	13.032.431,29
3	Los demás medicamentos	12.844.596,62
4	Propeno (Propileno)	7.268.073,48
5	Los demás productos inmunológicos dosificados o acondicionados	6.730.736,42
6	Los demás aparatos de ozonoterapia, oxigenoterapia o aerosolterapia, aparatos respiratorios de reanimación y demás aparatos de terapia respiratoria	6.272.824,27
7	Extracto de malta	5.774.276,35
8	Procesadores y controladores, incluso combinados con memorias, convertidores, circuitos lógicos, amplificadores, relojes y circuitos de sincronización, u otros circuitos	5.366.439,13
9	Las demás mezclas de polietilenglicoles de bajo peso molecular	3.916.533,05
10	Audífonos, excepto sus partes y accesorios	2.838.161,33
	Otros	66.682.528,20
	TOTAL	147.075.906,16

EXPORTS 2021

1	Aceites de petróleo Fueloils (Fuel)	95.099.822,86
2	Los demás aceites de petróleo	9.546.377,35
3	Los demás cafés sin descafeinar	2.691.611,22
4	Las demás hullas, incluso pulverizadas pero sin aglomerar. Hullas, briquetas, ovoides y combustibles sólidos similares, obtenidos de la hulla	1.095.245,17
5	Los demás peces ornamentales de agua dulce, vivos	526.900,80
6	Las demás placas obtenidas por estratificación y laminación de papeles	446.544,84
7	Galletas dulces (con adición de edulcorante)	209.615,68
8	Tabaco rubio	192.258,00
9	Los demás medicamentos para uso humano que contengan vitaminas u otros productos de la partida 2936	175.657,56
10	Las demás hortensias, flores y capullos, cortados para ramos o adornos, frescos, secos, blanqueados, teñidos, impregnados o preparados de otra forma	152.176,40
	Otros	1.286.564,63
	TOTAL	111.422.774,51

Fuente: Datasur Chile con datos de las aduanas de cada país.

Cuadro No. 5 Intercambio Comercial: Importaciones y exportaciones entre México y Singapur en millones de dólares, datos 2021

MÉXICO

IMPORTS 2021

1	Circuito integrado	284.506.592,92
2	Filtros (P-0323)	209.733.759,80
3	Dispositivos de almacenamiento no volátil, regrabables forma, dispositivos de almacenamiento permanente de datos	147.696.968,75
4	Discos duros	142.938.382,03
5	Circuitos electrónicos integrados	131.212.676,69
6	Aceites minerales puros del petróleo	80.786.660,95
7	Partes y accesorios de la partida 84.71	61.428.698,39
8	Los demás medicamentos	35.243.024,80
9	Las demás máquinas y aparatos eléctricos	24.516.407,36
10	Instrumentos de control de presión	21.140.730,86
	Otros	489.481.542,48
	TOTAL	1.628.685.445,03

EXPORTS 2021

1	Plataforma de perforación	200.000.000,00
2	Servidor para equipo de telecomunicaciones	104.432.683,20
3	Aparatos de telecomunicaciones para la recepción, conversión y emisión	58.690.815,20
4	Unidad manejadora de cinta, unidad de memoria, unidad de memoria (disco duro), disco duro	35.037.747,48
5	Circuitos electrónicos integrados	32.897.171,65
6	Minerales de zinc y sus concentrados	29.030.466,28
7	Embarcaciones para el transporte de bienes o personas	28.000.000,00
8	Minerales de plomo y sus concentrados	27.189.225,05
9	Aceite de petróleo	18.034.182,45
10	Procesadores y controladores	16.727.208,65
	Otros	299.650.414,02
	TOTAL	849.689.913,98

Fuente: Datasur Chile con datos de las aduanas de cada país.

Cuadro No. 6 Intercambio Comercial: Importaciones y exportaciones entre Perú y Singapur en millones de dólares, datos 2021

PERÚ

IMPORTS 2021

1	Las demás preparaciones alimenticias	12.082.922,97
2	Metionina	8.347.490,03
3	Carburorreactores tipo queroseno para reactores y turbinas, destinado a las empresas de aviación	7.769.339,86
4	Demás cemento Portland	5.304.471,33
5	Poliésteres poliololes derivados del óxido de propileno	4.421.023,65
6	Demás chocolate y preparaciones alimenticias que contengan cacao	4.398.129,09
7	Urea, con un porcentaje de nitrógeno superior o igual a 45% pero inferior o igual a 46% en peso (calidad fertilizante)	3.458.218,50
8	Medicamentos para uso humano, para tratamiento oncológico o VIH	2.818.886,84
9	Demás aparatos para filtrar o depurar gases	2.743.793,51
10	Taquímetros	40.832.846,24
	Otros	95.501.170,22

TOTAL

EXPORTS 2021

1	Minerales de cobre y sus concentrados	25.315.250,84
2	Aletas de tiburón	1.853.664,51
3	Arándanos rojos, mirtilos y demás frutos del género <i>vaccinium</i> , frescos	1.140.797,75
4	Demás calzados que cubran el tobillo, con suela de caucho, plástico, cuero natural o regenerado y parte superior de cuero natural	1.021.971,60
5	Langostinos enteros congelados	689.130,64
6	Demás frutas u otros frutos, frescos	490.316,74
7	Zinc en bruto, sin alear, con un contenido de zinc superior o igual al 99,99% en peso	338.785,43
8	Nueces del Brasi, sin cáscara, frescos o secos	256.250,36
9	Los demás quinua (quinua) (<i>chenopodium quinoa</i>), alforfón, mijo y alpiste; los demás cereales, cereales.	208.822,69
10	Las demás maderas aserradas tropicales	199.764,38
	Otros	1.973.630,34

TOTAL

33.388.385,28

Fuente: Datasur Chile con datos de las aduanas de cada país.

Los países de la AP importan desde Singapur productos intermedios, combustibles minerales, medicamentos, alimentos, tecnología, autopartes, almacenamiento de datos, aceites minerales y productos de su destilación, materias bituminosas; ceras minerales, fundición de hierro, principalmente. Respecto a las principales exportaciones desde la AP al país asiático, están basadas en materias primas; tales como minerales, frutas, derivados del mar, licores y alimentos variados, esto exceptuando a México que exporta e importa productos intermedios y servicios con mayor valor agregado, dado que participa en las Cadenas Globales al ser miembro del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá (T-MEC).

La información de los cuadros 5 y 6 sobre los 10 principales productos importados y exportados por cada país de la AP hacia Singapur, presenta una complementariedad en el intercambio comercial, existiendo un potencial de crecimiento en diversas áreas. Sin embargo, las economías de AP deberán diversificar su canasta exportadora y agregar más valor a los productos y servicios.

En materia de oportunidades de inversiones en los sectores productivos de la AP, se destaca el seguimiento que viene realizando hace varios años la firma Deloitte, Chile, respecto a las Fusiones y Adquisiciones (*Merge and Acquisitions - M&A*) en la AP, y se cuenta con un registro histórico desde el inicio del bloque. La información se presenta por industria, monto de las operaciones, número de las transacciones y lugar de procedencia de las inversiones. En los cuadros 6 y 7 se visualizan los datos por año, incluido el primer cuatrimestre del 2022.

Desde el inicio de la AP se han generado operaciones por alrededor de US\$178,3 mil millones de dólares en 2.139 operaciones, incluido el primer cuatrimestre del 2022. Al observar el comportamiento año a año, no se puede inferir una tendencia en particular; el 2014 registró el récord con un monto US \$31.219 mil millones de dólares, mientras los M&A crecen en la medida que existen mejores expectativas de crecimiento en los países. Otro aspecto a considerar se relaciona con las áreas en donde más se producen M&A, como son consumo e industria, energía y recursos, y servicios financieros (banca y seguros). Es de esperar que en el futuro comiencen a aparecer nuevos sectores.

Cuadro N° 7: Fusiones y Adquisiciones en la AP por Industria, miles de millones de dólares

POR INDUSTRIA		2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021	2022*
Alianza del Pacífico - Volumen de inversión (en millones de USD)													
Consumo e industria		2.122	1.208	4.620	1.584	4.588	3.801	2.019	1.444	3.868	962	1.112	1.160
Energía y recursos		11.589	3.760	5.206	22.734	3.056	3.846	4.355	12.807	2.202	7.049	4.103	2.214
Infraestructura		1.629	2.197	412	226	821	4.578	1.465	807	768	5.196	1.123	-
Life Sciences & Health Care		12	570	716	3.603	34	51	214	152	645	28	1.199	-
Real Estate		-	-	275	164	79	8	113	162	173	257	37	-
Servicios financieros (banca y seguros)		3.862	3.608	3.830	489	463	2.502	39	5.425	615	232	425	460
Telecom y Media		540	142	510	2.418	4.572	306	678	168	910	304	1.590	5.036
Total		19.754	11.484	15.569	31.219	13.613	15.091	8.884	20.964	9.183	14.028	9.589	8.870

Alianza del Pacífico - # de transacciones completadas		2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021	2022*
Consumo e Industria		64	67	55	59	73	71	70	63	52	54	53	27
Energía y Recursos		135	93	63	53	45	51	57	47	35	27	22	6
Infraestructura		7	13	9	7	11	15	9	8	6	2	3	-
Life Sciences & Health Care		9	12	12	7	8	12	7	15	14	5	8	1
Others		-	-	-	-	-	-	1	-	1	-	-	-
Real Estate		1	1	5	6	6	7	8	4	5	3	3	4
Servicios financieros (banca y seguros)		15	23	21	15	21	13	16	26	19	8	16	24
Telecom y Media		18	24	23	28	34	35	33	31	25	24	41	99
Total		249	233	188	175	198	204	201	194	157	123	146	71

*Operaciones cerradas a abril 2022
Fuente: Deloitte Chile con datos Thompson Reuters

Cuadro N° 8: Fusiones y Adquisiciones por país receptor y cantidad de operaciones, miles de millones de dólares

POR PAÍS RECEPTOR DE INVERSIÓN												
Alianza del Pacífico - Volumen de inversión (en millones de USD)												
	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021	2022*
Chile	10.182	5.168	3.283	6.918	3.180	3.830	3.298	11.637	5.632	2.525	5.650	1.400
Colombia	3.730	3.222	4.182	1.408	613	2.216	345	1.411	1.819	1.624	2.188	1.604
México	5.148	1.928	6.108	6.638	9.479	5.826	4.249	4.020	1.250	5.835	1.709	5.867
Perú	693	1.166	1.996	16.255	340	3.219	992	3.896	482	4.044	42	-
TOTAL	19.754	11.484	15.569	31.219	13.613	15.091	8.884	20.964	9.183	14.028	9.589	8.871

Alianza del Pacífico - # de transacciones completadas

	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021	2022*
Chile	62	57	41	36	49	53	41	51	47	27	44	19
Colombia	62	52	44	41	39	46	37	43	46	58	49	29
México	79	69	70	67	80	74	83	71	46	58	49	29
Perú	46	55	33	31	30	31	40	29	18	13	14	3
TOTAL	249	233	188	175	198	204	201	194	157	123	146	71

*Operaciones cerradas a abril 2022

Fuente: Deloitte Chile con datos Thompson Reuters

Conclusiones y Recomendaciones:

El camino recorrido por la Alianza del Pacífico debe ser evaluado en su mérito, especialmente si consideramos su tiempo de fundación, al compararlo con procesos similares de integración regional en el mundo, como ASEAN, Unión Europea, MERCOSUR o el NAFTA, actualmente el T-MEC. A pesar de la temprana edad de la AP, hoy el bloque es reconocido como una alternativa real de integración, en un continente super fragmentado en materia de acuerdos comerciales.

Más allá de los logros alcanzados por la AP en los primeros 10 años, estos no son garantía suficiente para lograr avanzar a otros estadios de madurez. La Visión Estratégica 2030 es ambiciosa y amplia en sus ejes y metas; por lo tanto, uno de los factores a considerar en su desarrollo futuro, es la arquitectura de la institucionalidad. El pragmatismo de los primeros años de no contar con una estructura mínima permanente, afectará su desempeño, debido a la limitada capacidad de respuesta frente a la cantidad de mandatos presidenciales y requerimientos de los distintos estamentos que conforman la AP.

Adicionalmente, se debe considerar la llegada de un nuevo socio que representa una economía ágil y desarrollada como es el caso de Singapur, el cual esperará respuesta oportuna a los compromisos que se adquieren en las distintas instancias de encuentro en la AP. Asimismo, los posibles ingresos de Estados Asociados (Corea del Sur y Ecuador) sumarán mayores demandas. Un ajuste a la estructura actual requeriría de un equipo de *staff* permanente y altamente profesionalizado, que permitiera dar continuidad a las metas anuales, a pesar de los cambios de presidencia *pro tempore*, rindiendo cuentas (*accountability*) de los compromisos adquiridos.

Un segundo aspecto a considerar en el desarrollo de la AP, será el estado de avance en los siguientes cuatro años, debido a la mirada compartida de los actuales gobiernos (incluido Colombia, a partir de agosto 2022), en donde coinciden en una visión más proteccionista, con menor del sector del sector privado. Las declaraciones tanto de los presidentes en ejercicio, como los presidentes electos, favorecen la continuidad de la AP. Sin embargo, debiese ocurrir un cambio en las prioridades de las agendas de trabajo, colocando un énfasis en otras temáticas, como medidas de protección al medio ambiente, cambio en las matrices energéticas, impulso a la equidad de género, revisión a las políticas de migración, y mayor apoyo a las Pymes, entre otros temas.

El ingreso de Singapur como el primer Estado Asociado generará un nuevo dinamismo al interior de la AP:

1. Se reafirmará uno de los principios fundacionales, como es el foco en países de Asia-Pacífico.
2. Los 25 capítulos que contempla el acuerdo son sólidos y promoverán materias que van más allá de un acuerdo comercial tradicional (amplia cooperación).
3. Se abrirán oportunidades a través de la acumulación de origen, que permite una profundización en la integración y diversificación del comercio con otros mercados con foco en Asia Pacífico.
4. Se generarán oportunidades para que Singapur sea una puerta de ingreso al mercado asiático, y en particular a los miembros de ASEAN. A su vez, la AP será un puente del comercio de Singapur para América Latina.
5. Se producirán sinergias en las cadenas globales de valor, especialmente considerando los cambios que se están produciendo en materia de relocalización de plantas en Asia.

El respaldo del primer ministro Lee Hsien Loong de Singapur, al acuerdo, refleja su compromiso con “fortalecer los lazos de comercio, establecer conexiones, crear nuevas oportunidades que permitan generar trabajo y prosperidad” (DW, 2022); por lo tanto, hay un fuerte llamado a la acción dada las expectativas por parte del nuevo socio.

Recomendaciones

1. Creación de una oficina de la AP en Singapur.
2. Incorporación de un capítulo de Singapur al CEAP.
3. Desarrollo e implementación de cadenas regionales con participación de Singapur, considerando las propuestas realizadas por PwC (2014), y los avances del Grupo Técnico Comité de Cadenas Globales de Valor y Encadenamientos Productivos de la AP.
4. Incorporación a la AP del Acuerdo de Asociación de Economía Digital (DEPA, por su sigla en inglés) (Subrei, 2021), en el que actualmente participa Chile con Nueva Zelanda y Singapur. Este acuerdo tiene como propósito aprovechar el potencial de la Economía Digital para beneficiar a las economías más pequeñas y proporcionar más oportunidades para incluir a más personas y MIPYMES en la

economía global. Los avances de Singapur en esta materia potenciarán al bloque.

5. Selección de áreas críticas de colaboración conjunta entre los miembros de la AP y Singapur (logística, infraestructura, energías renovables, ciberseguridad, entre otros).

Referencias

- Agencia EFE (2022). Alianza del Pacífico, 10 años de integración con varias tareas aún pendientes. Publicado el 06 de junio. Disponible en: <https://www.efe.com/efe/america/politica/alianza-del-pacifico-10-anos-de-integracion-con-varias-tareas-aun-pendientes/2000035-4824025>
- Alianza del Pacífico. (2017). Declaración de Cali. Junio 30, 2017. Disponible en <https://alianzapacifico.net/instrumentos-declaraciones-presidenciales/?cp=2>
- Alianza del Pacífico. (2021). ASEAN – Pacific Alliance Work Plan 2021-2025. (2021). Final Draft. Disponible en: <https://alianzapacifico.net/wp-content/uploads/2021/11/Final-Draft-ASEAN-Pacific-Alliance-WP-2021-2025.pdf>
- Alianza del Pacífico. (2022a) ¿Que es la Alianza del Pacífico? Disponible en: <https://alianzapacifico.net/que-es-la-alianza/>
- Alianza del Pacífico. (2022b). Declaración de Bahía de Málaga – Buenaventura, Colombia. Firmada el 26 de enero 2022. Disponible en: <https://alianzapacifico.net/instrumentos-declaraciones-presidenciales/?cp=2>
- Alianza del Pacífico. (2022c). Anexo Lineamientos Estado Asociado 2. Disponible en: <https://alianzapacifico.net/wp-content/uploads/ANEXO-LINEAMIENTOS-ESTADO-ASOCIADO-2.pdf>
- Alianza del Pacífico. (2022d). Visión Estratégica 2030 (versión final julio 24). Disponible en: <https://alianzapacifico.net/instrumentos-alianza-del-pacifico-proyeccion-2030/>
- América Economía. (2018) Experto destaca panorama positivo para Alianza del Pacífico en 2018. Publicado el 02 February 2018. Disponible en: <https://www.americaeconomia.com/experto-destaca-panorama-positivo-para-alianza-del-pacifico-en-2018>
- Asia Trade Center – ATC (2022). More than a decade of the Pacific Alliance: Implications for Singapore and the Region. Disponible en: <http://asiantradecentre.org/talkingtrade/more-than-a-decade-of-the-pacific-alliance-implications-for-singapore-and-the-region>
- Bernal-Meza, R. (2015). Alianza del Pacífico versus ALBA y MERCOSUR: Entre el desafío de la convergencia y el riesgo de la fragmentación de Sudamérica. *Pesquisa & Debate*, volume 26, número 1(47) pp.1-34.
- Biblioteca del Congreso Nacional de Chile. (2017). Miembros de la Alianza del Pacífico y países de Asia reivindicaron la necesidad de integración. *Observatorio Parlamentario. Asia Pacífico*. Disponible en: <https://www.bcn.cl/observatorio/asiapacifico/noticias/miembros-alianza-pacifico-reivindicacion-integracion>
- Biblioteca del Congreso Nacional de Chile. (2022). Claves para comprender el Acuerdo de Libre Comercio entre la Alianza del Pacífico y Singapur. *Observatorio Parlamentario. Asia Pacífico*. Disponible en: <https://www.bcn.cl/observatorio/asiapacifico/noticias/acuerdo-libre-comercio-alianza-pacifico-singapur>

- BID. (2011). Mandatarios de la Alianza del Pacífico solicitaron al presidente del BID apoyo para la integración. Comunicado de Prensa diciembre 05. Disponible en: <https://www.iadb.org/es/noticias/comunicados-de-prensa/2011-12-05/alianza-del-pacifico-y-el-bid%2C9741.html>
- BID. (2017). ASEAN y la Alianza del Pacífico fortalecen la cooperación. Comunicado de Prensa febrero 06, 2017. Disponible en: <https://conexionintal.iadb.org/2017/06/02/asean-y-alianza-del-pacifico-fortalecen-cooperacion/>
- Breñño-Ruiz, J., J. Prado Lallende y T. Legler. (2021) *La Alianza del Pacífico a 10 años: Integración profunda e institucionalización sui generis*. Grupo de Estudios sobre México y la Alianza del Pacífico -GEMAP y la Fundación Konrad Adenauer Stiftung.
- Deutsche Welle (2022). “Singapur se convierte en el primer miembro asociado de la Alianza del Pacífico”. Véase en: <https://www.dw.com/es/singapur-se-convierte-en-el-primer-miembro-asociado-de-la-alianza-del-pac%C3%ADfico/a-60567696>
- Diario Financiero Chile (2017). Jorge Sahd. “Política Comercial y el nuevo Congreso. Diciembre 31, 2017. Disponible en: <https://www.df.cl/opinion/columnistas/jorge-sahd/politica-comercial-y-el-nuevo-congreso>
- Díaz, E. (2015). La Alianza del pacífico: características y dimensiones de un nuevo proceso de integración en América Latina. *Revista Electrónica Iberoamericana*. Vol. 9, n°2. 2015. Disponible en: https://www.urjc.es/images/ceib/revista_electronica/vol_9_2015_2/REIB_09_02_EC_Diaz.pdf
- Durán J. y D. Cracau (2016). The Pacific Alliance and its economic impact on regional trade and investment Evaluation and perspectives. *Economic Commission for Latin America and the Caribbean* (ECLAC), United Nations.
- El Economista, México (2021). Patricio Garza Girón. “La Alianza del Pacífico a 10 años: logros y retos a futuro”. 05 de mayo de 2021, 21:20. Disponible en: <https://www.eleconomista.com.mx/opinion/La-Alianza-del-Pacifico-a-10-anos-logros-y-retos-a-futuro-20210505-0113.html>
- Enterprise Singapore (2022). Francisco Rios. “Pacific Alliance FTA is finally signed and delivered; here is why it matters” Last Updated, April, 18, 2022. Disponible en: <https://www.enterprisesg.gov.sg/media-centre/news/2022/april/pacific-alliance-fta-is-finally-signed-and-delivered--here-is-why-it-matters>
- García J. (2014). La Alianza del Pacífico Una nueva era para América Latina. Disponible en: <http://pacificallianceblog.com/wp-content/uploads/2018/01/2014-Pwc-La-Alianza-Pacifico-Una-Nueva-Era-para-Ame%CC%81rica-Latina.pdf>
- Kreab Worldwide. (2021). “10 años de la Alianza del Pacífico”, 2021. Véase en la página: <https://kreab.com/santiagodechile/wp-content/uploads/sites/23/2021/05/kreab-10-anos-de-la-alianza-del-pacifico.pdf>
- La República, Colombia. (2019). Johan Chiquiza Nonsoque, “Conozca cómo están las economías de los países de la Alianza del Pacífico. Julio 05, 2019. Disponible en: <https://www.larepublica.co/globoeconomia/economias-de-alianza-del-pacifico-2019-2881329>
- Malamud. C. (2012). La Alianza del Pacífico: un revulsivo para la integración regional en América Latina. *Real Instituto Elcano*, ARI 46/2012.
- Ministerio de Comercio y Turismo de Colombia (2021). Noticias de Comercio.: “La Alianza del Pacífico y Singapur concluyen negociaciones para un acuerdo de libre comercio”. Julio 22. Disponible en: <https://www.mincit.gov.co/prensa/noticias/comercio/acuerdo-libre-comercio-alianza-pacifico-y-singapur>
- Ministerio de Comercio y Turismo (2022). Noticias de Comercio. “Chile, Colombia, México y Perú firman Acuerdo de Libre Comercio con Singapur”. Disponible en:

- <https://www.mincit.gov.co/prensa/noticias/comercio/chile-colombia-mexico-peru-firman-tlc-con-singapur>
- Novak, F. y S. Namihas. (2018). La Alianza del pacífico: Situación, Perspectivas y Propuestas para su Consolidación. *Instituto de Estudios Internacionales IEDI*. Pontificia Universidad Católica del Perú, y Konrad Adenauer Stiftung KAS.
- Prado J. Lallande., R. Velázquez y L. Ochoa. (2017). *La Alianza del Pacífico: nuevo mecanismo de cooperación e integración latinoamericano*. Asociación Mexicana de Estudios Internacionales, A.C. y Fundación Konrad Adenauer.
- Rodríguez E. (2021). *Chile Singapur. Un puente hacia y desde Asia – Pacífico*. Ril Editores.
- Rüland, J. (2002). Inter- and Transregionalism; Remarks on the State of the Art of a New Research Agenda. *National Europe Centre Paper* (35), Paper prepared for the workshop on Asia-Pacific Studies in Australia and Europe: A Research Agenda for the Future, ANU, 5-6 July.
- SELA (2014), Sistema Económico y del Caribe. “Evolución de la Alianza del Pacífico”. XL Reunión Ordinaria del Consejo Latinoamericano Caracas, Venezuela 26 al 28 de noviembre de 2014
- SUBREI. (2022a) Acuerdo de AP con Singapur, ver contenido de los 25 capítulos. Disponible en: <https://www.subrei.gob.cl/acuerdos-comerciales/acuerdos-en-negociacion-y-suscritos>
- SUBRERI. (2022b). Objetivos estratégicos de la AP, y otros datos. Disponible en: www.subrei.gob.cl/acuerdos-comerciales/acuerdos-comerciales-vigentes/alianza-del-pacifico
- SUBREI. (2022c). Chile – DEPA. Acuerdo de Asociación de Economía Digital. Disponible en: <https://www.subrei.gob.cl/acuerdos-comerciales/acuerdos-comerciales-vigentes/depa>
- The Heritage Foundation (2022). Index for Economic Freedom. Disponible en: <https://www.heritage.org/index/country/singapore>
- Tremolada E. (2014). ¿La Alianza del Pacífico facilita la inserción de Colombia en la región Asia-Pacífico?. *Papel Político*, vol. 19, núm. 2, pp. 721-752. Disponible en: <http://www.scielo.org.co/pdf/papel/v19n2/v19n2a13.pdf>
- Wunderlich, J. (2012). The EU and Actor Sui Generis? A Comparison of EU and ASEAN Actorness. *Journal of Common Market Studies* 50(4), pp.653–669.

